

# LA MEDIDA DEL TIEMPO

Calendarios  
y  
zodiacos medievales  
en la Península Ibérica

Alumna: Rocío San José Pérez

Tutora: Patricia Andrés González

Máster Europa y el Mundo Atlántico:  
poder, cultura y sociedad

2015 / 2016



Universidad de Valladolid



Universidad de Valladolid





# Contenido

I. Introducción.....	5
II. La medida del tiempo.....	9
II. 1. Calendarios, mensarios y menologios.....	10
II. 1. 1. Etimología.....	11
II. 1. 2. Elaboración del calendario.....	13
II. 2. Zodíaco.....	14
III. Características del calendario en la Edad Media .....	21
III. 1. Fuentes.....	21
III. 2. Plasmación y difusión.....	25
III. 2. 1. Representación de los meses.....	35
III. 2. 2. Representación de los signos del zodiaco.....	54
III. 3. Otros conceptos relativos al cómputo del tiempo.....	61
IV. Fichas de monumentos.....	65
IV. 1. Iglesia de Santa María del Azogue en Betanzos.....	65
IV. 2. <i>Porta Francígena</i> de la Catedral de Santiago de Compostela .....	69
IV. 3. Monasterio de Santa María de l'Estany .....	73
IV. 4. Iglesia de San Esteban Protomártir de Hormaza.....	77
IV. 5. Iglesia de San Pedro de Treviño.....	81
IV. 6. Portada del monasterio de Santa María de Ripoll.....	89
IV. 7. Iglesia de San Miguel en Beleña del Sorbe.....	93
IV. 8. Ermita de San Bartolomé en Campisábalos.....	99
IV. 9. Puerta del Cordero de la Basílica de San Isidoro de León.....	103
IV. 10. Claustro de la Catedral de Oviedo.....	109
IV. 11. Claustro de la Catedral de Pamplona.....	113
IV. 12. Iglesia de Santa María de Carrión de los Condes.....	117
IV. 13. Iglesia de San Martín de Salamanca.....	121
IV. 14. Iglesia de la Asunción de Duratón.....	123

IV. 15. Claustro del Convento de Santa María la Real de Nieva.....	127
IV. 16. Claustro de la Catedral de Tarragona. ....	131
IV. 17. Iglesia de San Claudio de Olivares.....	135
IV. 18. San Nicolás de Bari en El Frago.....	141
V. Conclusión.....	145
VI. Apéndice documental .....	147
VI. 1. <i>Cronógrafo de 354 a.C.</i> , Parte 6: calendario de Filócalo, <i>Inscriptiones Latinae Antiquissimae</i> , Berlin (1893) pp. 256-278 y <i>Die Calenderbilder</i> , Berlin (1888). ....	147
VI. 2. Extracto del Libro de Aleixandre.....	158
VI. 3. Extracto de "De cómo clérigos é legos é flayres é monjas é dueñas é joglares salieron á recibir á don Amor", Tomo 2, del <i>Libro de Buen Amor</i> de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. ....	160
VI. 4. Libro V de las <i>Etimologías</i> de San Isidoro de Sevilla.....	166
VII. Bibliografía.....	169







# I. INTRODUCCIÓN

El principal objetivo de este trabajo es estudiar y comprender la representación plástica del transcurso del tiempo en la Edad Media, atendiendo a diversas fuentes y a las distintas formas que adopta. Concretamente, las siguientes páginas se centrarán en la inclusión de dos ciclos concebidos mucho antes de comenzar el medievo: los mensarios y los zodiacos en la escultura monumental, considerando las variantes iconográficas que puedan aparecer por causas cronológicas, geográficas o sociales.

Mi interés en estos ciclos escultóricos nace de su propia naturaleza, un conjunto de imágenes de temática, en apariencia, meramente profana que se llegan a incluir en una de las zonas de mayor importancia del templo, la portada, espacio de recibimiento de los fieles y, por consiguiente, de contemplación obligada por parte de los mismos. En las grandes fachadas románicas se vuelcan los intereses políticos y sociales de monarcas y obispos, siendo ejemplo de lo primero la Basílica de San Isidoro de León y de lo segundo la Catedral de Santiago de Compostela. Y, precisamente, en ambos templos se incluyen calendarios y zodiacos para su decoración monumental.

Pero este tema también despertó mi interés por su testimonio de "crónica" de la vida campesina, lo cual, ligado al carácter profano antes mencionado, hace que me resulte aún más sorprendente a su inclusión en programas escultóricos de edificios religiosos.

Los calendarios medievales han sido estudiados, en mayor o menor medida, por distintos autores. Fundamentales para la realización de este trabajo han sido los estudios del profesor Manuel Castiñeras, que además de tratar el tema en su tesis doctoral, es autor del libro *El calendario medieval hispano: textos e imágenes (siglos XI - XIV)*, publicado en el año 1996. Pese a lo lejano que se encuentra ya en el tiempo, su investigación y seguimiento de los mensarios, así como de sus fuentes y evolución, resulta imprescindible y totalmente actual. Además, aborda diferentes aspectos de la materia, más concretos, en varios artículos realizados con anterioridad y posterioridad al citado libro.

Estudiando los calendarios de una manera también amplia destacan los artículos de Caro Baroja y Poza Yagüe, distantes en el tiempo. El primero, "Representaciones de nombres y meses (a propósito del menologio de la Catedral de Pamplona)", publicado en la revista *Príncipe de Viana* en 1995, no sólo se detiene en la catedral de Pamplona, sino que también describe distintos calendarios monumentales, hispanos y europeos, y hace referencia a los textos que sirvieron de fuente para su configuración. Avanzando en el tiempo, Poza Yagüe publica en el 2009 en la *Revista Digital de Iconografía Medieval* el artículo "Las labores de los meses en el románico", donde de nuevo obtenemos una visión que se aleja del estudio individualizado de los monumentos y se centra en su iconografía, sus fuentes, su expansión

geográfica, etc. De hecho, dada la densidad del estudio de Castiñeiras, como toma de contacto estos dos artículos han resultado muy útiles.

En cuanto al resto de la bibliografía empleada, priman los artículos que tratan de forma específica un mensario o un grupo de ellos con relación geográfica o cronológica. De este modo es posible acercarse a cada monumento de forma exhaustiva, sin olvidar que el libro de Castiñeiras también dedica parte del texto a estos estudios individuales. Otros tantos, no menos importantes, se centran en el tema del calendario desde un punto de vista diferente, dedicándose al estudio social y etnográfico. Tratan la plasmación de vestimentas o de actividades agrícolas, como son la labranza, la trilla o la siembra, deteniéndose en ocasiones en la enorme verosimilitud de las herramientas empleadas con las que realmente debieron usarse en el campo. A su vez, argumentan la imaginería del mensario a través de fiestas y ritos propios de la sociedad medieval.

La mayor aportación bibliográfica sobre los calendarios medievales se produce a partir de los años 80 del siglo pasado, y aumenta significativamente en las dos décadas siguientes. Son fundamentalmente artículos publicados en revistas especializadas, durante un amplio periodo de tiempo en que parece que el interés por los mensarios no decae.

Quizás la mayor dificultad que he encontrado a la hora de plantearme el estudio de los calendarios peninsulares está relacionada precisamente con la bibliografía consultada: la dispersión. Aunque cronológicamente las publicaciones se agrupan mayoritariamente en el entorno del

cambio de siglo, los autores consultados rara vez abordan dos veces el estudio de los mensarios. Castiñeiras es de nuevo la excepción, ya que es difícil encontrar más de un artículo dedicado por cada autor a alguno de los mensarios estudiados. En algunos casos se acusa también la falta de bibliografía específica.

Además, en numerosas ocasiones la escultura ha sufrido graves deterioros a causa del paso del tiempo y las incidencias del clima, con lo que la clasificación de las imágenes se presenta complicada, resultando muy útil la comparación para identificar las escenas. Sin embargo, dadas las peculiaridades propias de cada calendario, como se verá más adelante, esto lleva a los autores a contradecirse entre ellos, aunque sea la situación más común.

Un vez reunida y consultada la bibliografía necesaria, además de tratar de forma específica cada ciclo de meses, se procede a un estudio amplio de la configuración de los mismos y del contexto social que los rodea y ayuda a conformarlos. Resulta imprescindible comprender en qué ambiente se desarrolla una obra de arte, sus antecedentes o la percepción social que se tuviera de la misma en origen, ya que de otro modo no es posible percibir todo su significado y su razón de ser. Por ello considero necesario un estudio etimológico tanto como uno de carácter social.

En el campo de la historia del arte propiamente dicho el mayor peso del trabajo se centra en la iconografía, herramienta útil a la hora de establecer planteamientos comunes y particularidades de los mensarios, dejando de lado en gran medida el estudio formal de los mismos. Así pues, interesa comprender cómo y

porqué se configuran las distintas escenas del calendario, sin ahondar, salvo excepciones necesarias, en las relaciones formales y estilísticas de estos monumentos con otros del románico hispano o extranjero.

Por todo ello, no sólo se hace necesario acercarse a los conjuntos de manera bibliográfica, sino también mediante la observación de fotografías y bocetos recogidos tanto de internet como de publicaciones impresas. El empleo de las nuevas tecnologías ha sido constante, debido a la

necesidad de consultar imágenes y a la búsqueda de información, tanto en buscadores globales, como Google Académico, como en los disponibles a través del ámbito universitario, destacando el Catálogo Almena y la plataforma Dialnet.

El siguiente trabajo es, por lo tanto, el resultado de una exhaustiva revisión bibliográfica y del acercamiento visual al tema, calendarios y zodiacos medievales, frecuentemente ignorados en las publicaciones dedicadas a la historia del arte medieval español.





## II. LA MEDIDA DEL TIEMPO

El calendario es el testimonio más directo y fiable de la concepción del tiempo que tiene la sociedad que lo desarrolla. Aunque el tiempo es en realidad una percepción puramente humana, ser conscientes de que no disponemos de una cantidad ilimitada del mismo condiciona la propia vida.

“El tiempo es una realidad social, es decir, que habrá tiempo en tanto en cuanto haya una persona capacitada para percibirlo; y también, una categoría cultural, desde el momento en que el ser humano comenzó a reflexionar sobre él y trató de comprenderlo”<sup>1</sup>.

En la Edad Media la medida del tiempo y, por tanto, el transcurso de la vida, quedaban ligados a los ciclos de regeneración de la naturaleza, de modo que ésta era la principal reguladora de todas las actividades que desempeñaban en el año. Pese a ello, comienza a sustituirse la idea del tiempo como una estructura circular, pues se impone la visión del cristianismo, lineal, que da más importancia al futuro y únicamente reconoce la eternidad en Dios.

De este modo lo cíclico, que nunca comienza y nunca termina, ya no tiene cabida a la hora de medir la existencia del hombre<sup>2</sup>.

En este punto se puede plantear la cuestión de cómo dos afirmaciones contradictorias, es decir, que se sigan los ciclos naturales pero se imponga una visión lineal de la vida, conviven en la Edad Media. La respuesta reside en que pese a la intención del cristianismo de aplastar todo el pasado pagano de la sociedad, tuvo que resignarse ante el enorme peso que tenía la naturaleza, y con ella la agricultura, para la población. El arraigo de la concepción cíclica del tiempo en la sociedad se basa en un argumento muy eficaz, y es que la concepción lineal del mismo implica un final, un momento en el que llega la muerte, mientras que la concepción cíclica todo termina por renovarse (Figura 1).

Así, aunque el calendario se rige por las estaciones y las actividades agrícolas, que dependen de la regeneración de la flora, se insertan en él las festividades cristianas y se le da un sentido simbólico de salvación, característica que será explicada más adelante<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> COIRA POCIÑA, J., “Ver, concebir y expresar el paso del tiempo. El calendario medieval y el refranero”, *Medievalismo*, 23, 2013, p. 118.

<sup>2</sup> *Ib.*

<sup>3</sup> *Id.*, p. 119.

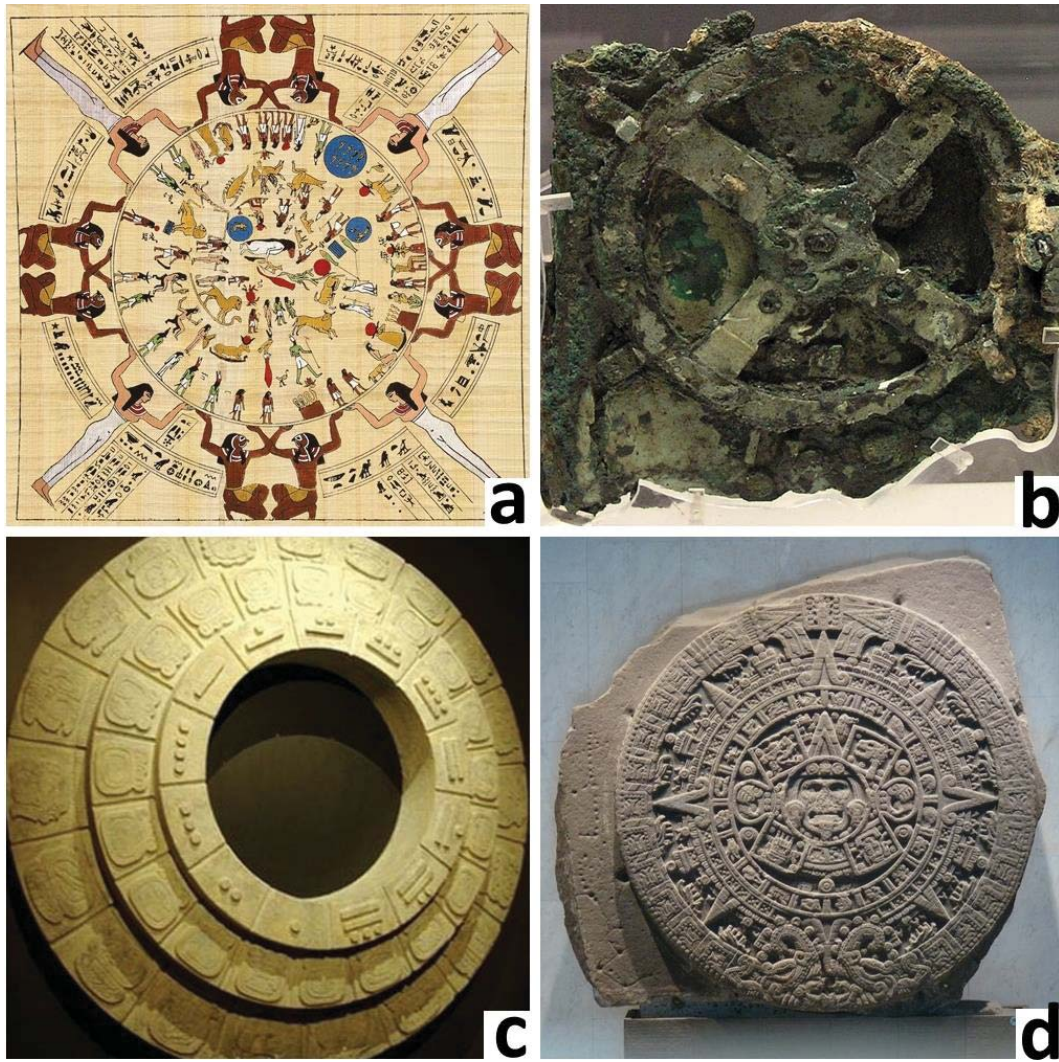


Figura 1: La concepción cíclica del tiempo se manifiesta en distintas culturas. (a) Zodíaco egipcio de Dendera ([www.nationalgeographic.com.es](http://www.nationalgeographic.com.es)); (b) mecanismo ático de Anticythère ([www.wikimedia.org](http://www.wikimedia.org)); (c) calendario maya ([www.eltamiz.com](http://www.eltamiz.com)); (d) Monolito de la Piedra del Sol ([www.wikimedia.org](http://www.wikimedia.org))

## II. 1. Calendarios, mensarios y menologios.

Hasta la etapa románica, una vez desaparecido el Imperio Romano de Occidente, la representación de los calendarios había sido relegada principalmente a los manuscritos iluminados, pero a partir de este momento comienzan a decorar fachadas, pavimentos, tejidos, etc. Nos muestran tanto la actividad de los señores

como la de los campesinos, siendo un documento valioso para conocer la cotidianidad medieval. Podrían ser definidos como un lejano antecedente de las escenas de género que poblarán la pintura europea desde el siglo XVI<sup>4</sup>.

El auge y expansión de los calendarios monumentales se debe principalmente al progreso económico que se da en toda Europa en el siglo XII, por lo que podríamos considerar estos mensarios

<sup>4</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "La mesa del señor y la mesa del campesino. Alimentación y contraposición testamentos a través de la iconografía del calendario medieval", LÓPEZ OJEDA, E., *Comer, beber, vivir: consumo y niveles de vida en la Edad Media hispánica*, Logroño, 2011, p. 393.

como un producto genuinamente románico, propio de una economía que se alimenta de la agricultura y avanza técnicamente, pese a todas las deudas anteriores que iconográfica y conceptualmente se puedan estudiar.

### II. 1. 1. Etimología.

El término calendario tiene su origen en la antigua Roma, en el concepto *calendarium*, que se refiere al día establecido para el cobro de los intereses generados por los préstamos. El día fijado es el primero de cada mes, las *calendae* romanas, es decir, el primer término deriva del segundo<sup>5</sup>. Posteriormente, terminó designando al sistema de medida del tiempo basado en la sucesión de los meses.

Sin embargo, lo realmente interesante a la hora de estudiar los calendarios medievales monumentales es tener en cuenta que la forma y la estructura que se le da al tiempo depende mucho de la mentalidad de los distintos pueblos. Es decir, "la acepción que nos interesa, en español, quedó acuñada dentro de la órbita religiosa cristiana, en fechas determinadas y en una ordenación del tiempo"<sup>6</sup>.

Por su parte, la palabra *mes* deriva del término latino *metiri*, que significa "medir el tiempo". Los meses en todas las culturas derivan del cómputo lunar, característica que queda reflejada, por poner un

ejemplo, en el *Tapiz de la Creación* de la catedral de Gerona, donde todos los meses aparecen ornamentados con la luna<sup>7</sup> (Figura 2).

Los nombres de los meses también nacieron en época romana, de acuerdo a determinadas divinidades, fiestas o actividades: enero toma su nombre del Dios Jano, en latín *Januarius*; febrero significa purificación; marzo debe su nombre al campo de Marte, dios de la guerra; abril significa soleado; mayo toma el nombre de la Maya romana; junio deriva de la diosa Juno; julio y agosto son nombrados en honor de Julio César y de Augusto respectivamente; y, para finalizar, septiembre, octubre, noviembre y diciembre son literalmente el séptimo, octavo, noveno y décimo mes del año<sup>8</sup>.

Cabe señalar, con respecto al concepto de calendario, el empleo incorrecto de la palabra *menologio*, ya que ambos términos se utilizan indistintamente en la bibliografía consultada. Estrictamente hablando el *menologio* es un sistema de cómputo temporal nacido en el seno del Imperio Romano de Oriente, basado en el santoral<sup>9</sup>.

*Menologio* es una palabra de origen griego, formada por los conceptos mes y discurso, que daba nombre a las colecciones sistemáticas de vidas de santos.

5 POZA YAGÜE, M., "Las labores de los meses en el románico", Revista Digital de Iconografía Medieval, vol. I, nº 1, 2009, p. 31.

6 CARO BAROJA, J., El estío festivo. Fiestas populares del verano, Madrid, Taurus, 1984, p. 277.

7 ESTEBAN LLORENTE, J. F., Tratado de iconografía, Ediciones ISTMO, Madrid, 1998, p. 121.

8 Id., p. 125.

9 POZA YAGÜE, M., *Ob. cit.*, p. 31.



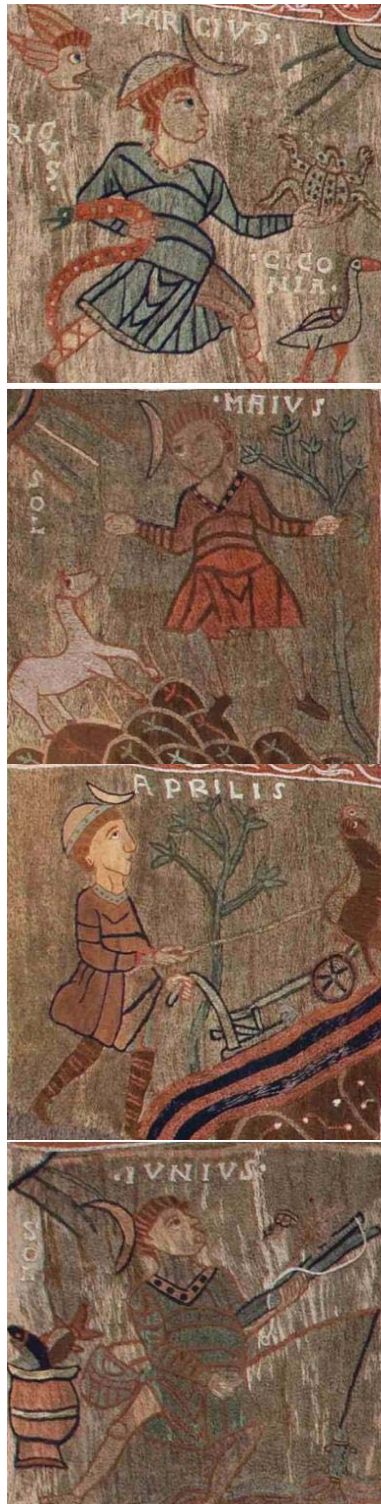


Figura 2: Detalle de los meses de marzo, abril, mayo y junio del Tapiz de la Creación de la Catedral de Gerona, con lunas junto a las cabezas (www.prensa.lacaixa.es)

Como ejemplo, mencionar la publicada a finales del siglo X por Simeón Metafraste, poeta litúrgico, dividida en 10 volúmenes en los que se asigna a cada día del año un perfil hagiográfico, siguiendo el calendario bizantino. Asimismo, se empleaba un término de similar etimología, *menanion*, para nombrar una colección de 12 libros (uno por cada mes) que detallaba los oficios litúrgicos propios de cada santo y las fiestas del calendario fijo. Se recogen de forma escrita desde los siglos XI y XII<sup>10</sup>.

El calendario románico, por su parte, recibe también el nombre de *labores de los meses*, porque de cara a su representación se toma como ejemplo de cada mes la actividad campesina más significativa o, por contra, el descanso correspondiente.

Durante la Edad Media se denominó *computus* al estudio de la medida del tiempo y la elaboración de calendarios<sup>11</sup>. Pese a que podemos considerar esta actividad como labor científica, no hay que olvidar que en esta época la religión impregna cada uno de los aspectos de la vida, por lo que la ciencia como tal queda subordinada a la filosofía medieval, así en torno al *computus* no existe un vocabulario científico homogéneo.

Esta es la razón por la que en siglos posteriores se recurre a términos griegos y latinos, desde la propia palabra calendario hasta el término *cómputo*<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> OPIE, J. L., "Los iconos menológicos y la metamorfosis del tiempo", *Revisiones*, vol. 4, 2008, p. 5.

<sup>11</sup> PLAZA PICÓN, F. y GONZÁLEZ MARRERO, J. A., "El vocabulario del cómputo en el *De temporibus liber* de Beda", *MINERVA, Revista de filología clásica*, 17 (2004), p. 125.

<sup>12</sup> Id., p. 128.

## II. 1. 2. Elaboración del calendario.

En realidad, pese a estar condicionado por los ritmos naturales, el calendario es una construcción completamente humana, lo que supone que se constituya como herramienta del poder. El individuo u organización que queda al cargo de la elaboración de los calendarios controla el tiempo tanto de trabajo como de ocio de la población. En los siglos del medioevo este papel lo ocupa la Iglesia, oponiendo de nuevo lo sagrado y lo profano, la estructura eclesiástica frente a la cultura popular<sup>13</sup>.

Pero más allá de su capacidad de servir de herramienta reguladora de la vida en todos sus aspectos, en su elaboración se tienen en cuenta una serie de condiciones técnicas y matemáticas que se basa en la astronomía, por lo que lejos de resultar una tarea sencilla evoluciona a lo largo del tiempo en un intento de las distintas sociedades por mejorar el cómputo temporal.

Los intentos por ordenar y distribuir el tiempo se remontan a los orígenes de la civilización humana, basándose siempre en el comportamiento de dos elementos fundamentales de nuestro sistema solar, el sol y la luna. Observando su movimiento con respecto a la tierra se establecen una serie de ciclos de cómputo que permiten dividir y fraccionar el tiempo, siendo el año, el mes y el día los elementos fundamentales de dicha división. El mes se establece

en relación con el movimiento de la luna alrededor de la tierra, aunque no siempre los cálculos resultan ajustados a la actividad real<sup>14</sup>.

El problema a la hora de concretar un calendario deriva del hecho de que la combinación de todas estas divisiones temporales no resulta exactamente compatible, de ahí que se requieran una serie de conocimientos aritméticos y astronómicos para tratar de establecer un sistema lo más preciso posible con respecto a los ciclos naturales, para evitar posibles desfases entre estos últimos y la actividad humana.

Esta es la causa de que a lo largo de la historia se utilicen distintos sistemas calendáricos, de tres tipos: solares, lunares y lunisulares. Los primeros, como su nombre indica, eran determinados por el sol, siendo ejemplo de ello el usado por los egipcios o el que rige en la actualidad en occidente.

Los calendarios lunares se rigen únicamente por los movimientos de la luna, como es el calendario musulmán. Aún más complejo es el tercer tipo de calendario, puesto que establece un sistema basado en el comportamiento lunar en el que se integran una serie de ajustes siguiendo los movimientos del sol, empleado por ejemplo en la Grecia clásica, entre el pueblo judío y algunas zonas de oriente<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> COIRA POCIÑA, J., *Ob. cit.*, p. 120.

<sup>14</sup> PÉREZ MILLÁN, J., "El calendario: su origen, evolución y reforma", *COMPOSTELLANUM, Sección de Ciencias Eclesiásticas*, vol. 1, nº 1, 1956, p. 93.

<sup>15</sup> *Id.*, p. 95.

El antecedente directo del calendario medieval, y por extensión del que utilizamos en la actualidad, es el calendario romano, que ya en tiempos de la República romana contaba con 12 meses de distinta duración: Martius (31), Aprilis (29), Maius (31), Iunius (29), Quintilis (31), Sextilis (29), September (29), October (31), November (29), December (29), Ianuarius (29) y Februarius (27). Sin embargo, tenían la necesidad de añadir un mes más, llamado *merkdonius*, con una duración de 27 días, cada dos años. Este mes suma los cinco días que restaban al mes de febrero y los 22 que se adelantaban con respecto al ciclo del sol, haciendo que el calendario humano no se correspondiera con el calendario natural<sup>16</sup>. Es decir, es un calendario de tipo lunisolar que comienza en el mes de marzo.

Sin embargo, durante un tiempo se ignoró la necesidad de añadir el 13<sup>er</sup> mes, de modo que cuando se inició el tercer consulado de Julio César aventajaban al año 90 días en relación con las estaciones, lo que suponía que el verano comenzaba en octubre.

En consecuencia, Julio César llevó a cabo una reforma en el sistema de cómputo e implantó el llamado calendario juliano, basado únicamente en los ciclos solares. Se estableció en el año 45 a. C., que comenzó en enero y conservó los nombres aunque no la duración de los meses.

Al llegar a la Edad Media cristiana se retomó el calendario juliano adaptándolo a las necesidades propias de la religión. Se estableció el concepto de era, que es un cómputo progresivo desde un hecho memorable que se toma como punto de referencia.

La llamada *era española* se usó en este territorio durante prácticamente todo el medievo, comenzando su cuenta desde el 1 de enero del año 38 a. C. Aunque sus orígenes son desconocidos, Aragón dejó de utilizarlo en el año 1350, Valencia en 1358, Castilla en 1383 y Portugal en 1422<sup>17</sup>.

En cuanto a la división de los meses, se perpetuó el uso romano de las *calendas, nonas e idus*, aunque a partir del siglo XI, en el ámbito más popular, se comienza a prescindir de esta división y se cuentan los días en orden directo desde el primero.

Además, se asimila hasta tal punto el calendario festivo litúrgico, que es frecuente en testimonios de la época que se sustituyan el mes y el día por la celebración correspondiente<sup>18</sup>.

## II. 2. Zodíaco.

En la Antigüedad la estructura y funcionamiento del cielo se estudió y explicó a través de la mitificación, justificando la existencia de constelaciones a través de las figuras de dioses y héroes, así como de

---

<sup>16</sup> Id., p. 99.

<sup>17</sup> Id., p. 104.

<sup>18</sup> Id., p. 106.





Figura 3: División de las esferas celestes según *La cosmographia* de Pedro Apiano (1575), basada en los escritos del Ptolomeo (fondosdigitales.us.es)

sus mitos. De este modo se crean una serie de imágenes que representan las distintas constelaciones conformando una iconografía propia<sup>19</sup>.

Dentro de este ámbito de estudio, la obra del astrónomo alejandrino Ptolomeo (ca. 87-170 d.C.), *Mathematike Syntaxis*, se presenta como un compendio de todos los conocimientos establecidos en su época, recogiendo las 48 constelaciones

de la bóveda celeste, dividiendo así la octava esfera en constelaciones septentrionales, zodiacales y meridionales<sup>20</sup>.

Para la cosmología medieval, el Universo tiene forma esférica y en su centro se sitúa la Tierra, heredando de este modo las afirmaciones establecidas en la Antigüedad. Después, se sitúa una esfera por cada uno de los siete planetas, que giran

<sup>19</sup> FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, L., "La octava esfera o la esfera de las estrellas fijas", *revista Digital de iconografía medieval*, vol. II, nº 3, 2010, p. 42.

<sup>20</sup> Ib.

alrededor de la Tierra a velocidades diferentes: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Por último, la octava esfera o esfera de las estrellas fijas, donde se ubican las constelaciones zodiacales<sup>21</sup>. Interesa por ello especialmente para el estudio del calendario medieval la definición de las constelaciones zodiacales (Figura 3).

Sin embargo, en época romana los escritos de Ptolomeo cayeron en el olvido, siendo recuperados por los enciclopedistas compiladores, pero sólo en aquellos aspectos que interesaban, por lo que el sentido completo de la obra se perdió. Plinio el Viejo, Macrobio, Boecio, Cassiodoro, Beda el Venerable o San Isidoro de Sevilla son algunos de estos enciclopedistas que rescataron parte de los conocimientos científicos de la Antigüedad.

Sin embargo, cuando se cristianiza el ciclo del zodiaco, en palabras de San Isidoro de Sevilla, se alejan de una concepción científica, pues alude a que las estrellas fueron creadas por Dios, quien las dio movimiento y las organizó para que el hombre pudiera medir el tiempo<sup>22</sup>.

Cabe señalar, sin restar importancia a los enciclopedistas medievales, que si pudieron recoger la tradición clásica de los

signos del zodiaco fue gracias a los árabes, que se dedicaron a traducir y difundir los textos clásicos por occidente<sup>23</sup>.

Hay que tener en cuenta que las constelaciones surgen de la invención e imaginación del ser humano, es decir, su formación se basa en la unión intencionada y arbitraria de unas determinadas estrellas y zonas oscuras del firmamento. Estas formas se relacionan, como ya he dicho antes, con personajes y criaturas de la mitología, con los que generalmente no guardan ninguna relación de aspecto, adquiriendo por ello un carácter meramente simbólico<sup>24</sup>. En cuanto a su representación, la octava esfera se muestra como una franja azul repleta de estrellas, que en ocasiones son sustituidas por los signos del zodiaco.

El término zodiaco procede del latín *zodiacus*, que a su vez deriva de la palabra griega *zodiakos*, formada por *zoe* (vida) y *diakos* (rueda)<sup>25</sup>.

Los griegos consideraban que los movimientos de la luna eran fundamentales para establecer un orden en las constelaciones zodiacales, cuyo ciclo anual era representado por el *Ourovoros*, una serpiente que se muerde la cola (Figura 4). Es decir, al igual que en el calendario, el zodiaco se rige por una concepción cíclica

---

<sup>21</sup> DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A., *Iconografía de los Libros de Horas del siglo XV de la Biblioteca Nacional*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1974, p. 61.

<sup>22</sup> Id., p. 64.

<sup>23</sup> Id., p. 62.

<sup>24</sup> BAUME, G. L., *La esfera celeste*, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP), 2014, p. 133.

<sup>25</sup> CIRLOT, J. E., *Diccionario de símbolos*, editorial Labor, Barcelona, 1992, p. 470.

del tiempo<sup>26</sup>. Cada una de las 12 constelaciones zodiacales ocupaba una región variable del recorrido que hace el sol por el firmamento a lo largo del año, hasta que el griego Hiparco homogeneizó estas divisiones y les denominó signos del zodiaco, que tomaron su nombre de las constelaciones más cercanas a cada uno<sup>27</sup>.

Es quizás uno de los ciclos simbólicos más extendidos, sin que apenas se modifique su configuración, apareciendo constantemente la forma circular, las doce divisiones con sus signos y su relación con los planetas. Su primera mención con una configuración similar a la que conocemos a día de hoy es la de la tableta 400 de Cambises II, del siglo VI a. C.<sup>28</sup> (Figura 5), es decir, es un saber heredado de los mesopotámicos, al menos con la configuración que guarda en Occidente.

Sin embargo, su consideración desde la cristiandad occidental no era precisamente de aceptación. San Isidoro de Sevilla describe los signos del zodiaco, pero también alerta sobre el peligro de estudiarlos. Además, otorga a la astrología dos vertientes: la natural, que se dedica a estudiar de las estrellas, y la supersticiosa, que busca augurios en las mismas y estudia cómo el zodiaco influye en el alma y en el cuerpo.

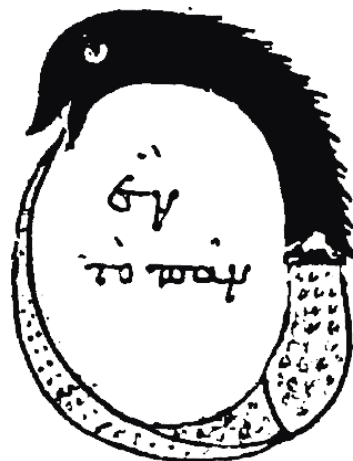


Figura 4: Ilustración de un ourovoros del escrito *Chrysopoeia of Cleopatra* (www.wikimedia.org)

Es decir, separa la astronomía – lo natural – de la astrología – lo supersticioso<sup>29</sup>. Pese a ello la Iglesia no logró erradicar la práctica de la astrología, los cristianos siguieron creyendo en la influencia de los astros, pero añadiendo la idea de que su condicionamiento puede ser superado por la voluntad de los individuos y la gracia de Dios<sup>30</sup>.

La respuesta de la Iglesia fue, por lo tanto, intentar cristianizar el zodiaco. En España su presencia está muy arraigada, no sólo por el pasado romano de la Península, sino también por la prolongada presencia de los musulmanes en la misma. Estos recogieron el saber de la Antigüedad y lo tradujeron, recuperándolo y poniéndolo en conocimiento de la población cristiana. La citada cristianización funcionó

<sup>26</sup> ESTEBAN LLORENTE, J. F., *Ob. cit.*, p. 93.

<sup>27</sup> BAUME, G. L., *Ob. cit.*, p. 136.

<sup>28</sup> CIRLOT, J. E., *Ob. cit.*, p. 470.

<sup>29</sup> FRONTÓN SIMÓN, I. M<sup>a</sup>, “El calendario medieval de San Pedro de Treviño (Burgos)”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, Nº 52, 1993, p. 175.

<sup>30</sup> *Id.*, p. 176.

asimilando los 12 signos del zodiaco a distintos aspectos de la fe, así se correspondieron con las 12 tribus de Judá o con los 12 apóstoles, al igual que lo hicieron los meses del año, y además establecieron una correspondencia entre los distintos signos zodiacales y algunas de las más importantes fiestas cristianas del año. Un personaje fundamental en la labor de cristianización de estos símbolos paganos fue el obispo de Verona, Zenón<sup>31</sup>. En Italia, este obispo en su famosa homilía afirma que "de la misma forma que para los paganos nacidos bajo un signo estelar su horóscopo rige toda su existencia, el bautismo supone un nuevo nacimiento en Cristo convirtiéndose en el horóscopo moralizado del cristiano"<sup>32</sup>.

Además construye más paralelos entre los signos del zodiaco y los elementos del cristianismo, así Aries como Carnero es en realidad el Cordero Místico, Taurus como toro es el becerro sacrificial o Piscis como dos peces es el pueblo judío salvado por el agua bautismal que derrama sobre nosotros Acuario, que en realidad es Cristo<sup>33</sup>. Otra tesis moralizadora del zodiaco, atribuida a Beda el Venerable, establece otras correspondencias: el cordero del Sacrificio de Abraham es Aries, Jacob es Taurus, Adán y Eva son Géminis, Job es Cáncer, Daniel se relaciona con Leo, María con Virgo, Judas se une a Libra, el Faraón con Escorpio, el Rey David con Sagitario, Esaú con Capricornio, San Juan Bautista con Acuario y Jonás con Piscis<sup>34</sup>.

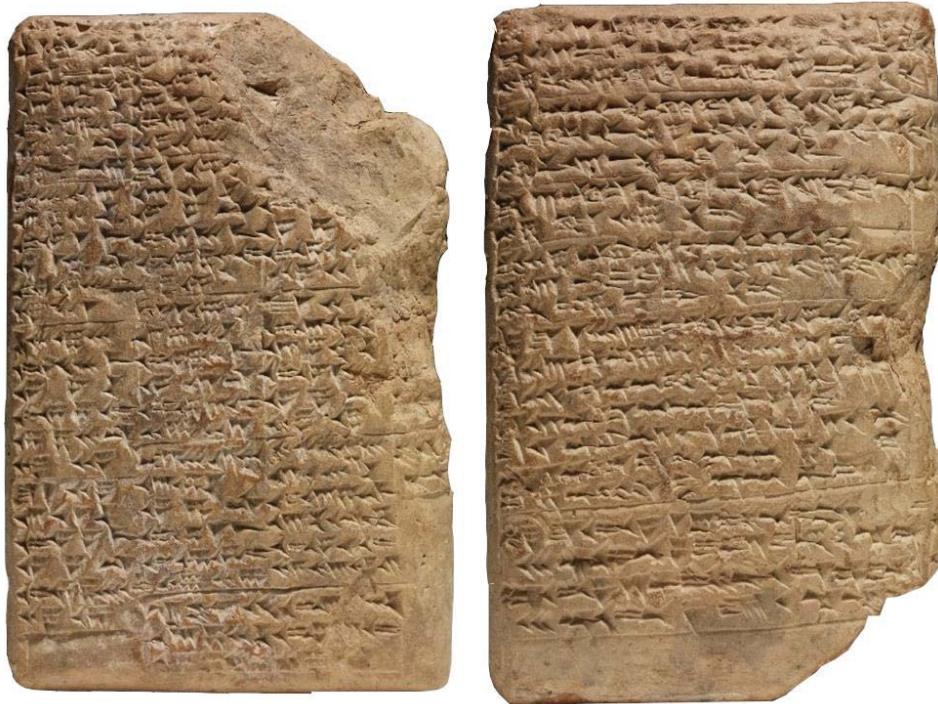


Figura 5: Tableta 400 de Cambises II, del siglo VI a. C., con observaciones astrológicas. (britishmuseum.org)

<sup>31</sup> ESTEBAN LLORENTE, J. F., *Ob. cit.*, p. 99.

<sup>32</sup> FRONTÓN SIMÓN, I. M<sup>a</sup>, "El calendario...", *ob. cit.*, p. 179.

<sup>33</sup> *Ib.*

<sup>34</sup> *Ib.*

Enero	Acuario	Natividad. San Pablo. Días 1 y 25.
Febrero	Piscis	San Matías. Día 24.
Marzo	Aries	Anunciación. Día 25.
Abril	Tauro	Cristo y los discípulos de Emaús. Lunes de Pascua.
Mayo	Géminis	Invencción de la Cruz por Santa Elena. Día 3.
Junio	Cáncer	San Juan Bautista. Día 24.
Julio	Leo	Santiago. Día 25.
Agosto	Virgo	Asunción de la virgen. Día 15.
Septiembre	Libra	San Miguel psicopompo. Día 29.
Octubre	Escorpio	San Francisco de Asís. Día 4.
Noviembre	Sagitario	San Andrés. Día 30.
Diciembre	Capricornio	La Natividad. Día 25.

**Tabla 1:** Correspondencia de los signos zodiacales con las fiestas del calendario cristiano. ESTEBAN LLORENTE, J. F., *Tratado de iconografía*, Ediciones ISTMO, Madrid, 1998, p. 103.







### III. CARACTERÍSTICAS DEL CALENDARIO EN LA EDAD MEDIA

#### III. 1. Fuentes.

Las imágenes que han llegado hasta nosotros como representación del calendario durante la Edad Media beben de varias fuentes.

A partir del siglo IV a. C., aunque no de manera definitiva, se establece un perfil básico de la descripción de los meses y de las estaciones, de la mano de la asimilación progresiva del calendario juliano. Además, en este momento, se separa la vertiente literaria de la vertiente gráfica del tema, progresando ambas por separado aunque en estrecho contacto<sup>35</sup>.

Las primeras referencias escritas al mensario corresponden a la poesía de la Antigüedad, contexto en que se emplean los ciclos naturales y agrícolas para reflejar la sucesión de los meses, tal como se refleja en los *Fastos* de Ovidio. Por otra parte conservamos las *Geórgicas* de Virgilio, quién trata de establecer un calendario anual insertando las distintas tareas agrícolas, sirviendo de base para la literatura

medieval<sup>36</sup>. O el *Cronógrafo del 354*, atribuido a Furio Dionisio Filócalo<sup>37</sup> (pág. 147). Éste último sirve como ejemplo de la vertiente gráfica del tema, pues la representación de los meses simboliza la tarea propia de las estaciones, siendo antecedente de los calendarios y los libros de horas, caracterizados por la importancia de lo visual<sup>38</sup>. Además es la primera referencia en la que se unen los trabajos de los meses con los signos del zodiaco para establecer un calendario cristiano<sup>39</sup>.

Todas estas obras, copiadas en los monasterios medievales, facilitarán la creación de los llamados *carmina mensium*, de época carolingia y otónida, "cuyas descripciones detalladas de las actividades campesinas de cada uno de los meses se encuentran detrás de las primeras representaciones figurativas del tema"<sup>40</sup>.

Pero también es destacable entre las fuentes procedentes del mundo greco-romano la obra *Trabajos y días* del griego Hesíodo. El conocimiento de la misma habría calado en la tradición bizantina y, en

---

<sup>35</sup> FORASTIERI BRASCHI, E., "La descripción de los meses en el <<Libro de Buen Amor>>", *Revista de Filología Española*, Tomo LV, julio-diciembre, 1972, p. 215.

<sup>36</sup> Ib.

<sup>37</sup> POZA YAGÜE, M., *Ob. cit.*, p. 33.

<sup>38</sup> FORASTIERI BRASCHI, E., *Ob. cit.*, p. 216.

<sup>39</sup> DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A., *Ob. cit.*, p. 59.

<sup>40</sup> POZA YAGÜE, M., *Ob. cit.*, p. 33.

última instancia, llegaría a influir en la iconografía de las labores de los meses hispana. Es el documento relacionado con la representación de un calendario más antiguo de la cultura griega, y su descripción de las actividades realizadas en los meses más calurosos del año se reflejaba en muchos casos de manera detallada y exacta. Uno de los apartados donde más explícitamente se reconoce la presencia de los textos del escritor griego es la plasmación de los aperos de labranza y siembra, que describe profusa y detalladamente<sup>41</sup>.

Otro escrito importante de cara a la formación iconográfica de los meses del calendario es el llamado *Libro de Alexandre*, realizado en el siglo XIII, que describe el mensario como si lo contemplara en la decoración de una tienda o un tapiz, es decir, un soporte físico que le permite referir imágenes materiales.

Se dan varias teorías sobre la inspiración del libro, que quizá tuviera precedentes en la literatura francesa o que tomara como referencia una composición real. Respecto a este supuesto, dado que el lenguaje hace suponer que el autor era originario de la parte occidental de la Península, Caro Baroja se pregunta si no habría llegado a contemplar las pinturas de San Isidoro de León<sup>42</sup>.

En relación con lo anterior cobra importancia la descripción que elabora de los meses el Arcipreste de Hita en el siglo XIV en el *Libro de Buen Amor*. Ya la crítica sitúa en deuda con el *Libro de Alexandre* la influencia de ambos es notable. Ambos escritos se corresponden textualmente en numerosas ocasiones, mantienen una deuda importante con la tradición juglaresca medieval y coinciden en la iconografía del mensario<sup>43</sup>. Además, ambas obras beben de la llamada tradición retórica de la Antigüedad, es decir, de la corriente literaria que se desliga de la corriente gráfica mencionada anteriormente<sup>44</sup>, a la vez que se basan en la descripción de tiendas, es decir, estructuran en el texto como si estuvieran describiendo esencialmente la decoración de una tienda de campaña.

En el *Libro de Alexandre* la tienda se divide en seis partes, correspondiendo a la descripción de los meses del año el primer lado descrito del interior, recogiendo cada mes en una estrofa. Por su parte, el Arcipreste sitúa la descripción del mensario antes de la llegada de Amor y Carnal en Pascua, y amplía la cantidad de estrofas hasta treinta y cinco, ubicándolas igualmente en el espacio de una tienda, llegando a hacer indicaciones precisas de la localización:

---

<sup>41</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., "Trabajo, descanso y refrigerio estival: un topos griego en el calendario medieval hispano", *Troianalexandrina, Anuario sobre Literatura Medieval de Materia Clásica*, nº 2, 2002, p. 90-91.

<sup>42</sup> CARO BAROJA, J., "Representaciones de nombres y meses (a propósito del menologio de la Catedral de Pamplona)", *Príncipe de Viana*, año nº 56, nº 206, 1995, p. 661.

<sup>43</sup> FORASTIERI BRASCHI, E., *Ob. cit.*, p. 214.

<sup>44</sup> *Id.*, p. 218.

1270 "luego a la entrada, a la mano derecha.  
estaua una messa muy noble e muy  
fecha,  
delante ella grand fuego de si grand  
calor echa,  
tres comem a ella, uno a otro as-  
secha"<sup>45</sup>

Sin embargo, ambos textos muestran una diferencia destacable, el detalle de que el Arcipreste comienza en la relación de los meses en noviembre, mientras que el *Libro de Alexandre* lo hace en enero. Esto se explicaría admitiendo la posibilidad de que el Arcipreste se estaría guiando por el año litúrgico del rito romano, que comienzan Adviento.

Al igual que los calendarios esculpidos, el *Libro de Buen Amor* tiene la misión de recordar al campesino tanto sus funciones como sus obligaciones dentro de la sociedad, y, al igual que éstos, posee un carácter positivista y optimista: comida en abundancia porque el campo produce enormes beneficios, la cosecha culmina adecuadamente, el clima es clemente, etc. Es decir, en lugar de reflejar una situación real nos plantea un panorama idealizado que vuelve a incidir sobre la máxima de que el trabajo garantiza la salvación y el descanso<sup>46</sup>.

En algunos momentos el calendario descrito por el Arcipreste revela imágenes distintas a las talladas en los calendarios monumentales, en muchas ocasiones por las propias características del soporte, es decir, los escultores tenían un espacio y medio reducidos para representar los meses, mientras que el Arcipreste se sirve de la palabra escrita y por lo tanto no tiene limitación para expresarse<sup>47</sup>.

Hay que tener en cuenta que el Arcipreste de Hita pertenecía al estamento eclesiástico, por lo que, pese a que conoce la cultura popular, no padece los rigores de la vida campesina. De este modo:

"su mentalidad, propia de la sociedad estamental, se manifiesta con el tratamiento de los doce protagonistas: los caballeros (noviembre – diciembre – enero) mandan y festejan; los hidalgos (febrero – marzo – abril) se representan también mandando y relacionados con el Amor – es conveniente recordar que A. Capellanus<sup>48</sup> consideraba a los campesinos incapaces de amar –, los ricoshombres (mayo – junio – julio) trabajan, pero en los meses más productivos; a los labradores les dedica sólo una estrofa, y trabajan pero se le reserva los

<sup>45</sup> Id., p. 224.

<sup>46</sup> COIRA POCIÑA, J., *Ob. cit.*, p. 126.

<sup>47</sup> Id., p. 130 y ss.

<sup>48</sup> Andreas Capellanus es autor de *De amore*, tratado sobre el amor publicado en latín a finales del siglo XII (WISCHER, E., *Historia de la literatura II*, Col. Akal historia de la literatura: Literatura y sociedad en el mundo occidental, Ediciones AKAL, 1989, p. 203)

meses en los que la naturaleza comienza su decadencia<sup>49</sup>”.

También resultan fundamentales para la formación del calendario los estudios etimológicos. El cristianismo adopta los nombres de los meses tal cual se establecieron en la Antigüedad, empleando la etimología de los mismos para explicarlos, de modo que la religión greco-romana mantiene un eco muy visible los primeros siglos de la Edad Media<sup>50</sup>. Prueba de ello es la existencia de un texto, mal atribuido a Beda el Venerable, *De divisionibus temporum*, en que cada mes se corresponde con un ídolo y una cosa<sup>51</sup>, refiriendo esto último a la etimología de cada mes.

Pero el referente indiscutible es San Isidoro de Sevilla, ya que este autor se proyecta en los años posteriores como la máxima *auctoritas*<sup>52</sup>. Castiñeiras señala concretamente el Libro V de sus *Etimologías*, donde se dedica un apartado a los meses del año. San Isidoro trata dos tipos de fuentes distintas en su obra: textos de carácter enciclopédico (p. ej. *De natali liberde*

*Censorinus*), y los ya mencionados *carmina mensium*.

San Isidoro únicamente describe con cierta extensión los cuatro primeros meses, enero incluso parece inspirarse en una ilustración que el autor tiene presente, mientras que el resto se desarrollan en apenas una línea, centrándose en los orígenes etimológicos y alguna noticia breve<sup>53</sup>. Dada la nula descripción de muchos de los meses, se llegó a sugerir la posibilidad de que existiera una edición de las *Etimologías* ilustrada, que sirviera para complementar con imágenes el texto escrito, aunque esta opción ha sido fuertemente rebatida<sup>54</sup>. Por otro lado, San Isidoro no tuvo acceso a las enciclopedias romanas<sup>55</sup>, sino a compendios hechos con posterioridad, explicándose así el carácter descriptivo de algunos pasajes.

Pese a todo esto, las *Etimologías* de San Isidoro tienen un impacto notable en autores posteriores de la etapa altomedieval. Los calendarios, por su carácter de do-

<sup>49</sup> COIRA POCIÑA, J., “Ver, concebir y expresar...”, p. 145.

<sup>50</sup> “El ídolo hace referencia a la tradición evemerista que veía en los dioses paganos simples personajes históricos a los que la locura de los hombres habría convertidos en dioses. Entre ellos figuraban Jano, Febro, Marte, Afrodita, Maya y Juno. En cuanto al mes como cosa, se lo entendía en su explicación etimológica, a partir de los textos de Isidoro y Beda” (CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., “Las fuentes antiguas en el menologio medieval hispano: la pervivencia literaria e iconográfica de las *Etimologías* de Isidoro y del calendario de Filócalo”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo XII, nºs 1 y 2, 1994, p. 80)

<sup>51</sup> *Ib.*

<sup>52</sup> *Id.*, p. 77.

<sup>53</sup> *Ib.*, p. 78.

<sup>54</sup> *Ib.*, p. 79.

<sup>55</sup> FONTAINE, J., *Isidore de Seville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique. 2*, Paris, Etudes Augustiniennes, 1959, pp. 748-750.

cumentos de cómputo, resultan imprescindibles para establecer las festividades litúrgicas a los largo del año, de ahí su repercusión.

Aunque quizás no sean tan definitivas, hay otras cuestiones que podríamos considerar relevantes en la base creativa del calendario. Por una parte, la decoración existente en las villas romanas de la aristocracia, en ocasiones basada en temas campesinos, como la agricultura o el pastoreo<sup>56</sup>. Pese a que no se conoce ejemplo ninguno de calendario agrícola en este ámbito, algunos de sus modelos se consideran antecedentes iconográficos del calendario medieval. También cabe señalar, a partes iguales, la importancia de la reforma agraria realizada por Carlomagno a principios del siglo IX, puesto que llamó la atención sobre la vida campesina, y el papel destacado de los caballeros en la guerra contra el mundo islámico, que desemboca específicamente en la representación del mes de mayo<sup>57</sup>.

Castiñeiras señala además una vinculación entre los monasterios benedictinos cluniacenses y la aparición en torno al año 1100 del calendario monumental, "las abadías benedictinas en calidad de protagonistas de la introducción del rito latino

así como de la gran expansión agrícola de los siglos XI y XII contribuyeron a la difusión de la iconografía del calendario en nuestro románico"<sup>58</sup>, lo que explicaría además la rápida proliferación del tema en la zona de Tierra de Campos, importante centro de asentamiento cluniacense.

### III. 2. Plasmación y difusión.

Como ya se refiere en páginas anteriores, al calendario románico también lo podemos denominar labores de los meses, debido a que cada uno de éstos se representa y relaciona con una actividad agrícola propia de la vida cotidiana.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que a partir de siglo XI la sociedad se basa en un esquema de trifuncionalidad: los que oran, los que combaten y los que trabajan. De este modo el calendario incide en el deber para con la sociedad de los campesinos, pero también mostrará ejemplos de la vida caballeresca, como ocurre con mayo<sup>59</sup>. Se podrían diferenciar dos tipos de representación<sup>60</sup> (Figura 6):

- Las personificaciones: de carácter alegórico, frontales y sin actividad. Suelen recoger temas de la Antigüedad para representar aquellos meses en los que no se desarrolla ninguna actividad

<sup>56</sup> POZA YAGÜE, M., *Ob. cit.*, p. 34.

<sup>57</sup> *Ib.*

<sup>58</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "El *labora*: los trabajos y los días en la iconografía románica", GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (coord.), *Vida y muerte en el monasterio románico*, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2004, p. 68.

<sup>59</sup> GÓMEZ GÓMEZ, A., *Ob. cit.*, p. 73.

<sup>60</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "La mesa del señor y la mesa del campesino. Alimentación y contraposición de estamentos a través de la iconografía del calendario medieval", LÓPEZ OJEDA, E., *Comer, beber, vivir: consumo y niveles de vida en la Edad Media hispánica*, Logroño, 2011, p. 394.



agrícola, tales como la representación del dios Jano en enero o de Flora en abril.

- Las ocupaciones: se nos presentan de perfil y con carácter narrativo, pues los personajes realizan una acción. Predomina este tipo de escena en los calendarios medievales, a la vez que los caracteriza.



Figura 6: claves del claustro de la Catedral de Pamplona. Arriba abril como ejemplo de personificación, abajo octubre como ejemplo de ocupación (Santiago Abella en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))



Figura 7: Mes de septiembre representado con la figura de Vulcano. Detalle del mosaico de las estaciones de Hellín, Museo Arqueológico Nacional. SOGORB ÁLVAREZ, M<sup>a</sup> C., "Los mosaicos de la villa romana de Hellín", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo 5, nº 1-2, 1987, p. 32.

Un ejemplo es el mosaico encontrado en Hellín, Albacete, en el que priman las representaciones zodiacales. Caro Baroja defiende que la excepción está en septiembre, que se dedica a la vendimia en vez de a los dioses<sup>61</sup>, pero otros estudios identifican este mes con el dios Vulcano (Figura 7)<sup>62</sup>.

El único recuerdo evidente que sobrevive durante el medievo es la figura de Jano bifronte que encontramos en el mes de enero y el personaje *Robigus* para el mes de abril<sup>63</sup>. Aun así, la idea de personificar cada mes la toman los artistas paleocristianos de este mundo pagano, así como la referencia al gran calor y cansancio que se producen en los meses de verano a llevar a cabo las labores del campo,

<sup>61</sup> CARO BAROJA, J., "Representaciones de nombres...", p. 654.

<sup>62</sup> SOGORB ÁLVAREZ, M<sup>a</sup> C., "Los mosaicos de la villa romana de Hellín", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo 5, nº 1-2, 1987, p. 32.

<sup>63</sup> CARO BAROJA, J., "Representaciones de nombres...", p. 653.



vivencia que ya reflejaba Hesíodo en su calendario de los *Trabajos y días*<sup>64</sup>.

Por otra parte, el mayor problema que presenta el mensario medieval es la falta de homogeneidad. Todas las muestras coinciden en plasmar las mismas actividades campesinas desarrolladas a lo largo del año, pero la correspondencia de unas u otras con cada mes depende enormemente de la geografía y el clima. Es decir, lo más común es que cada región adapte el calendario a las actividades que le son familiares en cada época del año, de modo que sus habitantes sean capaces de identificarse con él<sup>65</sup>.

Además, su desarrollo en el tiempo es considerable. Pese a que el número de obras varíe de unos períodos a otros, encontramos ejemplos de calendarios desde el románico hasta el gótico, llegando incluso al renacimiento<sup>66</sup>.

Es posible que la presencia del calendario, de temática pagana y uso profano, en edificios de carácter religioso pueda parecer contradictoria, pero en realidad la lectura que se hacía de este ciclo quedaba encuadrada dentro de una intención moralizante y aleccionadora. Se asocia normalmente con los ciclos del Génesis, sobre todo con las imágenes que describen la expulsión del Paraíso y cómo

la humanidad es condenada a trabajar para sobrevivir por sus pecados<sup>67</sup>. Ante esta visión negativa y pesimista del trabajo como castigo, la Iglesia procuró que éste fuera entendido como el camino para obtener la salvación eterna, es decir, pese a que el trabajo es un castigo por los pecados cometidos por el hombre, su realización permite alcanzar el perdón de Dios.

De este modo, el calendario resulta una herramienta muy útil a la institución eclesiástica para recordar al campesino su función y sus obligaciones dentro de la sociedad, que no son libremente aceptadas sino completamente impuestas<sup>68</sup>.

De hecho, en varias ocasiones, el calendario se halla "escoltado" por figuras que aluden a su carácter salvador. En San Pedro de Treviño hay un ángel sosteniendo un libro tanto al principio como al final de la arquivolta, comienzan y terminan el ciclo de las labores de los meses, quizás haciendo referencia a que "guardan" el orden establecido, la rutina del trabajo (Figura 8).

Parecido es el caso de Beleña del Sorbe, ya que aunque el calendario viene precedido por la figura de un ángel y se cierra con la de un demonio símbolo del mal (Figura 9), siguen haciendo referencia a la capacidad redentora del trabajo<sup>69</sup>.

---

<sup>64</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., "Trabajo, descanso y refrigerio estival...", 2002, p. 80.

<sup>65</sup> POZA YAGÜE, M., *Ob. cit.*, p. 36.

<sup>66</sup> CARO BAROJA, J., "Representaciones de nombres...", p. 659.

<sup>67</sup> POZA YAGÜE, M., *Ob. cit.*, p. 36.

<sup>68</sup> COIRA POCIÑA, J., *Ob. cit.*, p. 125.

<sup>69</sup> GÓMEZ GÓMEZ, A., *Ob. cit.*, p. 73.



Figura 8: ángeles de la archivolta de San Pedro de Treviño (*Iglesia de San Pedro apóstol – Fachada* por Alberto en [www.flickr.com](http://www.flickr.com)).



Figura 9: ángel y demonio al principio y final de la archivolta de San Miguel de Beleña del Sorbe ([www.aldeaglobal.net](http://www.aldeaglobal.net)).

Pero no es el único argumento que justifica la aparición de los mensarios en el contexto religioso.

Generalmente también aparecen ligados al zodiaco, porque "el calendario era el tiempo terreno, limitado, finito, aquel en el que discurría la vida de los hombres y

durante el que tenían que preparar su alma para el momento del Juicio. Frente a él, el zodiaco simbolizaba el tiempo celeste, eterno e infinito, por tanto el espacio de la Divinidad"<sup>70</sup>. Además se asocia con la imagen del *Maiesta* triunfal, mostrando a Dios como el hacedor que organiza el

---

<sup>70</sup> POZA YAGÜE, M., *Ob. cit.*, p. 36.

tiempo y los ciclos naturales, asegurando al hombre la prosperidad y el alimento<sup>71</sup>, atribución relacionada también con la figura del Año.

A su vez, la importancia de la simbología numérica en la Edad Media nos ayuda a comprender uno de los aspectos fundamentales de la elección del calendario como tema propio de la iconografía religiosa: doce son los apóstoles, las tribus de Israel, etc. Tal es su coincidencia con los Apóstoles que en el Sermón del *Veneranda dies* del Códice Calixtino se proclama que estos fueron anunciados por "los doce signos del cielo, por los doce meses del año", haciendo referencia a las constelaciones zodiacales<sup>72</sup>. Además, en el escrito del Arcipreste cobran importancia la distribución de los meses en grupos de tres, de modo que se divide el texto en cuatro estaciones, porque cuatro son los ríos del Paraíso, los temperamentos, los evangelistas o las virtudes cardinales<sup>73</sup>.

Tal como se ha mencionado anteriormente, si en un primer momento la temática del calendario había sido empleada únicamente en las labores de iluminación de códices, a partir del siglo XI, con el nacimiento del románico, el tema cobra importancia y comienza a plasmarse en ciclos

pictóricos murales, en los pavimentos en forma de mosaico y en las grandes portadas eclesíásticas<sup>74</sup>, siendo en este último ámbito donde encuentra su auge.

El repertorio iconográfico propiamente dicho no termina de configurarse plenamente hasta finales del siglo XII, y lo hace en el reino de Castilla y León, gracias a la presencia de talleres de origen francés que trabajaban en el Camino de Santiago. Es precisamente en la catedral de Santiago de Compostela donde aparece el primer calendario monumental esculpido en una portada<sup>75</sup>.

De acuerdo a las muestras todavía existentes, la Península Ibérica fue la principal responsable de la monumentalización del calendario y de su expansión geográfica, condición que quizá se justifique si se tiene en cuenta la importancia del territorio hispano en cuanto las peregrinaciones, actividad que facilita el intercambio de temas y técnicas artísticas<sup>76</sup>, y a través de la cual se recogen en España las distintas influencias ultrapirenaicas que lo configuran<sup>77</sup>. Esto explicaría su presencia en fechas tempranas y en monumentos de enorme relevancia, como sería el caso ya mencionado de su inclusión en la Porta Francígena de la Catedral de Santiago de

<sup>71</sup> Ib.

<sup>72</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "El *labora...*", p. 76.

<sup>73</sup> FORASTIERI BRASCHI, E., *Ob. cit.*, p. 223.

<sup>74</sup> POZA YAGÜE, M., *Ob. cit.*, p. 35.

<sup>75</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano: textos e imágenes (siglos XI - XIV)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1996, p. 66.

<sup>76</sup> POZA YAGÜE, M., *Ob. cit.*, p. 34.

<sup>77</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "El *labora...*", *ob. cit.*, p. 70.



Compostela, realizada en torno al año 1105, o en el Panteón Real de la basílica de San Isidoro de León, hacia el año 1100.



Figura 10: Capitel del claustro de Santo Domingo de Silos, obra del Segundo Maestro ([www.wikimedia.org](http://www.wikimedia.org))



Figura 11: detalle del Relicario de los Tres Reyes Magos, Catedral de Colonia ([gloriadelaedadmedia.blogspot.com](http://gloriadelaedadmedia.blogspot.com))

Entre 1120 y 1150 se produce una expansión importante del tema, encontrando muestras del calendario tanto en

Italia como en Francia. En localizaciones más lejanas, Alemania e Inglaterra, practicantes de un arte mucho más ligado a la iluminación, los pocos ejemplos existentes quedan relegados a finales del siglo XII<sup>78</sup>. Sin embargo, en fechas más tardías, a partir de 1170, aunque abundan las representaciones del mensario, su calidad y su ubicación difieren de las anteriores. Llegan incluso a representarse de manera fragmentada formando series incompletas o piezas sueltas<sup>79</sup>.

La influencia de los modelos bizantinos a partir del trabajo del segundo taller del monasterio de Santo Domingo de Silos (Figura 10), así como la ejercida por la miniatura inglesa tras el matrimonio de Alfonso VIII de Castilla con Leonor Plantagenet, configuran una tradición propia que se deja ver en edificios de menor relevancia y envergadura que los ya citados.

Son iglesias parroquiales de pequeñas zonas rurales en las que, realizadas por talleres derivados del segundo Maestro de Silos, se plasman tanto calendarios completos como escenas descontextualizadas<sup>80</sup>. En este punto encajan San Miguel de Beleña del Sorbe, la ermita de San Bartolomé de Campisábalos o la iglesia de San Esteban de Hormaza en Burgos. También al filo del año 1200 se realiza la decoración escultórica del pórtico sur de la Iglesia de la Asunción de Duratón.

<sup>78</sup> POZA YAGÜE, M., "Las labores de los meses en el románico", *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. I, nº 1, 2009, p. 34.

<sup>79</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 84- 85.

<sup>80</sup> Id., p. 86.



Figura 12: Participación en las labores de los meses de más de un personaje. (a) Detalle del mes de septiembre en la Abadía de Saint Denis, portada derecha de la fachada oeste (Santiago Abella en [www.flickr.com](http://www.flickr.com)) y (b) detalle del mismo mes en la portada de San Claudio de Olivares ([www.lafronteradelduero.com](http://www.lafronteradelduero.com))

Del mismo modo, el último tercio del siglo XII en los territorios catalanes se caracteriza por la influencia del Estilo 1200 (

Figura 11), inspirándose en imágenes inglesas y bizantinas y procurando renovar constantemente el repertorio, comenzando por una escena de vendimia descontextualizada del claustro de la catedral de Gerona y terminando por una serie de escenas aisladas del claustro del monasterio de Santa María de L'Estany en Barcelona, de principios del siglo XIII<sup>81</sup>.

En los inicios del gótico, pese a la permanencia de las imágenes derivadas de Silos, con la consecuente influencia bizantina, y la pervivencia de la influencia de la miniatura inglesa, se hace evidente el influjo de nuevas corrientes francesas. El inicio de estas nuevas fórmulas se advierte tempranamente en el pórtico occidental

de San Martín de Salamanca o en San Claudio de Olivares<sup>82</sup>. En este último, la inclusión en algunas escenas de dos personajes es representativa del punto de inflexión en que se comienzan a introducir modelos del primer gótico, teniendo precedentes en los ciclos de Chartres o Saint Denis (Figura 12). En Olivares se halla, de hecho, la última representación del mensario con significado completo<sup>83</sup>. San Pedro de Treviño, en Burgos, sería el ejemplo de la perduración del repertorio calendárico de finales del siglo XII, pese a que está realizado en el segundo tercio del siglo XIII, aunando la imaginería gótica con la iconografía románica.

En el gótico realmente no existe gran diferencia en cuanto al desarrollo de la iconografía del calendario con respecto al románico, ya que aunque el tema decae y no

<sup>81</sup> Id., p. 99.

<sup>82</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 102.

<sup>83</sup> Id., p. 104.



se representa tan a menudo, los motivos escogidos son los mismos. De hecho, en la descripción que se desarrolla a continuación de la iconografía de las labores de los meses se han incluido como ejemplos obras pertenecientes al periodo gótico, sin que por ello el discurso varíe. La mayor diferencia es por lo tanto estilística, ya que proliferan los detalles y se recrean en el embellecimiento y lo anecdótico.

Ejemplo de la plasmación tardía del calendario son los conservados en el claustro de Santa María de Nieva en Segovia y en las claves del claustro de la Catedral de Pamplona.

También hay escenas del calendario en la Catedral de San Salvador de Oviedo. Este evidencia la "pérdida de literalidad representativa que caracteriza al mundo gótico"<sup>84</sup>. Si bien en época románica era menester completar la serie del calendario, en la Catedral de Oviedo únicamente se representan siete de los doce meses del año. Se ubican en el ala norte del claustro, y destaca la representación del mes de abril, que en vez de mostrar a un joven con los ramos vegetales recoge la imagen de un rey entronizado, con la rama en una mano y el cetro de poder en la otra (Figura 13).

Además, muchas obras del gótico toman las escenas figuradas del calendario románico y las emplean como escenas anecdóticas de la vida cotidiana, sin intención de conformar un mensario.

Este es el caso de la Catedral de León, donde "en sentido estricto [...] se trata de evocaciones de actividades desarrolladas durante distintas épocas del años con un carácter narrativo, del que carece la figuración de los menologios"<sup>85</sup>. Aparecen escenas de vendimia, de caza, panificación y trabajo de la forja.



Figura 13: mes de abril, detalle de un capitel del claustro de la Catedral de Oviedo (Jorge en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))

Se comienza en general en el Románico Tardío un proceso de descontextualización de la iconografía del calendario que supone una cierta marginalización en el gótico, pues sólo se emplea como decoración menor, sin ser incluida ya en las portadas, y llegando a ornamentar palacios y castillos<sup>86</sup>.

<sup>84</sup> CASO FERNÁNDEZ, F. de, "La vida rural en los capiteles de la Catedral de Oviedo", *Asturiensia medievalia*, Nº 3, 1979, p. 339.

<sup>85</sup> FRANCO MATA, A., "Iconografía profana en el claustro de la catedral de León y su reflejo en el de la Catedral de Oviedo", LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup> C., *Arte y vida cotidiana en época medieval*, 2008, p. 184.

<sup>86</sup> VILLASEÑOR SEBASTIÁN, F., *Ob. cit.*, p. 205.

	Italia	Francia
1100 – 1150	Porta della Pescheria del Duomo de Módena	Catedral de San Lázaro de Autun  Basílica de Santa María Magdalena de Vezelay
1150 – 1200	Basílica de San Zeno de Verona  Iglesia de Santa Sofía de Benevento  Catedral de Monreale	Iglesia de Saint Aignan en Brinay  Iglesia de Saint-Pierre d'Aulnay-de-Saintonge  Portada Real de la Catedral de Chartres  Abadía de Saint-Denis
1200 – X	Fachada de la Catedral de Cremona  Baptisterio de Parma  Puerta de los Meses de la Catedral de Ferrara	

Tabla 2: Ejemplos de calendarios monumentales en Italia y Francia desde principios del siglo XII hasta principios del siglo XIII. POZA YAGÜE, M., “Las labores de los meses en el románico”, *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. I, nº 1, 2009, p. 34.

Una obra importante, aunque ajena a la representación pétrea de los meses del año, es el llamado *Tapiz de la Creación* de la Catedral de Gerona, de comienzos del siglo XII, que recibe este nombre pese a que en realidad el tejido es un bordado (Figura 14)

Se corresponde con uno de los casos anteriormente citados, la plasmación del calendario unido al ciclo del Génesis, junto con la representación de Dios, los

vientos, los cuatro puntos cardinales y distintos personajes y pasajes, desde mitológicos hasta bíblicos<sup>87</sup>. Los meses se sitúan en la cenefa que rodea el paño, junto con otras escenas, aunque por desgracia está incompleto y alterado.

Su excepcionalidad reside en que no bebe de las fuentes anteriormente mencionadas, sino que probablemente, por su estilo e iconografía, habría que relacionarlo con obras pictóricas del románico francés<sup>88</sup>.

<sup>87</sup> CARO BAROJA, J., “Representaciones de nombres...”, p. 662.

<sup>88</sup> Id., p. 663.





Figura 14: Tapiz de la Creación de la Catedral de Gerona (www.wikimedia.org). Marzo (1), abril (2), mayo (3), junio (4), julio (5), agosto (6), septiembre (7) y octubre (8). Los cuatro últimos meses señalados se han perdido en gran parte.



Figura 15: detalle de los frescos del ábside de la ermita de San Pelayo de Perazancas, donde aún se identifican los meses de agosto, septiembre y octubre (www.arquivoltas.com)

Igualmente reseñable es el calendario realizado con la técnica del fresco en el ábside de la ermita de San Pelayo de Perazancas en Palencia (Figura 15), que teniendo en cuenta la fundación del templo en 1076, el estilo de la arquitectura y la influencia poitevina de las pinturas se debe fechar antes del año 1100. Bebe del trabajo realizado por los talleres del oeste de Francia, y pese al mal estado de conservación, las pinturas muestran tal calidad que se plantea la participación directa de un maestro francés llegado de la zona de Poitiers por el Camino de Santiago<sup>89</sup>.

Con todo ello, sí que es posible establecer una serie de temas establecidos para la representación de cada mes. Es decir, pese a la heterogeneidad y las diferencias todos los ciclos responden a una misma intención, identificar los meses del año con actividades cotidianas que sean fácilmente reconocibles por la población campesina.

### III. 2. 1. Representación de los meses.

*Enero frío y sereno inaugura un año  
bueno*<sup>90</sup>.

El mes de **enero** toma la figura de Jano Bifronte, que con un rostro mira al año pasado y con el otro observa el año que está por venir (Figura 15), aunque en

los casos franceses en que enero no encabeza el año no se toma esta imagen<sup>91</sup>. Por ello, aunque más escasamente, se puede representar la celebración de un banquete navideño – más propio de diciembre – o a un hombre anciano calentándose al fuego – habitual en febrero –, contagiándose ambas iconografías en el territorio peninsular.

En la Hormaza para el mes de enero se elige la representación del anciano (Figura 17), que se relaciona con representaciones italianas y con lo descrito en el *Libro de Alexandre*<sup>92</sup>.

Para el Arcipreste de Hita enero es un caballero de dos cabezas, identificado por consiguiente Jano bifronte, por lo que aquí coincide con el calendario popular. Sin embargo, también describe las tareas preparatorias que realizan los agricultores, a los que el caballero ordena construir pesebres, graneros, etcétera.

Un buen ejemplo de la representación habitual de enero como Jano bifronte, aunque no sea en piedra, se encuentra en el Panteón de los Reyes de San Isidoro de León, configurado como un hombre con dos rostros que vistiendo con túnica y manto se sitúa entre dos casas: de una cierra la puerta mientras que de la otra la abre (Figura 18).

<sup>89</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., “El labora...”, p. 70-75.

<sup>90</sup> COIRA POCIÑA, J., *Ob. cit.*, p. 132.

<sup>91</sup> En Amiens comienza en diciembre y en Saint Savin en marzo. CARO BAROJA, J., “Representaciones de nombres...”, p. 658.

<sup>92</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 91.





Figura 16: mes de enero en San Pedro de Treviño (elpa-siego.foroactivo.com)



Figura 17: enero en San Esteban de la Hormaza (PEREZ ARRIBAS, J. L., "Estudio comparativo...", p. 9)



Figura 18: dios Jano, mes de enero en el Panteón Real de San Isidoro de León (www.arquivoltas.com)



Figura 19: mes de enero en Santa María del Azogue en Betanzos (www.arquivoltas.com)

Se simboliza de este modo el año que termina y el año que comienza. Sin embargo, en ocasiones el dios Jano se asimila a la tradición del banquete y en vez de aparecer entre dos puertas o con dos llaves, aparece disfrutando del mismo, como es el caso de la Iglesia de Santa María del Azogue (Figura 19).

Para comenzar la figura de Jano, y por extensión el mes de enero, aparecen en mitad del calendario, de modo que la visión del dios romano finalizando un año y dando comienzo a otro está mejor escenificada. Pero además aparece comiendo y bebiendo, mezclando aquí el inicio del nuevo año con el banquete que generalmente cierra el anterior en el mes de diciembre.



La tradición del banquete, pese a que se inserta dentro de la festividad cristiana de la Natividad, tiene sus raíces en el mundo pagano, en prácticas mágicas que buscaban asegurar fertilidad y abundancia en el año que estaba por comenzar<sup>93</sup>.

Ajena a las actividades comunes en la representación del mes de enero del resto de los templos se presenta la dovela correspondiente de Beleña del Sorbe (Figura 21). Aquí se muestra la matanza del cerdo para abrir el año, propia de noviembre, e incluso de diciembre, pero no de enero, por cuestiones de necesidad, pues su carne es la que nutre en el invierno, además de definir el principio de la temporada de descanso. El único símil se encuentra fuera de la Península Ibérica, en la iglesia de San Vicenti, en Italia.

Del mismo modo, en el Frago el mes de enero se relaciona con la zona de Borgoña, concretamente con el modelo de noviembre de San Lázaro de Autun, donde se muestra un campesino portando un haz de leña sobre su espalda (Figura 22).

La iglesia del Frago es obra de un escultor, el Maestro de Agüero, que al haber trabajado primero en Sangüesa sería conocedor de las soluciones practicadas por Leodegarius, escultora de que se atribuye origen borgoñón<sup>94</sup>.



Figura 20: mes de enero en Santa María de Ripoll (elpasiego.foroactivo.com)



Figura 21: mes de enero en San Miguel de Beleña del Sorbe (www.aldeaglobal.net)

<sup>93</sup> COIRA POCIÑA, J., *Ob. cit.*, p. 131.

<sup>94</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 95.



Figura 22: (a) mes de enero en San Nicolás de El Frago ([www.arquivoltas.com](http://www.arquivoltas.com)) y (b) mes de noviembre en San Lázaro de Autun ([www.wikimedia.org](http://www.wikimedia.org))



Figura 23: (a) mes de febrero en el claustro de la Catedral de Pamplona (Santiago Abella en [www.flickr.com](http://www.flickr.com)) y (b) mismo mes en San Pedro de Treviño (Alberto en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))

*En febrero, un rato al sol y otro al humero<sup>95</sup>.*

**Febrero** es un mes todavía frío y poco apropiado para el trabajo al aire libre. La imagen más habitual en los calendarios monumentales es la de un hombre anciano calentándose al fuego, sentado sobre un taburete y vestido con una saya de

capucha puntiaguda (Figura 23). En ocasiones se refleja la práctica de una labor que se realiza dentro del hogar, como puede ser la elaboración de zapatos. Cabe mencionar que en algunas zonas de Italia para este mes se elige la imagen de un campesino calzando las viñas<sup>96</sup>, adelantándose así al mes siguiente, y coincidiendo

<sup>95</sup> COIRA POCIÑA, J., *Ob. cit.*, p. 134.

<sup>96</sup> CARO BAROJA, J., "Representaciones de nombres...", p. 659.



diendo con el Arcipreste, que refiere también la realización de tareas agrícolas, como la poda de las viñas.



Figura 24: mes de febrero en San Miguel de Beleña del Sorbe (www.aldeaglobal.net)



Figura 25: mes de febrero en San Esteban de La Hormaza (PEREZ ARRIBAS, J. L., *Ob. cit.*, p.)

También hay que señalar la representación de este mes con la figura de un enano malhumorado y burlón, que es un motivo literario e iconográfico que tuvo especial arraigo en Castilla, apareciendo en Beleña del Sorbe (Figura 24), donde se describe un personaje "de corta estatura, cabeza grande, ojos inflamados, gruesos labios, desagradable gesto facial, y órganos sexuales desmesurados"<sup>97</sup>.

Son los rasgos que se atribuyen desde la Antigüedad a quienes padecían enanismo. Así aparece también reflejado en el *Libro de Alexandre* y el *Libro de Buen Amor*, donde se lo describe como un mes de aspecto ridículo y carácter voluble. Esta representación se debe en primer lugar a la brevedad del mes de febrero, de ahí el enanismo, y a la inestabilidad de su clima, de ahí su mal carácter burlón.

Cabe mencionar asimismo la representación de este mes en la Hormaza (Figura 25), porque obviando la iconografía más extendida, se configura la escena con un personaje que caza aves con su perro, siguiendo modelos de tradición bizantina<sup>98</sup>.

*El que poda en marzo, vendimia en el regazo*<sup>99</sup>.

En **marzo** comienza a mejorar el clima, con lo que se plasman actividades de exterior, generalmente la poda y calza de las vides.

<sup>97</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "Fiesta y representación: las alegres comparsas del año en la Edad Media", NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. (coord.), *El rostro y el discurso de la fiesta*, 1994, pp. 119-120.

<sup>98</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 91.

<sup>99</sup> COIRA POCIÑA, J., *Ob. cit.*, p. 136.



Figura 28: mes de abril en San Bartolomé de Campisábalos ([www.wikimedia.org](http://www.wikimedia.org))

La correspondencia de este mes con dicha actividad es la elección preferente, aunque encontramos algunas excepciones, puesto que en Campisábalos se refiere al mes de abril (Figura 28), en Duratón al de febrero (Figura 26) y Ripoll al de enero como ya se ha mencionado antes<sup>100</sup> (Figura 20).

Destaca la elección de la vid en Beleña del Sorbe, porque se plasma una planta de gran altura cuyas ramas envuelven al podador, mientras que la norma general son vides de pequeño tamaño<sup>101</sup> (Figura 27).

Excepcional por su relación con la iconografía francesa e italiana, es la representación de marzo en el claustro de la Catedral de Tarragona, "que presenta una parra, con un evidente horcón sirviendo de



Figura 26: mes de febrero en la iglesia de la Asunción de Duratón ([www.wikimedia.org](http://www.wikimedia.org))



Figura 27: mes de marzo en Beleña del Sorbe ([www.circulo-romanico.com](http://www.circulo-romanico.com))

<sup>100</sup> ACEVEDO MOLINA, M., *Ob. cit.*, p. 37.

<sup>101</sup> *Id.*, p. 38.



puntal y con la solera donde se enrosca la cepa"<sup>102</sup>.

Para el mes de marzo en el *Libro de Buen Amor* se recurre a un caballero que ordena tareas relacionadas con la vid, como la recogida de sarmientos. Pero también achaca a este mes los vaivenes del amor y la primavera, pues el hidalgo tiene tres demonios que afectan a mujeres, arciprestes, clérigos, animales, etc.

*Abril encapulla las rosas y mayo las luces  
abiertas y hermosas*<sup>103</sup>

Respecto al mes de **abril**, cobra importancia de la primavera, con lo que tanto los mensarios pétreos como el descrito por el Arcipreste coinciden de manera muy exacta. El hidalgo que representa el mes está lleno de flores.

Se incide sobre la regeneración de la naturaleza, de modo que se representa a un joven muchacho (en ocasiones será una fémina) que sostiene ramos de flores o brotes con los brazos en alto, símbolo de fecundidad. Se refiere su origen dentro de la mitología romana, identificando a este personaje con *Robigus*, el espíritu del crecimiento de la vegetación, que junto con Flora, diosa de la juventud y la flora, recibía ofrendas y procesiones a cambio de una buena cosecha<sup>104</sup>.

Abril es en realidad un mes muy abierto a la representación de motivos festivos, y es comprensible si se tiene en



Figura 29: mes de abril en San Pedro de Treviño (EL-CABALLOALVARO en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))



Figura 30: mes de abril en Beleña del Sorbe ([www.circulo-romanico.com](http://www.circulo-romanico.com))

cuenta la estrecha relación entre el calendario y los ciclos agrarios, por lo que resulta sencillo que también influyan los temas de tipo folclórico<sup>105</sup>. De este modo, en el medievo se celebraba la llegada de la

<sup>102</sup> Ib.

<sup>103</sup> COIRA POCIÑA, J., *Ob. cit.*, p. 137.

<sup>104</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "Fiesta y representación...", p. 129.

<sup>105</sup> Ib.



primavera ataviando a jóvenes muchachas como si fueran estatuas de Flora y exhibiéndolas sobre una peana, pese a ser ésta una diosa pagana, lo que explicaría que el género del personaje representado en el calendario varíe. En Beleña del Sorbe se nos muestra a una muchacha portando ramos vegetales, mientras que en San Pedro de Treviño en Burgos la figura corresponde a un joven con los mismos atributos. Anecdóticamente, probablemente en reflejo de la peana de una estatua, se le sitúa sobre un pedestal o pódium<sup>106</sup>.

*Marzo ventoso y abril lluvioso hacen a mayo hermoso*<sup>107</sup>.

**Mayo** se aleja de las representaciones propias de la vida campesina. Prima la imagen del *Campus Madii*, que es un caballero practicando la cetrería, para mantenerse en forma fuera de la batalla. Castiñeiras nos refiere las dos causas que justifican la importancia de la imagen del caballero en este mes, establecidas como tópicos literarios e iconográficos.

Por un lado, en este mes comienzan las hostilidades y las campañas militares. Aunque en la antigua Roma esta actividad comenzaba en marzo, las reformas militares de Pipino el Breve (755) imponen el comienzo de los preparativos para la guerra en el mes de mayo. Un segundo tópico hace referencia a la desaparición del color

verde de los campos en los que se han alimentado los corceles, debido a que la caballería adquirió enorme importancia a partir del siglo VIII para la formación de los ejércitos, con lo que se hizo necesario disponer de enormes cantidades de forraje<sup>108</sup>.

Fuera de nuestras fronteras se encuentran ejemplos muy significativos, como el medallón correspondiente al mes de mayo de la puerta sur de la fachada occidental de Saint Denis (1130) (Figura 31) o la dovela de este mismo mes en el calendario de Autun (1130-1135) (Figura 32).



Figura 31: mes de mayo en la portada de Saint Denis, Francia (Santiago Abella en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))

Pero esta iconografía nace en la miniatura heredera del Imperio Carolingio, representando al guerrero dejando pacer al caballo por primera vez en el calendario de Saint-Mesmin de Micy (ca. 1000)<sup>109</sup>.

<sup>106</sup> Id., p. 130.

<sup>107</sup> COIRA POCIÑA, J., *Ob. cit.*, p. 139.

<sup>108</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "Algunas peculiaridades iconográficas del calendario medieval hispano: las escenas de trilla y labranza (ss. XI- XIV)", *Archivo Español de Arte*, 261, 1993, p. 75.

<sup>109</sup> Id., p. 77.



Figura 32: mes de mayo en San Lázaro de Autum  
(www.wikimedia.org)



Figura 33: mes de mayo en San Bartolomé de Campisabalos  
(www.wikimedia.org)



Figura 34: mes de mayo en Santa María la Real de Nieva  
(www.arquivoltas.com)

En la Península la representación más cercana a la idea del descanso del caballero se encuentra en Campisábalos, donde en el mes de mayo una persona sujeta por las riendas al caballo, y ni siquiera parece vestir armadura de caballero (Figura 33). En Ripoll la misma iconografía se traslada al mes de abril, donde en vez de un caballero se nos muestra un campesino alimentando a su caballo. La impronta ética de las imágenes pasa a ser un motivo bucólico<sup>110</sup>.

Sin embargo, hay representaciones que parecen conjugar la idea del *campus madii* con la representación de la llegada de la primavera del mes anterior. Esto ocurre en la representación del mes de mayo de Santa María la Real de Nieva, donde un jinete a caballo porta un ramo florido sobre su hombro y adorna su cabeza con una corona de flores (Figura 34). De lo primero encontramos paralelo en la representación del mes de abril del libro de horas del duque de Bedford (Figura 35), mientras que de la corona hayamos parangón en el mes de mayo de la Fontana Maggiore de Perugia<sup>111</sup> (Figura 36).

Por contra, mayo aparece en el *Libro de Buen Amor* bailando una danza, asociada a la felicidad que el calor del verano trae a la población, escenificación que no se refleja en los calendarios monumentales. Abundan el trigo, las frutas y los animales para llenar las mesas.

<sup>110</sup> Id., p. 78.

<sup>111</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "Fiesta y representación...", p. 131.





Figura 35: mes de abril en *El Libro de Horas del Duque de Bedford* ([britishlibrary.typepad.co.uk](http://britishlibrary.typepad.co.uk))



Figura 36: mes de mayo de la Fontana Mayor de Perugia ([renzo.dionigi.com](http://renzo.dionigi.com))



Figura 37: mes de junio Santa María del Azogue (Horacio Vázquez Fariña, [www.canalpatrimonio.com](http://www.canalpatrimonio.com))

*Junio, la hoz en el puño*<sup>112</sup>.

**Junio** es un mes dedicado a la siega del cereal, pudiendo reflejarse cualquier escena relacionada con esta actividad, dado que además se corresponde con el solsticio de verano y se realizan una serie de ritos que buscan garantizar la cosecha<sup>113</sup>. Sin embargo, se tienen algunas muestras de calendarios en los que el campesino porta fruta en su regazo, como en el caso de Santa María del Azogue, que coincide con el Arcipreste, que se muestra prolijo en detalles, pues el hombre porta una hoz para segar la cebada, injerta nuevos árboles, comen de los panales y se tiñen las manos de comer cerezas. Es el mes de los frutales. El instrumento preferente en la representación de este mes es la hoz, ligada a la actividad de la siega ya mencionada<sup>114</sup>.

<sup>112</sup> COIRA POCIÑA, J., *Ob. cit.*, p. 141.

<sup>113</sup> *Id.*, p. 140.

<sup>114</sup> *Id.*, p. 143.



Figura 38: mes de junio en Santa María del Azogue (www.mapio.net)



Figura 39: mes de junio en San Pedro de Treviño (ELCABALLOALVARO en www.flickr.com)

En Beleña el calendario presenta para este mes a un campesino sosteniendo hierbas y flores, mientras se dispone a cortar un cardo en flor (Figura 38). Es una planta relacionada profundamente con los ritos celebrados con motivo del

solsticio de verano, siendo San Juan la festividad que marca el comienzo de un nuevo ciclo laboral<sup>115</sup>. Una representación excepcional por su carácter manifiestamente profano se halla en Treviño. Se muestra una figura humana vestida con camisa y pantalones cortos, arrodillada y con los brazos en alto.

Se desconocen paralelos de esta figura en otras representaciones de los meses, y se dificulta su identificación por la pérdida de la cabeza del personaje. Castiñeiras lo relaciona con los peleses, "hombres disfrazados que salían enmascarados para divertir al público durante las danzas que tenían lugar durante la víspera del día de San Juan"<sup>116</sup>. En Álava, donde se localiza esta iglesia, esta tradición tiene enorme arraigo, por lo que no resulta del todo improbable.

*En julio, se coge el trigo maduro*<sup>117</sup>.

**Julio**, por su parte, comparte temática con el mes anterior debido a que también es época de recogida del cereal, pese a que a veces se adelanta al mes siguiente y aparece la labor de trilla, debido al clima más cálido de algunas zonas. De nuevo, la hoz es el instrumento protagonista. Este mes, junto con agosto, por las altas temperaturas que se alcanzan, se relaciona también con la siesta y el cansancio, a lo que hace referencia también Juan Ruiz, para quien el sofocante calor requiere de visitas frecuentes a fuentes y pozos. En la

<sup>115</sup> FRONTÓN SIMÓN, I. M<sup>a</sup> y PÉREZ CARRASCO, F. J., "Historia, trabajo y redención en la portada románica de Beleña del Sorbe", *Goya: Revista de arte*, Nº 229-230, 1992, p. 34.

<sup>116</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "Fiesta y representación...", p. 133.

<sup>117</sup> COIRA POCIÑA, J., *Ob. cit.*, p. 143.



dovela correspondiente a julio del calendario de Beleña del Sorbe se observa un bostijo en la parte superior (Figura 40), así como en el mismo mes en el claustro de la Catedral de Tarragona<sup>118</sup> (Figura 41).



Figura 40: mes de julio en Santa María del Azogue (www.mapio.net)



Figura 41: mes de julio en la Catedral de Tarragona (www.monestirs.cat)

*Quien no trilla en agosto,  
trilla de mal rostro*<sup>119</sup>.

El mes de **agosto** se dedica a separar la paja con el trillo, coincidiendo con el *Libro de Buen Amor*, donde un labrador se dedica a trillar la paja, acechado por la cercanía del otoño, que supone menos horas de sol y menos abundancia.

El primer testimonio que conservamos de esta representación dentro del territorio peninsular es el correspondiente al mensario de Beleña del Sorbe, donde aparece el campesino sentado en un trillo tirado por bueyes, postura en la que favorece la labor gracias a la presión de su propio peso (Figura 42). Se corresponde con una imagen de influencia bizantina, que será común dentro del calendario medieval hispano, la llamada trilla con *tribulum* (trillo)<sup>120</sup>.

También se encuentra en San Claudio de Olivares (Figura 43), que parece remitir directamente a la configuración de una ilustración calendárica del siglo XI realizada en el monasterio de Esphigmenou en Monte Athos<sup>121</sup>.

También existen representaciones que hacen alusión a la fatiga y al calor de los meses estivales, siendo ejemplo de ello la representación del mes de agosto del claustro de la catedral de Tarragona (Figura 46).

<sup>118</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "Algunas peculiaridades iconográficas...", p. 64.

<sup>119</sup> COIRA POCIÑA, J., *Ob. cit.*, p. 144.

<sup>120</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., "Trabajo, descanso y refrigerio estival...", 2002, p. 87.

<sup>121</sup> *Id.*, p. 88.





Figura 42: mes de agosto en San Miguel de Beleña del Sorbe ([www.urbanity.cc](http://www.urbanity.cc))



Figura 43: mes de agosto en San Claudio de Olivares ([www.elpasiego.foroactivo.com](http://www.elpasiego.foroactivo.com))



Figura 44: mes de agosto en San Esteban de la Hormaza (Santi Abella en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))

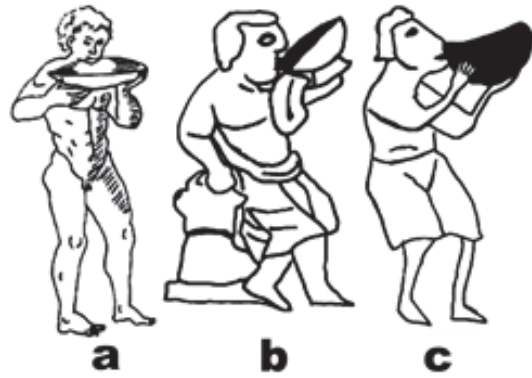


Figura 45: Calendario de Filócalo (a), agosto en Tarragona (b) y en la Asunción de Duratón (c) (CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., "Trabajo, descanso...", 2002, p. 80)



Figura 46: mes de agosto en la Catedral de Tarragona ([www.monestirs.com](http://www.monestirs.com))



Figura 47: mes de agosto en la Asunción de Duratón ([www.wikimedia.org](http://www.wikimedia.org))

También existen representaciones que hacen alusión a la fatiga y al calor de los meses estivales, siendo ejemplo de ello la representación del mes de agosto del claustro de la catedral de Tarragona (Figura 46). Aparecen dos hombres con el torso desnudo que se disponen a calmar su sed una vez realizado el trabajo, reflejando una iconografía que deriva directamente de la tradición tardorromana y bizantina, recordando una de las figuras a la representación del mes de agosto que aparecen el calendario de Filócalo<sup>122</sup> (Figura 45).

La incidencia de esta iconografía en la península a finales del siglo XII también se aprecia en representaciones ajenas a los calendarios, tales como las metopas de la Asunción de Duratón (Figura 47) y Sotillo en Segovia, donde incluido en un ciclo de representaciones del mundo agrícola, se representa a este mismo personaje desnudo de cintura para arriba mientras bebe<sup>123</sup>.

*En septiembre coge el vino y no duermas en el camino*<sup>124</sup>.

La imagen de **septiembre** más habitual es la de la vendimia y posterior pisado de la uva, que no difiere con la del Arcipreste.

Con un carácter enormemente realista, no por los aspectos formales sino por

la plasmación de la actividad correctamente realizada, destacan los calendarios de Beleña del Sorbe (Figura 48) y de Tarragona (Figura 49), donde el recolector ha colocado un canasto bajo el racimo que está cortando para que las uvas no se estropeen al caer<sup>125</sup>.

Por otra parte, aunque lo más frecuente sea que la vendimia la realicen entre dos personas, tanto en Campisábalos (Figura 50) como en la Hormaza (Figura 51) y en Beleña se representa un único personaje trabajando.

En Tarragona, mencionado anteriormente, aparecen dos vendimiadores.



Figura 48: mes de septiembre San Miguel de Beleña del Sorbe (www. mapio.net)

<sup>122</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., "Trabajo, descanso y refrigerio estival...", 2002, p. 80.

<sup>123</sup> Id., p. 86.

<sup>124</sup> COIRA POCIÑA, J., *Ob. cit.*, p. 146.

<sup>125</sup> ACEVEDO MOLINA, M., *Ob. cit.*, p. 44.





Figura 49: mes de septiembre en la Catedral de Tarragona ([www.monestirs.cat](http://www.monestirs.cat))



Figura 52: mes de octubre en Beleña del Sorbe (santiago lopez-pastor en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))



Figura 50: mes de septiembre en San Bartolomé de Campisábalos ([www.wikimedia.org](http://www.wikimedia.org))



Figura 53: octubre en San Bartolomé de Campisábalos ([www.wikimedia.org](http://www.wikimedia.org))



Figura 51: mes de septiembre en la Hormaza (PEREZ ARRIBAS, J. L., "Estudio comparativo...", p. 19)



Figura 54: mes de noviembre en Beleña del Sorbe (santiago lopez-pastor en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))

*En octubre, el cerdo bajo el roble*<sup>126</sup>.

**Octubre** se presta a varias lecturas. Con el mes de octubre finaliza el Arcipreste su calendario, aludiendo a la vendimia. Por una parte algunas zonas representan el trasiego del vino (Figura 52), mientras que otras zonas comienzan a sembrar los campos. Donde se practica la siembra del campo esta escena se muestra, por lo general, mediante una representación muy básica.



Figura 55: Mes de octubre en Santa María del Azogue (www.arquivoltas.com)

En el calendario de la Iglesia de Campisábalos (Figura 53), en Guadalajara, podemos observar la siembra, así como en Beleña del Sorbe, donde se pone de manifiesto una enorme originalidad iconográfica y compositiva: el campesino prepara el saco de las simientes, junto a la yunta de bueyes, mostrándonos la activi-

dad previa al trabajo en vez de la propia labor (Figura 54). Aunque la labranza en este último templo se corresponde en realidad con el mes de noviembre, ilustra muy bien la idea de retratar la actividad como tal, es decir, el campesino aparece labrando la tierra<sup>127</sup>.

Con la misma frecuencia también se plasma el engorde del cerdo, mediante la figura de un campesino que golpea un árbol con una vara para que caigan las bellotas, tal como es el caso de Santa María del Azogue<sup>128</sup> (Figura 55).

*A cada puerco le llega su San Martín.*

La representación de **noviembre** también está muy estandarizada, debido a la celebración de San Martín el 11 de este mes, fecha en la que se celebra la matanza del cerdo, plasmada en los calendarios. Hay dos maneras en que aparece representado: sacrificado asestando un golpe en la cabeza o degollándolo. Este animal se convirtió en un elemento indispensable para la supervivencia de la población, debido a la facilidad y rentabilidad que suponía su crianza.

De hecho, ajenas a la representación de un calendario, se pueden encontrar distintas escenas que carnicería como tema de la escultura monumental, siendo un ejemplo su inclusión en la arquivolta de Oloron de Sainte-Marie (ca. 1120-1130)<sup>129</sup> (Figura 56).

<sup>126</sup> COIRA POCIÑA, J., *Ob. cit.*, p. 147.

<sup>127</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "Algunas peculiaridades iconográficas...", p. 58.

<sup>128</sup> COIRA POCIÑA, J., *Ob. cit.*, p. 147.

<sup>129</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "La mesa del señor...", p. 396.





Figura 56: carnicería en la catedral de Santa María de Olorón (Pyrénées Béarnaises en [www.flickr.org](http://www.flickr.org))



Figura 57: mes de diciembre en la catedral de Tarragona ([www.monertirs.cat](http://www.monertirs.cat))

En el claustro de la Catedral de Tarragona este tema queda ubicado en el mes de diciembre, donde el matarife a horcajadas sobre el animal lo degüella mientras otro recoge la sangre (Figura 57). Resulta especialmente destacable el mes de noviembre en Santa María de l'Estany, donde se nos muestra detalladamente el interior de una carnicería medieval<sup>130</sup> (Figura 58).



Figura 58: mes de noviembre en Santa María de l'Estany ([www.monestirs.cat](http://www.monestirs.cat))

En *el Libro de Buen Amor*, siendo octubre el último mes del calendario, lógicamente noviembre es el primero, en el que un caballero se deleita con las primeras nueces y castañas. No se recrea en demasía en la labor de la matanza.

En las zonas donde el cerdo no es sacrificado hasta el mes siguiente recurren a la imagen del engorde del mismo. También son frecuentes escenas de labranza, como ya se ha mencionado anteriormente, apareciendo por primera vez en Beleña del Sorbe<sup>131</sup> (Figura 54).

Estas últimas se pueden confundir en su representación con la de Adán o Caín como los primeros agricultores, coincidencia que quizá reafirme la idea del calendario como ejemplificación del trabajo

<sup>130</sup> Id., p. 399.

<sup>131</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 87.

que han de realizar los hombres para encontrar la salvación<sup>132</sup>, puesto que "Adán y Caín [...] habían sido los primeros labradores, los depositarios del castigo divino del trabajo, y los *agricolae* del mundo románico veían en ello sus prototipos"<sup>133</sup>. Un ejemplo lo encontramos en la galería norte del claustro de la Catedral de Tarragona, donde un campesino sostiene una bolsa con semillas junto al arado representando al mes de noviembre (Figura 59), mientras que en el ala meridional, inserto en el ciclo del Génesis, se halla la imagen de Caín agricultor arando y sembrando. Ambas escenas son producto de un mismo taller, y resulta evidente que emplearon el mismo modelo para las dos.

*En diciembre, leña y duerme*<sup>134</sup>.

Debido a que en **diciembre** el clima vuelve a impedir que se puedan realizar trabajos en el campo, se traslada la escena al interior de los hogares y se empapa de un ambiente festivo de corte religioso, mostrando un banquete navideño, que generalmente no excede de un par de comensales. Aunque más raro, también se puede dar la imagen de un campesino recogiendo leña<sup>135</sup>. Diciembre para el Arcipreste de Hita se representa como un mes frío, en que el campesino se alimenta de lo obtenido en la matanza dándose también banquetes por las festividades navideñas.

En los calendarios castellanos este banquete se perfila entre la seriedad propia de una festividad religiosa y la jocosidad y el jolgorio que corresponden con un momento de ocio y disfrute del campesinado. En San Esteban de Hormaza se detalla una amplia escena de banquete en el mes de diciembre (Figura 60), que se configura como una Sagrada Cena, donde los comensales engullen los alimentos, mientras disfrutan de música y juglares, distribuidos a lo largo de varias dovelas. "El hecho de que el banquete adopte la fórmula iconográfica habitual de la Santa Cena [...] ahonda todavía más en el carácter jocosos y casi subversivos de la imagen"<sup>136</sup>.



Figura 59: mes de noviembre en la catedral de Tarragona ([www.monestirs.com](http://www.monestirs.com))



Figura 60: banquete de diciembre en la Hormaza (santiabella en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))

<sup>132</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "Algunas peculiaridades iconográficas...", p. 58.

<sup>133</sup> Id., p. 61.

<sup>134</sup> COIRA POCIÑA, J., *Ob. cit.*, p. 151.

<sup>135</sup> POZA YAGÜE, M., *Ob. cit.*, p. 33.

<sup>136</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "Fiesta y representación...", p. 135.



Se puede señalar el diciembre de la portada de Santa María de Ripoll, debido al carácter anecdótico de su representación, pues nos introduce en una cocina donde un campesino aviva junto a su mujer el fuego del hogar para acelerar el secado de dos jamones<sup>137</sup> (Figura 61).

En el gótico se toma el testigo de este tipo de escenas costumbristas, y así se observa en el claustro de la Catedral de Tarragona en el mes de enero (Figura 62) o en el mes de diciembre de Treviño, mostrando ambos la mesa con platos, panes y distintos utensilios<sup>138</sup> (Figura 63).

Llama la atención, teniendo en cuenta todo lo anterior, la representación que se hace en Campisábalos del mes de diciembre, ya que eligen una tarea propia del mes de octubre: el trasiego del vino<sup>139</sup>.



Figura 61: mes de diciembre en Santa María de Ripoll (www.wikimediaorg)



Figura 62: mes de enero en la catedral de Tarragona (www.monestirs.cat)



Figura 63: mes de diciembre en San Pedro de Treviño (alberto en www.flickr.com)



Figura 64: mes de diciembre en Campisábalos (www.wikimedia.org)

<sup>137</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "La mesa del señor...", p. 405.

<sup>138</sup> Id., p. 407.

<sup>139</sup> FRONTÓN SIMÓN, I. M<sup>a</sup>, "Imágenes de una sociedad de frontera en torno al 1200: campesinos y caballeros en la capilla de San Galindo. (Campisábalos, Guadalajara)", *Cuadernos de arte e iconografía*, Tomo 6, Nº. 11, 1993, p. 87.



Figura 65: Cielo de Salamanca (www.wikimedia.org)

Es decir, realizan esta actividad con tres meses de retraso con respecto del calendario habitual y además la asignan a un mes que es más adecuado para la fiesta y el descanso que para el trabajo (Figura 64).

### III. 2. 2. Representación de los signos del zodiaco.

En cuanto a la representación iconográfica del zodiaco, aunque hace referencia a obras manuscritas más tardías en el tiempo, recurriré al estudio de Ana Domínguez Rodríguez, *Iconografía de los Libros de Horas del siglo XV de la Biblioteca Nacional*<sup>140</sup>. Éste se centra en seis calendarios de la Biblioteca Nacional, que comienzan la representación del zodiaco por el mes de acuario, igual que los calendarios góticos, ya que se relaciona con el mes de enero. Este orden es el mismo que sirve a San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*,

aunque señala la autora que el más antiguo que se encuentre próximo a la corrección científica, pues tiene en cuenta el desajuste entre los meses y las constelaciones del zodiaco, es el de la *Puerta del Cordero* de San Isidoro de León, donde el mes de enero, por ejemplo, se corresponde con acuario y piscis, apareciendo este signo de nuevo en febrero. Cada mes tiene por tanto relación con dos signos del zodiaco<sup>141</sup>.

Además señala que pese a que los signos del zodiaco son la representación imaginada de constelaciones celestes, en ningún calendario medieval aparece su representación como tal, sino que siempre recurren a los signos del zodiaco. La única excepción se sitúa en el llamado *Cielo de Salamanca*, (Figura 65) que se basó en un tratado de astronomía de finales del siglo XV<sup>142</sup>.

<sup>140</sup> DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A., *Ob. cit.*, 1974.

<sup>141</sup> *Id.*, p. 30.

<sup>142</sup> *Ib.*





El signo **Acuario** (20 de enero) nace en época babilónica, pero su simbología actual se debe a la visión griega, que lo atribuía o bien a Zeus vertiendo las aguas de la vida desde el cielo<sup>143</sup> o bien a Ganimedes, coopero de los dioses por deseo del primero<sup>144</sup>.

En el occidente medieval se representa como un hombre de pie vaciando un jarrón con agua, ya sea desnudo por influencia clásica o vestido por modas posteriores (Figura 66). Únicamente a partir el siglo XV se muestra, ocasionalmente, una mujer realizando la acción<sup>145</sup>.



**Piscis** (19 de febrero) toma su representación de mito de Afrodita y su hijo Heros, que mientras huían de Tifón se convirtieron en peces y ataron sus colas para no separarse en el agua<sup>146</sup>. Por este motivo la plasmación del signo recoge la imagen de dos peces, contrapuestos e idénticos entre sí, que normalmente hacen coincidir la cabeza con la cola del contrario.

En ocasiones están unidos por un sedal o cuerda, que parte de sus bocas o de sus colas, tal como ocurre en San Pedro de Treviño (Figura 67). Menos común es representarles con las cabezas juntas y en paralelo<sup>147</sup>.



Figura 66: acuino en San Pedro de Treviño (ELCABALLLOALVARO en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))



Figura 67: piscis en San Pedro de Treviño (ELCABALLLOALVARO en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))



Figura 68: aries en la *Portada del Cordero* de San Isidoro de León ([reinolvidado.blogspot.com.es](http://reinolvidado.blogspot.com.es))

<sup>143</sup> BAUME, G. L., *Ob. cit.*, p. 137 y ss.

<sup>144</sup> DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A., *Ob. cit.*, p. 31-56.

<sup>145</sup> Id., p. 31-56.

<sup>146</sup> BAUME, G. L., *Ob. cit.*, p. 137 y ss.

<sup>147</sup> DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A., *Ob. cit.*, p. 31-56



Figura 69: tauro en la *Portada del Cordero* de San Isidoro de León (reinolvado.blogspot.com.es)



Figura 70: tauro en Santa María de Camino de Carrión de los Condes (www.arquivoltas.com)



Para el siguiente signo, **Aries** (21 de marzo) tanto babilonios como egipcios, persas y griegos coincidieron en representar la constelación con la imagen de un carnero<sup>148</sup> (Figura 68). Generalmente es

representado de perfil, ya sea tumbado, en parado o en marcha.



La constelación zodiacal de **Taurus** (20 de abril) comprende en su área importantes agrupaciones de estrellas, como las Hyeades y las Pléyades. Su representación con la imagen de un toro nace en época caldea, pero la presencia de este animal es constante en la historia, por su fuerza y su fertilidad. Así los griegos consideraron que esta constelación Zeus como toro, en referencia al mito del Rapto de Europa<sup>149</sup>.

Aunque normalmente se muestra de perfil, en la *Puerta del Cordero* de San Isidoro de León aparece de frente (Figura 69), siendo esta fórmula de escaso uso<sup>150</sup>, aunque la volvemos a encontrar en la iglesia de Santa María de Carrión de los Condes (Figura 70), de aceptar la teoría de que en las metopas de la misma se representa un zodiaco<sup>151</sup>.



**Géminis** (21 de mayo) se relaciona generalmente con la imagen de unos gemelos, Castor y Pollux en el caso de los griegos<sup>152</sup>. De acuerdo al mito, en que Pollux comparte su inmortalidad con Castor para que éste no cargue solo

<sup>148</sup> BAUME, G. L., *Ob. cit.*, p. 137 y ss.

<sup>149</sup> *Ib.*

<sup>150</sup> DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A., *Ob. cit.*, p. 31-56.

<sup>151</sup> CUADRADO LORENZO, M<sup>a</sup> F., "La iglesia de Santa María de Carrión de los Condes y su programa escultórico", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, N<sup>o</sup>. 57, 1987, p. 266.

<sup>152</sup> BAUME, G. L., *Ob. cit.*, p. 137 y ss.

con su mortalidad<sup>153</sup>, la configuración más frecuente presenta a una pareja de hombres, en posición frontal, que están unidos por el brazo o las manos y son idénticos entre sí. Sin embargo, en ocasiones se toma una pareja formada por un hombre y una mujer, quizá plasmada por el desconocimiento de la mitología y por la necesidad de eliminar cualquier referencia a un posible amor homosexual.

También puede estar condicionado por su correspondencia con los meses de abril y mayo, considerados los meses del amor<sup>154</sup>.

Según un sermón atribuido a Beda el Venerable, Géminis también cumpliría como alegoría de las figuras de Adán y Eva. Esto encajaría con, por ejemplo, el programa iconográfico de San Pedro de Treviño (Figura 71), donde resulta bastante segura la presencia de la Virgen en la Anunciación<sup>155</sup>.



La constelación de **Cáncer** (21 de junio) para los griegos es obra de Hera. Envío al cangrejo Cáncer a distraer a Hércules mientras luchaba contra Hidra, así que cuando el héroe lo mató la diosa lo elevó al firmamento<sup>156</sup>. Aunque se respeta la iconografía tradicional, en ocasiones la referencia es un cangrejo de río y no uno de mar, con lo que se llega a confundir con

escorpio, en caso de que el escultor no sea capaz de diferenciar adecuadamente los rasgos de cada animal<sup>157</sup> (Figura 72).



Figura 71: géminis en San Pedro de Treviño (ELCABALLOALVARO en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))



Figura 72: cáncer en la *Portada del Cordero* de San Isidoro de León ([reinolvidado.blogspot.com.es](http://reinolvidado.blogspot.com.es))

<sup>153</sup> JÜNGER, F. G., *Mitos griegos*, Herder Editorial, Barcelona, 2006, p. 107.

<sup>154</sup> DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A., *Ob. cit.*, p. 31-56.

<sup>155</sup> RUIZ MALDONADO, M., "Precisiones acerca del calendario de Treviño", *Publicaciones del Museo e instituto de humanidades "Camón Aznar"*, nº 47, 1992, p. 12.

<sup>156</sup> BAUME, G. L., *Ob. cit.*, p. 137 y ss.

<sup>157</sup> DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A., *Ob. cit.*, p. 31-56.





Figura 73: Leo en San Pedro de Treviño (ELCABALLOALVARO en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))



Figura 74: leo en la *Portada del Cordero* de San Isidoro de León ([reinolvidado.blogspot.com.es](http://reinolvidado.blogspot.com.es))



Figura 75: Virgo en San Pedro de Treviño (ELCABALLOALVARO en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))



**Leo** (23 de julio) se representa tradicionalmente como un león. No es un signo que ofrezca especial dificultad, aunque como ejemplo se puede citar la dovela de San Pedro de Treviño (Figura 73). El león aparece en actitud rampante en el interior de un medallón vegetal que parece simbolizar el cuerpo de una serpiente, ya que "el mundo medieval se sirvió con cierta frecuencia de sus imágenes – reptil y felino – para, oponiéndolas, indicar la capacidad leonina de vencer a la muerte"<sup>158</sup>.

Además, este animal se asimila con el León de Judá a raíz de una homilía pronunciada por Zenón de Verona (obispo entre 362 – 371), convirtiéndose en símbolo de Resurrección, como ocurre en San Isidoro de León<sup>159</sup> (Figura 74).



La única figura femenina del zodiaco es **Virgo** (23 de agosto), por lo que se relaciona con varias divinidades femeninas a lo largo de la historia. Fue Ishtar para los babilónicos y Deméter para los griegos. Puede sostener una espiga de trigo, aunque en San Pedro de Treviño (Figura 75), seguramente por desconocimiento, sostiene una palma<sup>160</sup>.

La configuración tradicional es la de una mujer alada, ricamente ataviada, sosteniendo con los brazos en alto una o dos

<sup>158</sup> RUIZ MALDONADO, M., "Precisiones acerca...", p. 9.

<sup>159</sup> Ib.

<sup>160</sup> Id., p. 11.



ramas<sup>161</sup> o una balanza, por asimilación con Libra<sup>162</sup>.



**Libra** (23 de septiembre)

por su parte se asocia con Temis, madre de las moiras y diosa griega de la justicia, de ahí que su atributo principal sea una balanza<sup>163</sup>. En numerosas ocasiones se elige como representación únicamente su atributo, la balanza, ya sea sostenido por una mano o sola (Figura 76). Sin embargo, cuando la balanza es portada por una persona esta es una mujer que en ocasiones se confunde con Virgo<sup>164</sup>.



El signo de **Escorpio** (24 de

octubre) se asocia con la imagen del escorpión que mató a Orión en la mitología griega<sup>165</sup>. En la puerta del Cordero de San Isidoro de León, en vez de representarse dicho escorpión, se ha optado por un espécimen que recuerda a una salamandra con serpientes enroscadas en su cuerpo, alejándose por tanto de la correcta representación del signo<sup>166</sup> (Figura 77Figura 81).



**Sagitario** (23 de noviembre) se identifica con el centauro Quirón, perteneciente a la mitología griega, pese a

que esta criatura no portaba armas y se mostraba siempre pacífico<sup>167</sup>.



Figura 76: Libra en la *Portada del Cordero* de San Isidoro de León (reinolvidado.blogspot.com.es)



Figura 77: Escorpio en la *Portada del Cordero* de San Isidoro de León (reinolvidado.blogspot.com.es)

<sup>161</sup> DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A., *Ob. cit.*, p. 31-56.

<sup>162</sup> BAUME, G. L., *Ob. cit.*, p. 137 y ss.

<sup>163</sup> Ib.

<sup>164</sup> DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A., *Ob. cit.*, p. 31-56.

<sup>165</sup> BAUME, G. L., *Ob. cit.*, p. 137 y ss.

<sup>166</sup> CUADRADO LORENZO, M<sup>a</sup> F., "La iglesia de Santa María de Carrión de los Condes y su programa escultórico", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, N<sup>o</sup>. 57, 1987, p. 266.

<sup>167</sup> BAUME, G. L., *Ob. cit.*, p. 137 y ss.



Figura 78: sagitario en San Pedro de Treviño (ELCABALLLOALVARO en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))



Figura 79: capricornio en la *Portada del Cordero* de San Isidoro de León ([reinolvidado.blogspot.com.es](http://reinolvidado.blogspot.com.es))

Su representación como arquero responde a su mito, pues muere por el veneno de una flecha lanzada por la Hidra. Por su propio deseo Zeus le retiró la inmortalidad, pues era hijo de Crono y por tanto gozaba de esta condición, muriendo y ascendiendo al firmamento<sup>168</sup>. Su figuración puede ser de tres tipos: un centauro clásico, con busto de hombre y cuerpo de caballo (Figura 78); un centauro bípedo, ya sea un hombre con patas de caballo, un sátiro o un hombre con aspecto de bestia; o un hombre disparando una flecha<sup>169</sup>.



Por último, **Capricornio** (22 de diciembre), que toma la imagen de una cabra desde época babilónica. Cuando se representa en relación a la mitología egipcia sus cuartos traseros se transforman en una cola de pez, por acción del dios Pan, que sumergió la mitad de su cuerpo en el Nilo<sup>170</sup>.

San Isidoro de Sevilla en las *Etimologías* agrava aún más la imagen de la criatura, describiendo a un ser con prótomos de cabra y cola en forma de serpiente, que está siendo cabalgado por un joven desnudo.

Frecuentemente también se representa como una cabra asomando de la concha de un caracol<sup>171</sup>.

Destaca la interpretación de Serafín Moralejo para este signo en San Isidoro de

<sup>168</sup> JÜNGER, F. G., *Ob. cit.*, p. 11.

<sup>169</sup> DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A., *Ob. cit.*, p. 31-56.

<sup>170</sup> BAUME, G. L., *Ob. cit.*, p. 137 y ss.

<sup>171</sup> DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A., *Ob. cit.*, p. 31-56.

León (Figura 79), ya que lo identifica con Mitra, porque en la antigüedad el 25 de diciembre se celebraba el nacimiento de Mitra, el Sol invicto<sup>172</sup> (Figura 80).



Figura 80: *Mitra matando al toro*, siglo II, actualmente en el Museo Británico de Londres ([www.wikimedia.org](http://www.wikimedia.org))

Las variaciones en la representación de un mismo signo referidas anteriormente nacen frecuentemente del desconocimiento absoluto del significado de cada signo del zodiaco, así como de la tradición que lo formuló. A causa de esto se pueden encontrar representaciones completamente ajenas a las descripciones habituales: Acuario como mujer, Piscis como más de dos peces, Escorpio sin aguijón, Capricornio sin cuernos, etc. Sin embargo,

pese a estas pequeñas variaciones y confusiones, no se observa un corte entre la iconografía de la Antigüedad y la ejecutada en la Edad Media, más allá de las vestimentas, que dependen de la moda del momento<sup>173</sup>.

Se hace referencia a la posibilidad de comparar el zodiaco de San Isidoro de León con el de la arquivolta exterior de la Iglesia de Bourg-Argental, "porque uno y otro están asociados a David que preside el coro de los ángeles y de los elegidos en el Paraíso; [...] lo que así se evoca es el cielo donde ellos se encuentran"<sup>174</sup>, pese a la diferente disposición. En cualquier caso, se alude de nuevo a la representación del cosmos cristiano mediante los signos del zodiaco.

### III. 3. Otros conceptos relativos al cómputo del tiempo.

Las unidades fundamentales de división del tiempo, aparte del mes, son el año y el día.

El término **año** deriva de la palabra latina *annus*, que designa al anillo que dibuja el planeta Tierra en su giro alrededor del sol, dando lugar a las estaciones y el

<sup>172</sup> ESTEBAN LLORENTE, J. F., *Tratado de iconografía*, Ediciones ISTMO, Madrid, 1998, p. 95. "Mitra es un dios de procedencia irania, situado en una jerarquía inferior de la divinidad suprema que es Ahura Mazda. Es el dios del destino, el responsable del orden celeste. Está estrechamente ligado al Sol, que se convertirá en una de sus representaciones naturales. La configuración definitiva del dios Mitra en el Imperio Romano se produce en época parta (s. II a.C-III d.C). [...]El mitraismo comienza a desaparecer a principios del siglo IV. Las dos últimas inscripciones recogidas datan del 325 en Germania Superior y del 367 en Cirta. En Roma sobrevive hasta Valentiniano II (375-392), según muestras epigráficas. Los mitreos fueron objeto de una destrucción sistemática, muy relacionada con el auge del cristianismo." AGUADO GARCÍA, P., "El culto a Mitra en la época de Caracalla", *Gerión*, 2001, nº 19, pp. 559-568.

<sup>173</sup> DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A., *Ob. cit.*, p. 57.

<sup>174</sup> BEIGBEDER, O., *Léxico de los símbolos, Vol. 15 de la serie Europa Románica*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1989, p. 412.



clima<sup>175</sup>. Su representación gráfica se resuelve con la figura de un anciano situado dentro de un círculo en cuyo exterior se nombran los meses del año, las actividades propias de cada mes o los signos del zodiaco, entre otras posibilidades. También se acompaña de la representación de las cuatro estaciones, como si de un Tetramorfo se tratara<sup>176</sup>.

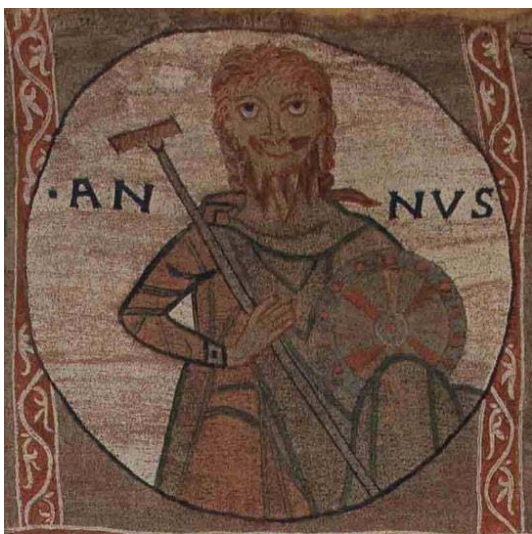


Figura 81: *Tapiz de la Creación* de la Catedral de Gerona, personaje *annus*. (prensa.lacaixa.es)

Un magnífico ejemplo de esta composición es el llamado *Tapiz de la Creación* de la Catedral de Gerona, que en realidad es un bordado (Figura 81). Se representa de acuerdo a la configuración más extendida del personaje, sedente, frontal, con barba y vistiendo un *hymation*. Además,

como atributos sostiene un cetro largo y un escudo circular<sup>177</sup>.

Una vez que el concepto se cristianiza por completo, el *annus* de los romanos pasa a identificarse con la *Maiestas*, que en relación con el cómputo del tiempo asume las funciones de *annus* como director y coordinador del paso de los meses y de la realización de las labores<sup>178</sup>. De hecho, se asimiló a Cristo Cronócrator en el cristianismo, a modo de señor del tiempo, como parece ser el caso de San Pedro de Treviño, donde aparece el Año en la clave de la arquivolta que sostiene el calendario<sup>179</sup>.

El *día* por su parte designa a una rotación completa del planeta sobre su eje, generando la noche y el día, siendo quizás el elemento más influyente en la actividad del hombre<sup>180</sup>. Su número, siete, se debe a aquellas épocas en que la división del tiempo se hacía observando la luna. Cada uno de ellos tomó el nombre del planeta que regía la primera hora de acuerdo a la cuadratura de la luna: Saturno, Sol, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter y Venus<sup>181</sup>. La representación de los días de la semana es extraña y escasa, pero de producirse suele tomar la figura de los dioses con los que se

<sup>175</sup> PÉREZ MILLÁN, J., *Ob. cit.*, p. 93.

<sup>176</sup> CIRLOT, J. E., *Ob. cit.*, p. 75.

<sup>177</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 118.

<sup>178</sup> VILLASEÑOR SEBASTIÁN, F., *Iconografía marginal en Castilla (1454-1492)*, CSIC, Madrid, 2009, p. 198.

<sup>179</sup> GÓMEZ GÓMEZ, A., "Tiempo, trabajo y sociedad en San Pedro de Treviño (análisis de la arquivolta exterior)", *López de Gámiz: Boletín del Instituto Municipal de Historia de Miranda de Ebro*, Nº 17, 1988, p. 73.

<sup>180</sup> PÉREZ MILLÁN, J., *Ob. cit.*, p. 93.

<sup>181</sup> ESTEBAN LLORENTE, J. F., *Ob. cit.*, p. 109.

corresponde, en cualquiera de las culturas que tomaron esta iconografía, ya que además de los romanos, lo hicieron los sajones o los vikingos.

figura femenina sobre un carro tirado por bueyes coronada con una media luna<sup>182</sup>.



Figura 82: Dies Solis (a) y Dies Luna (b), detalles del *Tapiz de la Creación* de la Catedral de Gerona (prensa.lacaixa.es)

Un ejemplo lo hallamos, de nuevo, en el *Tapiz de la Creación* de la Catedral de Gerona (Figura 82), en el que aparecen representados el Día Sol (domingo) y el Día Luna (lunes), el primero como el Dios Helios en su cuadriga y la segunda sería una

<sup>182</sup> Id., p. 111.





## IV. FICHAS DE MONUMENTOS

### IV. 1. Iglesia de Santa María del Azogue en Betanzos.

Tipo de edificio: iglesia, religioso.

Situación del edificio: A Coruña.

Cronología: 1380 – 1390.

Ubicación del calendario: capiteles del ábside sur.



Figura 83: capitel del interior de Santa María del Azogue (www.arquivoltas.com)

#### Desarrollo:

El calendario de Santa María del Azogue, descubierto por Carmen Manso Porto a principios de los años 90<sup>183</sup>, se ubica en tres capiteles sostenidos por un

pilar del ábside sur y se dispone en forma de friso. Fue realizado entre 1380 y 1390 por un taller que ya había trabajado en la iglesia de San Francisco de Betanzos<sup>184</sup>.

<sup>183</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 115.

<sup>184</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "El desfile de los meses en Santa María do Azogue", *Anuario Brigantino*, 16, 1993, p. 179.

La figura de Jano bifronte se sitúa en el medio, dividiendo en dos los meses del año. Por ello, el calendario se inicia en julio con lectura de izquierda a derecha.

- Julio: persona segando con la hoz.
- Agosto: campesino usando un mayal<sup>185</sup>.
- Septiembre: vendimia.
- Octubre: porquero vareando belloteros.
- Noviembre: matanza del cerdo.
- Diciembre: siembra.
- Enero: el dios Jano bifronte, sentado a la mesa, un rostro come y el otro bebe.
- Febrero: persona junto al fuego.
- Marzo: poda de las vides.
- Abril: personaje con un ramo en la mano.
- Mayo: práctica de la cetrería.
- Junio: personaje con un cesto de frutas.

La disposición de este calendario resulta extraña, al parecer más un desfile que una sucesión de escenas. El estudio de Castiñeiras habla de otras influencias, apuntando que "la sucesión de los meses con sus atributos forma, en realidad, un desfile que sólo encuentra paralelos en el calendario italiano de Cremona y en el texto del poeta Lombardo Bonvesin da Riva"<sup>186</sup>, del siglo XIII. No están realizando las actividades que representan, sino que más bien procesionan acompañados de los atributos propios de dicha actividad.

A su vez, la configuración de las figuras, ateniendo a su composición individual, refiere a varios modelos: Jano bifronte procede de la miniatura inglesa tardorrománica, diciembre remite a la miniatura inglesa y a la francesa, noviembre bebe de la miniatura italiana, así como junio<sup>187</sup>

---

<sup>185</sup> "Instrumento compuesto de dos palos, uno más largo que otro, unidos por medio de una cuerda, con el cual se desgrana el centeno dando golpes sobre él". Definición del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (web consultada en febrero de 2016)

<sup>186</sup> CASTIÑEIRAS GONZALEZ, M., *Ob. cit.*, p. 177.

<sup>187</sup> *Id.*, pp. 180-184.



Enero

Febrero

Marzo

Abril



Mayo



Junio



Julio



Agosto



Septiembre



Octubre



Noviembre



Diciembre





#### IV. 2. *Porta Francígena* de la Catedral de Santiago de Compostela

Tipo de edificio: religioso, catedral.

Situación del edificio: A Coruña.

Cronología: iniciada en el año 1103.

Ubicación del calendario: portada norte del transepto (en origen). Restos en el museo catedralicio.



Figura 84: ubicación del mensario de la *Porta Francígena* de la Catedral de Santiago de Compostela (CASTIÑEIRAS, M., “Reconstruyendo la Porta Francígena de la Catedral de Santiago: materiales multimedia para una exposición de arte románico”, *Románico: Revista de arte de amigos del románico (AdR)*, Nº. 10, 2010, págs. 83-95)

#### Desarrollo:

La Catedral de Santiago de Compostela es uno de los templos cumbre del románico europeo, además de destino final del Camino de Santiago, ruta de peregrinación que propicia intercambios culturales y artísticos durante varios siglos<sup>188</sup>.

Su importancia histórica radica en su carácter de monumental mausoleo: según la tradición acoge los restos mortales de Santiago el Mayor. Separando la leyenda de la realidad histórica, la proclamación del

<sup>188</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., “La meta del camino: la Catedral de Santiago de Compostela en tiempos de Diego Gelmírez”, en LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup> C. (coord.), *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*, Zaragoza, 2005, p. 213.

hallazgo de los restos del Apóstol fue consecuencia de la necesidad para un reino cristiano que, a comienzos del siglo IX, padecía acosado por el Islam<sup>189</sup>.

El edificio propiamente románico – ya que se conocen toda una sucesión de construcciones previas – se levanta entre los años 1075 y 1211, fecha de consagración del templo<sup>190</sup>. En el año 1095 se traslada además la sede obispal desde Iria Flavia, estableciéndose el tempo compostelano como Catedral<sup>191</sup>. En este contexto es fundamental la figura de Diego Gelmírez, obispo de Santiago desde el año 1101<sup>192</sup>, quien aceleró las obras de la catedral y la enriqueció con nuevas reliquias.

Las portadas del transepto, iniciadas en el año 1103, la Norte o *Puerta Francígena* – mencionada también como *Azabachería* – y la Sur o *Puerta de Platerías*, sufrieron distintas modificaciones a lo largo de los siglos, hasta el punto de que la portada septentrional desapareció por completo, por lo que el ciclo de los meses que albergaba se descompuso. Sin embargo, podemos conjeturar sobre su apariencia original a través del *Códice Calixtino*. Concretamente se mencionan las portadas del crucero en el Libro V, comúnmente llamado *Guía del peregrino* donde se puede leer la referencia al calendario: “a

la izquierda de la entrada lateral, sobre las puertas, aparecen labrados los meses del año y otras muchas bellas representaciones”<sup>193</sup>.

La *Puerta Francígena*, que es la relevante para este trabajo, sufrió el golpe definitivo entre 1757 y 1758. Lucas Ferro Caaveiro<sup>194</sup> llevó a cabo la reconstrucción de la fachada, la que más afluencia de peregrinos recibía, y para ello derribó la obra románica. Cerraba el Camino Francés, de ahí su nombre. Se realizaría entre 1100 y 1112. Muestra una configuración similar a la *Porte des Comtes* de San Sernín de Toulouse, una puerta de doble acceso con un pilar central que separa los dos vanos. Toda la fachada habría estado repleta de escultura.

Protagonizan la zona sobre las arquivoltas la Expulsión del Paraíso y un Pantocrátor con Tetramorfos. En el nivel inferior, el más cercano a los arcos de entrada, se colocaron los meses del año sobre el acceso izquierdo y representaciones profanas del pecado sobre el derecho, siendo éstas un ballestero, un centauro, una sirena y un hombre cabalgando un gallo. La unión del Génesis con la representación de los meses alude al perdón a través del trabajo. El programa iconográ-

<sup>189</sup> SOBRINO, M., *Catedrales*, Madrid, 2009, p. 503.

<sup>190</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., “La meta del camino...”, p. 218.

<sup>191</sup> SOBRINO, M., ob. cit., p. 508.

<sup>192</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., “La meta del camino...”, p. 227.

<sup>193</sup> BRAVO LOZANO, M., *Guía práctica del peregrino: El Camino de Santiago*, León, editorial Everest, 1993.

<sup>194</sup> Maestro mayor de la catedral de Santiago sucesor de Fernando Casas y Novoa, que había ocupado el cargo desde 1711 hasta 1749 siendo artífice de la Fachada del Obradoiro. SOBRINO, M., *Ob. cit.*, p. 530.



fico de la portada ofrece una visión optimista para la humanidad: la redención es posible, aunque sea laboriosa.

Cuando en el siglo XVIII se desmantela la Porta Francígena algunas de sus piezas van a parar a la Puerta de Platerías.

Aunque sabemos que fueron representados los 12 meses del año, es decir, el

ciclo completo, únicamente se conserva la placa perteneciente al mes de febrero, visible a día de hoy en el museo de la catedral. La representación coincide con la iconografía habitual de este mes, un personaje masculino levantándose los faldones para calentarse los pies al fuego.



Figura 85: mes de febrero de la *Porta Francígena* de la Catedral de Santiago de Compostela (*Enciclopedia del Románico en Castilla y León. León*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, 2002, p. 1040)



### IV. 3. Monasterio de Santa María de l'Estany

**Tipo de edificio:** monasterio, religioso.

**Situación del edificio:** Barcelona.

**Cronología:** XII – XIV.

**Ubicación del calendario:** capiteles sueltos de las galerías oriental y occidental del claustro.



Figura 86: claustro de Santa María de l'Estany ([www.jdiezarnal.com](http://www.jdiezarnal.com))

#### Desarrollo:

El primer templo dedicado a María en esta ubicación se fecha en el año 990, cronología que conocemos gracias a la documentación derivada de un litigio. Desde finales del siglo XI hasta el siglo XIV el patrimonio de la abadía creció notablemente, aumentando a su vez su riqueza gracias a los diezmos y las primicias. Sufrió un expolio en 1395, a consecuencia de la deuda que adquirió tras la compra del Castillo de Oló. Sus habitantes fueron los ejecutores del expolio. Hasta 1411 la comunidad monástica no queda restituida, y en 1442 la iglesia ya estaba reconstruida.

En 1592 el monasterio fue disuelto, restituido de nuevo en 1626 ante la negativa de algunos canónigos de irse. Finalmente, en 1775, desaparece la comunidad<sup>195</sup>. Entre 1948 y 1958 se consolidó el conjunto bajo supervisión de Jeroni Martorell.

Las escenas del calendario se ubican en una serie de capiteles del claustro, zona del conjunto cuya datación desconocemos, así como una explicación que justifique su incoherencia formal. Hay cierto consenso en establecer como fecha de inicio finales del siglo XII hasta el siglo XIV. La galería más antigua sería la norte y la

<sup>195</sup> *Enciclopedia del Románico en Cataluña. Barcelona*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, 2014, p. 875 y 879.



parte más moderna sería la panda meridional.

Los capiteles destinados a la serie del mensario pertenecen al taller de los capiteles troncocónicos, que trata una gran variedad de temas profanos, como escenas de juglaría o fiestas musicales. Se ubican en el sector meridional de las galerías oriental y occidental<sup>196</sup>. Se reparten a lo largo de ambas pandas, quizá como restos de una serie existente con anterioridad

o como elementos decorativos extraídos de repertorio del calendario<sup>197</sup>.

Panda occidental:

- Mayo: caballero con el halcón cazando con dos perros persiguiendo a la presa.
- Diciembre: la matanza del cerdo desarrollada en el interior de una carnicería.

Panda oriental:

- Agosto: maja del trigo.

---

<sup>196</sup> Id., p. 885.

<sup>197</sup> Id.



Mayo



Agosto



Diciembre





#### IV. 4. Iglesia de San Esteban Protomártir de Hormaza.

Tipo de edificio: iglesia, religioso.

Situación del edificio: Burgos.

Cronología: ca. 1200.

Ubicación del calendario: tercera arquivolta de la portada meridional.

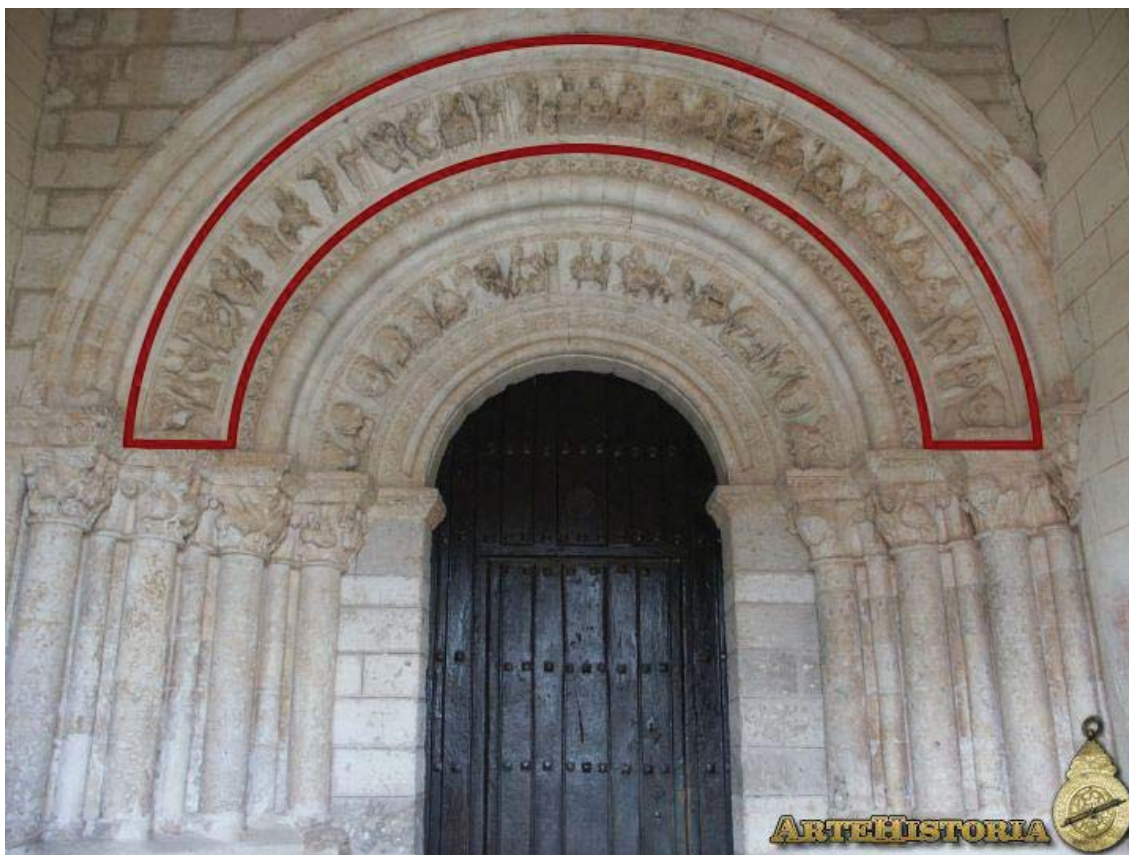


Figura 87: ubicación del mensario de San Esteban Protomártir de la Hormaza ([www.artehistoria.com](http://www.artehistoria.com))

#### Desarrollo:

El actual edificio de la iglesia es un compendio de distintas épocas: del románico conserva la portada abierta en el muro meridional de la nave; del tardogótico el edificio en sí; y del barroco la torre de los pies<sup>198</sup>. La portada muestra una estructura convencional: abocinada y formada por un arco de medio punto sostenido por columnas, con un total de cuatro

arquivoltas, de las cuales la interior y la tercera reciben decoración figurada, con escenas dispuestas en sentido radial. La interior muestra decoración principalmente de bestias.

La arquivolta tercera muestra, sin embargo, un programa organizado correspondiente al calendario agrícola, de

<sup>198</sup> *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Burgos*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, 2002, p. 908.

pendiente de Beleña del Sorbe, protagonizado por doce figuras que reflejan las labores campesinas propias de cada mes, además de otras escenas<sup>199</sup>:

- Enero: persona cocinando frente al fuego.
- Febrero: caza de aves con perro.
- Marzo: labriego podando las viñas.
- Abril: doncella de abril, vestida con el brial y con un ramo de flores.
- Mayo: caballero que parte a la guerra.
- Junio: campesino con una azada.
- Julio: siega de la mies.
- Agosto: acarreo del trigo.
- Septiembre: vendimia.
- Octubre: trasiego del vino del odre a la barrica.

- Noviembre: hombre con un cuchillo agarrando un árbol (probable recolección de bellotas para los cerdos).
- Diciembre: matanza del cerdo (deteriorada).

Su importancia reside "más en la riqueza iconográfica de su decoración que en la calidad de los relieves"<sup>200</sup>, obra de dos artífices diferentes, así como en su conservación completa. Además, proliferan temas relacionados con el calendario en otras zonas de la Iglesia, como un banquete de 12 comensales sobre la arquivolta del mensario, o un caballero cazando con un halcón en la inferior<sup>201</sup>.

---

<sup>199</sup> Continúa con la Última Cena y una escena de juglares. Id., p. 910.

<sup>200</sup> Id., p. 911.

<sup>201</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 90.



Enero



Febrero



Marzo



Abril



Mayo



Junio





Julio



Agosto



Septiembre



Octubre



Noviembre



Diciembre

#### IV. 5. Iglesia de San Pedro de Treviño.

Tipo de edificio: iglesia, religioso.

Situación del edificio: Burgos.

Cronología: ca. 1254.

Ubicación del calendario: arquivolta exterior de la portada.



Figura 88: ubicación del mensario de San Pedro de Treviño (ELCABALLOALVARO en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))

#### Desarrollo:

En 1254 Alfonso X otorga un nuevo fuero a la villa de Treviño, y en este momento de apogeo se debió iniciar la construcción de la iglesia, de estilo gótico, y reformada casi por completo entre los siglos

XVII y XVIII<sup>202</sup>. Conserva, sin embargo, algunos canecillos en la fachada sur, la peana que sostiene a la Virgen Blanca y la portada medieval situada en el lado meridional<sup>203</sup>, del siglo XIII<sup>204</sup>, con estructura

<sup>202</sup> LÓPEZ DE MUNAIN ITURROSPE, G., "Estudio iconográfico del menologio en San Pedro de Treviño" *BROCAR*, nº 32, 2008, p. 168.

<sup>203</sup> MARTÍNEZ DE SALINAS OCIO, F., "Portada de la Parroquia de San Pedro de Treviño", *Sociedad de Estudios Vascos, Cuadernos de sección. Artes plásticas y monumentales*, nº 2, 1983, p. 9.

<sup>204</sup> GÓMEZ GÓMEZ, A., *Ob. cit.*, p. 71.



abocinada y seis columnas a cada lado de las jambas, en cuya sexta arquivolta se representan escenas referidas a los meses del año junto con su signo zodiacal, un total de 22 dovelas. Se presenta, no obstante, el problema de que la portada quedó incompleta, quizá porque un cantero que desconocía la iconografía de lo representado tuvo que terminarla<sup>205</sup>.

La calidad de las dovelas muestra homogeneidad, pero disminuye con respecto a otras zonas de la portada. El canon resulta demasiado corto, los pliegues toscos y las manos inanimadas. Sin embargo, hay una serie de dovelas que muestran una calidad mucho menor, y que además son las que resultan difíciles de identificar. Por ello se clasifican como obra del dicho cantero que desconocía el tema. El ciclo se abre y se cierra con dos figuras de ángeles con un libro entre las manos. De izquierda a derecha:

- Enero: dios Jano bifronte entronizado.
- Acuario: figura de un joven arrodillado sobre las olas.
- Febrero: personaje anciano junto al fuego quitándose una bota. Además una cascada al fondo por su correspondencia con Acuario.
- Piscis: dos peces dispuestos de forma paralela unidos por un sedal.
- Mayo: (sigue a febrero por un desorden en las dovelas) un caballero a caballo practicando la cetrería.
- Abril: figura del príncipe de la primavera, joven imberbe portando un ramo de flores y una especie de cetro. Un jarrón en el suelo.
- Marzo: poda de la vid con el sol de fondo.
- Aries: joven carnero.
- Leo: león rampante dentro de una aureola.
- Sin identificar: campesino con los brazos abiertos y elevados, correspondiente a junio o julio.
- Géminis: representada por los gemelos.
- Virgen María: personaje arrodillado frente un libro señalándose con una mano el vientre. Se corresponde con el momento de la Anunciación.
- Ángel: arrodillado y sosteniendo una flor. Se corresponde con el momento de la Anunciación.
- Profeta o Patriarca: personaje leyendo de rodillas.
- Virgo: joven dama flanqueada por una espiga y una palma.
- Agosto: campesino manejando un mayal para la recogida de la mies.
- Septiembre: vendimia.
- Octubre: trasiego del vino desde el odre a la barrica.
- Sagitario: centauro disparando el arco.
- Noviembre: matanza del cerdo.
- Capricornio: cabra.
- Diciembre: festín (deteriorado).

Faltan por tanto las escenas de junio o julio, Tauro, Escorpio, Cáncer y Libra.

Como consecuencia de la posible participación de un cantero ignorante del tema ya mencionada, en la parte superior del arco hay una serie de dovelas cuya identificación resulta compleja. Junto al

<sup>205</sup> LÓPEZ DE MUNAIN ITURROSPE, G., "Estudio iconográfico...", p. 173.



signo zodiacal de Leo se observa una figura con los brazos abiertos hacia arriba. Podría sujetar un objeto relacionado con los atributos de junio o julio, ya que uno de los dos meses falta. Una teoría también lo sitúa como Daniel en el foso de los leones, relacionado por Beda el Venerable con el signo de Leo como se expuso en páginas anteriores<sup>206</sup>.

Las dovelas siguientes serían la Anunciación y "podríamos entresacar soluciones a este rompecabezas de tipo teológico atendiendo a los numerosos autores cristianos que buscaron otorgar un significado moralizado al zodiaco"<sup>207</sup>. La Virgen, Gabriel y el profeta Henoc, que según la tradición judeocristiana es el inventor de la escritura y la división del tiempo en meses, estaciones, etc. Además, la figura de María aludiría al signo zodiacal de Libra, por ser quien procura la instauración de la justicia en la Tierra<sup>208</sup>.

Sin embargo, Castiñeiras refiere esta identificación como errónea, considerando que la supuesta Anunciación sería

en realidad la representación del mes de agosto, a través de una mujer arrodillada que se recuesta sobre un lecho, estaría descansando tras trabajar bajo el calor del verano<sup>209</sup>. Por tanto, en las imágenes de agosto y Virgo quedarían representados tanto ambos temas calendáricos como una imagen de la Encarnación y redención del hombre a través de la Anunciación, pero lo estarían haciendo a través de una iconografía de origen grecorromano, "pues en ellas queda un lejano recuerdo de la *domina* del mosaico de *Dominus Julius* de Cartago (siglo IV), que recostada y con *flabellum*, refiere bajo el sofocante calor del verano los dones portados por las personificaciones de las estaciones"<sup>210</sup>. Personalmente ambas teorías me parecen sumamente complejas para acercarnos al programa iconográfico de una iglesia pequeña y alejada de los centros importantes. Pero resulta más convincente el uso de una iconografía meramente cristiana, como la que defiende Ruiz Maldonado, que resuelve en una iconografía plenamente moralizante.

<sup>206</sup> FRONTÓN SIMÓN, I. M<sup>a</sup>, "El calendario medieval de San Pedro de Treviño (Burgos)", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, N<sup>o</sup> 52, 1993, p. 179.

<sup>207</sup> LÓPEZ DE MUNAIN ITURROSPE, G., "Estudio iconográfico del menologio en San Pedro de Treviño" *BROCAR*, n<sup>o</sup> 32, 2008, p. 185.

<sup>208</sup> RUIZ MALDONADO, M., "Precisiones acerca del calendario de Treviño", *Publicaciones del Museo e Instituto de humanidades "Camón Aznar"*, n<sup>o</sup> 47, 1992, p. 10.

<sup>209</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., "Trabajo, descanso y refrigerio estival...", p. 94 y ss.

<sup>210</sup> Id., p. 96.



Enero



Acuario



Febrero



Piscis



Mayo



Abril



Marzo



Aries



Leo



Junio / Julio



Géminis



Virgen María





Ángel



Profeta



Virgo



Agosto



Septiembre



Octubre



Sagitario



Noviembre



Capricornio



Diciembre





#### IV. 6. Portada del monasterio de Santa María de Ripoll.

Tipo de edificio: monasterio, religioso.

Situación del edificio: Gerona.

Cronología: ca. 1162-1172.

Ubicación del calendario: jambas de la portada monumental.

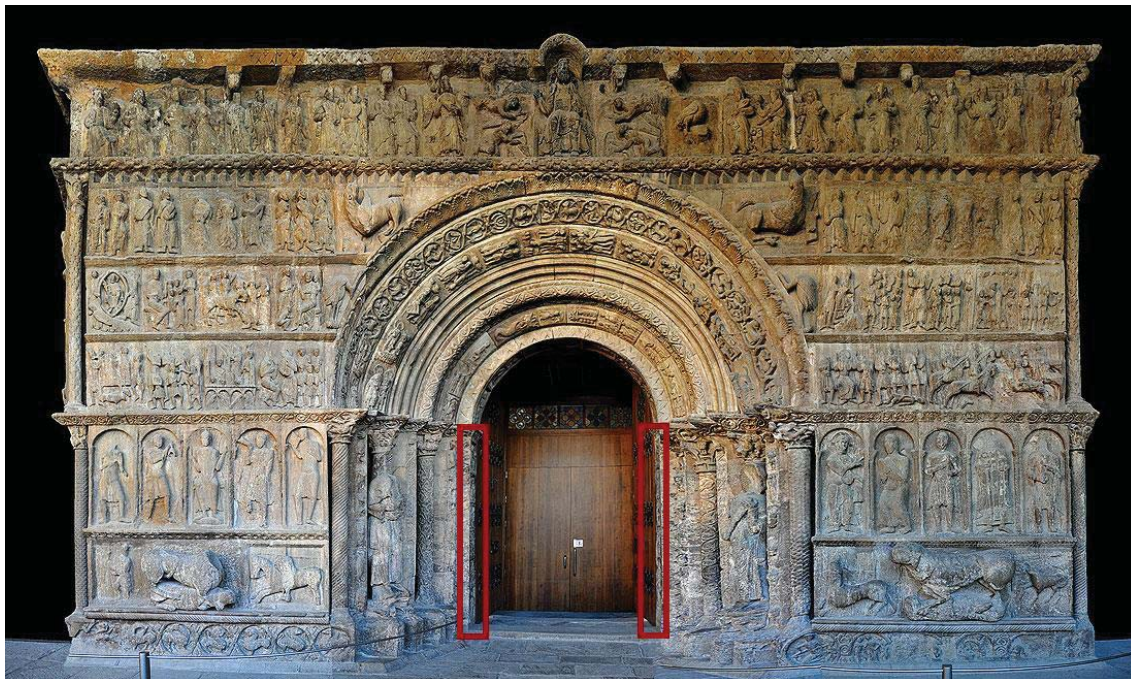


Figura 89: ubicación del mensario de Santa María de Ripoll ([www.monestirs.cat](http://www.monestirs.cat))

##### Desarrollo:

El monasterio fue fundado por un personaje llamado Ariulfo, quien lo entregó al abad Dachino en el año 880, consagrándolo por primera vez ocho años más tarde. Una segunda consagración, que marca la terminación de ciertas obras, se hizo en el 935. Un tercera en el 977, y, finalmente, la que corresponde al edificio remodelado por el abad Oliba tuvo lugar en el 1032<sup>211</sup>.

Se barajan distintas fechas de construcción de esta portada: finales del siglo XI, la época del abad Oliva (1032) y la segunda mitad del siglo XII<sup>212</sup>, siendo esta última la más probable, por la correspondencia de estilo con el sarcófago de Ramón Berenguer IV, realizado no más allá de 1140<sup>213</sup>. Además, se aprecia deuda o contacto con la obra del tolosano Gilabertus, por lo que

<sup>211</sup> GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. y TEJA, R. (coords.), *Monjes y monasterios hispánicos en la Alta Edad Media*, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2006, p. 175.

<sup>212</sup> CARO BAROJA, J., "Representaciones de nombres...", p. 663.

<sup>213</sup> LORÉS OTZET, I., "La decoración escultórica en el monasterio de Santa María de Ripoll", GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. y TEJA, R. (coords.), *Los grandes monasterios benedictinos hispanos de época románica (1050-1200)*, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2007, p. 173.

ha de situarse de acuerdo a ese margen de tiempo de la segunda mitad del XII<sup>214</sup>. Se ha planteado la idea de que sus artífices dejaron de lado los modelos escultóricos de la época y se basaron en los códices iluminados. Sin embargo, en opinión de Castiñeiras, la portada monumental de Ripoll se relaciona con dos monumentos de la Antigüedad Romana que aún estaban en pie en el siglo XII: la *Porta Nigra* en Besançon (del siglo II) y el *Arco triunfal de Orange* (siglo I), tanto en estructura como en programa iconográfico. Concretamente, de la *Porta Nigra* detalla un calendario tallado en las jambas, como ocurre en Ripoll<sup>215</sup>.

Tal es la profundidad de la arquitectura que el vano de entrada se cobija por siete arquivoltas. En la parte superior aparece el *Maiestas Domini* rodeado de los 24 ancianos del Apocalipsis. En las zonas centrales las primeras franjas comenzando por arriba representan ciclos hagiográficos. Bajo ellos episodios bíblicos del Antiguo Testamento, en la zona izquierda escenas de la vida de Salomón y de David, y en la derecha de Moisés y del Pueblo de Israel. En la parte inferior izquierda aparece el Rey David entre los músicos y debajo la segunda Visión de Daniel, que encuentra su reflejo en la zona inferior derecha, donde se representa la primera Visión de Profeta bajo la imagen de Cristo y los señores feudales. En el vano de la puerta, en las arquivoltas, diferentes ciclos bíblicos

aparecen tallados, como el de San Pedro o Jonás, y en la cara interna de las jambas, la representación de las labores de los meses.

Se pueden establecer correspondencias distintas entre las actividades y los meses, dependiendo del lugar que se le asigne al mes de enero, ya que no todos los estudios coinciden en establecer por qué mes comienza este calendario. En la siguiente relación la pieza correspondiente a este mes se situaría en la base de la arquivolta derecha, es decir, al final de la serie:

- Enero: campesino calentándose al fuego.
- Febrero: leñador podando los árboles.
- Marzo: personaje haciendo queso o tortas.
- Abril: calza y poda de las viñas.
- Mayo: campesino observando el crecimiento de la mies y engorde de los animales.
- Junio: recolecta de la cereza.
- Julio: siega con la hoz.
- Agosto: transporte de las mieses.
- Septiembre: dos hombres aparejando una cuba de vino.
- Octubre: una pareja recogiendo los frutos de los árboles.
- Noviembre: porquero sacudiendo una encina para que los cerdos se alimenten.
- Diciembre: matanza.

<sup>214</sup> Id., p. 178.

<sup>215</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., "The portal at Ripoll revisited: an honorary arch for the ancestors", MCNEILL, J. y PLANT, R. (eds.), *Romanesque and the Past*, British Archeological Association, Manley Publishing, Reino Unido, 2013, p. 121.





Enero



Febrero



Marzo



Abril



Mayo



Junio





Julio



Agosto



Septiembre



Octubre



Noviembre



Diciembre

#### IV. 7. Iglesia de San Miguel en Beleña del Sorbe.

Tipo de edificio: iglesia, religioso.

Situación del edificio: Guadalajara.

Cronología: 1182-1190.

Ubicación del calendario: portada de la iglesia.



Figura 90: ubicación del mensario de San Miguel de Beleña del Sorbe (www.wikimedia.org)

#### Desarrollo:

La portada de la iglesia de San Miguel de Beleña del Sorbe se fecha entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII, así como el atrio que la cobija<sup>216</sup>, dispuesta en el costado meridional de la nave. Castiñeiras propone concretamente la década

de los años 80 del siglo XII, ya que "el taller de Beleña deriva en parte del que elabora los capiteles del pórtico de la iglesia de tierras mes en 1182"<sup>217</sup>. Alberga un mensario completo.

<sup>216</sup> HERRERA CASADO, A., "El calendario románico de Beleña del Sorbe (Guadalajara)", *Traza y Baza. Cuadernos hispanos de simbología. Arte y Literatura*, nº 5, Universidad de Barcelona, 1974, p.

<sup>217</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 87.



La primera construcción data del siglo XII, un pequeño edificio románico, que contaría con galerías fortificadas en ambos lados de la nave. El edificio se reforma a principios del siglo XVI, momento en que se sustituye la cabecera y otras zonas de la Iglesia. En el barroco recibe una espadaña, y probablemente en este momento se elimina la galería porticada del lado oeste. Los últimos daños los ha sufrido durante la Guerra civil, momento en que se perdió la cubierta del templo<sup>218</sup>.

En la erección de la portada resulta significativo el personaje de Martín González de Contreras, quien fuera mayordomo de la reina, así como protector de la villa de Beleña, “que debió de promover la construcción de la puerta según el nuevo gusto bizantinizante irradiado desde Santo Domingo de Silos”<sup>219</sup>.

La estructura se forma de un arco de medio punto sobre dos jambas y tres arquivoltas, de las cuales únicamente recibe decoración figurada la inferior. En esta arquivolta es donde se ubica el calendario agrícola, dispuesto de manera radial, como es propio de una portada románica. Es una de las primeras obras donde el calendario se representa sobre una arquivolta, fórmula que perdurará hasta época gótica<sup>220</sup>.

Su lectura se realiza de izquierda a derecha, comenzando por enero.

- Enero: matanza del cerdo (iconografía extraña para el mes de enero, más propia de noviembre o diciembre).
- Febrero: anciano junto al fuego que levanta su túnica y enseña los genitales.
- Marzo: poda de las viñas.
- Abril: doncella con ramos de flores.
- Mayo: jinete a caballo con un halcón.
- Junio: campesino escardando<sup>221</sup>.
- Julio: segador cortando la mies con una hoz.
- Agosto: campesino sobre un trillo tirado por bueyes.
- Septiembre: vendimia.
- Octubre: trasiego del vino desde el odre a la barrica.
- Noviembre: campesino sembrando el campo con una pareja de bueyes para el arado.
- Diciembre: hombre en un banquete.

Atendiendo a esta iconografía del calendario, y a la presencia en los capiteles de la portada de escenas relativas a Adán y Eva, se puede establecer cierta relación

<sup>218</sup> *Enciclopedia del Románico en Castilla-La Mancha. Guadalajara*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, 2009, p. 246.

<sup>219</sup> *Id.*, p. 257.

<sup>220</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 87.

<sup>221</sup> “Eскарदार: Arrancar y sacar los cardos y otras hierbas nocivas de los sembrados”. Definición del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (web consultada en febrero de 2016)



entre el Génesis y los trabajos de los meses<sup>222</sup>. Antecediendo a la primera dovela en que se representa una escena del calendario, hay un ángel que se dispone a hablar. Aludiría al instante en que se enseña al hombre a cultivar la tierra, significando que los trabajos del campo equivalen a la penitencia por los pecados de Adán y de Eva<sup>223</sup>.

Destaca en particular la figura correspondiente a enero, por cómo se ha decidido mostrar al hombre que se calienta al

fuego, ya que aparece con los faldones levantados mostrando los genitales.

La aparición de motivos obscenos en la escultura monumental románica no es extraña ni singular y, sin embargo, los daños que ha recibido esta dovela podrían considerarse intencionados, ya que el resto de las escenas del calendario se conservan en perfecto estado<sup>224</sup>.

---

<sup>222</sup> *Enciclopedia.... Guadalajara*, p. 257.

<sup>223</sup> *Id.*, p. 257.

<sup>224</sup> FRONTÓN SIMÓN, I. M<sup>a</sup> y PÉREZ CARRASCO, F. J., *Ob. cit.*, p. 32.



Enero



Febrero



Marzo



Abril



Mayo



Junio



Julio



Agosto



Septiembre



Octubre



Noviembre



Diciembre





#### IV. 8. Ermita de San Bartolomé en Campisábalos.

Tipo de edificio: iglesia, religioso.

Situación del edificio: Guadalajara.

Cronología: XII – XIII.

Ubicación del calendario: muro meridional, exterior de la capilla de San Galindo.



Figura 91: ubicación del mensario de San Bartolomé en Campisábalos (mapio.net)

#### Desarrollo:

La iglesia de San Bartolomé debió erigirse a finales del siglo XII, aunque su construcción se prolongó en el tiempo, hasta terminar con la llamada capilla de San Galindo, adosada al muro meridional, a principios del siglo XIII. En esta época, junto a la cabecera del templo, se levantó además una torre de planta cuadrada<sup>225</sup>.

La decoración escultórica se debe a un taller que había tenido contacto tanto con Beleña como con Tiermes, por lo que seguimos en la misma franja temporal,

entre el año 1182 y el año 1200, y además bajo la influencia de Silos<sup>226</sup>.

El calendario se ubica en el lado sur de la iglesia, en el exterior, ocupando el espacio desde el acceso a la capilla de San Galindo hasta el pórtico que da acceso a la portada de la iglesia, espacio que en el interior se corresponde con esta capilla. Con disposición horizontal, los meses del calendario recorren un friso en altorrelieve, obra "ruda de ejecución, torpe e ingenua en

<sup>225</sup> LAYNA SERRANO, F., *La arquitectura románica en la provincia de Guadalajara*, ediciones aache, Guadalajara, 2001, p. 76.

<sup>226</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 89.

la representación de las labores campesinas<sup>227</sup>, pero recordando en su disposición al calendario de la catedral de Santiago de Compostela.

Lo más característico de este mensario es que no se lee de izquierda a derecha, sino al revés, quizá emulando el recorrido del sol, aunque no es un caso único, ya que sucede lo mismo en San Nicolás del Frago, en San Claudio de Olivares y en Santa María de Ripoll, así como en el zodiaco de San Isidoro de León<sup>228</sup>.

Su situación actual responde a un grave deterioro producido por estar expuesto a las inclemencias del tiempo.

- Enero: hombre sentado ante el fuego (relieve muy mutilado).
- Febrero: limpieza de las viñas.
- Marzo: trabajo en las viñas con un azadón.
- Abril: poda de las viñas.
- Mayo: hombre dando de comer a su caballo, sin atributos de caballero.
- Junio: escarda del trigo.
- Julio: siega del cereal con la hoz.
- Agosto: campesino aventando la mies.

- Septiembre: maja del cereal.
- Octubre: campesino arando con una pareja de bueyes.
- Noviembre: matanza del cerdo.
- Diciembre: trasiego del vino (tarea más habitual en octubre).

Está precedido por dos escenas que parecen ajenas al ciclo de los meses: un torneo y la cacería de un jabalí. Esta circunstancia, el hecho de que se añadan escenas al mensario ajenas al mismo, también ocurría en la Hormaza<sup>229</sup>. Además, faltarían escenas, ocultas por la presencia de la puerta de la capilla<sup>230</sup>.

Este calendario, que por su disposición en friso y su colocación sobre el muro resulta único en el románico español, estaría relacionado con el ya comentado de Beleña del Sorbe, ya que algunas escenas, pese a representar meses diferentes, coinciden formalmente, siendo ejemplo de éste el mes de marzo de Campisábalos<sup>231</sup>. Además, los relieves no sólo se limitan a representar el calendario, sino que éste se ve precedido por una escena de combate y habría continuado viéndose actualmente interrumpido por la portada de la capilla<sup>232</sup>.

---

<sup>227</sup> LAYNA SERRANO, F., *Ob. cit.*, p. 76.

<sup>228</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 89.

<sup>229</sup> MINGOTE CALDERÓN, M. C., "La representación de los meses del año en la capilla de San Galindo: Campisábalos (Guadalajara)", *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, Nº. 12, 1985, p. 112.

<sup>230</sup> FRONTÓN SIMÓN, I. M<sup>a</sup>, "Imágenes de una sociedad..." , p. 87.

<sup>231</sup> <sup>231</sup> LAYNA SERRANO, F., *Ob. cit.*, p. 79.

<sup>232</sup> Enciclopedia... Guadalajara, p. 320.





Enero



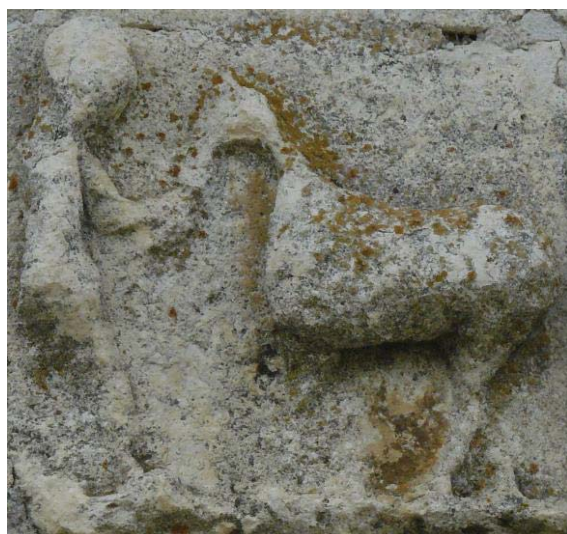
Febrero



Marzo



Abril



Mayo



Junio





Julio



Agosto



Septiembre



Octubre



Noviembre



Diciembre

#### IV. 9. Puerta del Cordero de la Basílica de San Isidoro de León.

Tipo de edificio: religioso, basílica.

Situación del edificio: León.

Cronología: 1063 – XII.

Ubicación: Portada del Cordero, brazo sur del crucero.



Figura 92: ubicación del zodiaco de San Isidoro de León (www.wikimedia.org)

#### Desarrollo:

La Real Colegiata de San Isidoro de León se sitúa adosada al ángulo noreste de la muralla de la ciudad, de origen romano<sup>233</sup>.

La advocación original del templo no es a San Isidoro de Sevilla. Desde mediados del siglo X se hace referencia a las iglesias de San Juan y San Pelayo<sup>234</sup>.

<sup>233</sup> *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. León*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, 2002, p. 534.

<sup>234</sup> El de San Juan Bautista sería anterior, mientras que el de San Pelayo, mártir cordobés del siglo X, habría sido fundada por Sancho el Gordo (956 – 966) para acoger los restos del santo. Será bajo el reinado de su hijo, Ramiro III, cuando la reliquia descanse en León. *Enciclopedia... León*, p. 534.



El momento clave se produce con la hija de Alfonso V, Doña Sancha, que hereda el reino de León en 1037 y convence a su esposo Fernando I para utilizar la iglesia de San Juan como panteón, del mismo modo que sus antepasados<sup>235</sup>.

Necesitando dignificar el lugar, Fernando derribó la construcción existente para levantar un nuevo templo, "el primer monumento románico de autor conocido"<sup>236</sup>, además de trasladar desde Sevilla los restos de San Isidoro el hacia el 21 de diciembre de 1063<sup>237</sup>, con lo que el templo cambió su advocación. Posteriormente, en 1149, Doña Urraca, hija de Fernando I, iniciará unas reformas de ampliación que se terminaran con Alfonso VII.

Obra célebre de la Colegiata es el *Panteón de los Reyes* construido por Fernando, un pórtico cuadrado adosado al muro oeste del templo, decorado con un conjunto de pinturas murales de enorme importancia de finales del siglo XI o de la segunda mitad del siglo XII<sup>238</sup>. A tenor de este trabajo, el Panteón también contiene un conjunto calendárico; se representan lo

meses del año en una de las bóvedas, en este caso mediante pintura mural.

Al exterior el edificio presenta tres portadas, una en el brazo norte del crucero llamada Capítular, otra en el sur llamada del Perdón y finalmente la Puerta del Cordero, abierta en la nave del extremo sur del cuerpo de la iglesia, que es la que nos ocupa por su decoración escultórica. Su realización se debe a tres talleres: uno para la mitad inferior del tímpano, otro para el Cordero, los ángeles y las enjutas y un tercero para los capiteles<sup>239</sup>.

La estructura se organiza en un arco de medio punto con tres roscas sostenidas por columnas acodilladas. Recibe su nombre de la decoración del tímpano, donde aparece el Cordero místico con la Cruz sostenido por ángeles. La decoración escultórica llega hasta las enjutas del arco. El aspecto que ofrece actualmente no se corresponde con el original, debido a unas obras realizadas en el siglo XVIII que alteraron su organización y añadieron la peñeta superior<sup>240</sup>. La portada está presidida por la figura de San Isidoro a la izquierda y

<sup>235</sup> Bajo su reinado se abandonan las viejas formas constructivas y artísticas en favor de las obras románicas, la corriente más moderna. Pese a ello, parece que la obra inicial de Fernando I se acercaría a la tradición de sus antecesores, quizá por respeto, quizá por reaprovechar los cimientos de la iglesia anterior. GARCÍA MARTÍNEZ, A., "Aproximación crítica a la historiografía de San Isidoro de León", *Estudios humanísticos. Historia*, Nº. 4, 2005, p. 59-60.

<sup>236</sup> En un sepulcro guardado en el templo se lee *Hi qiescit servus Dei Petrus Deus tam ben qui super edificavit ecclesiam/hanc* [Aquí yace Pedro Deustambén que terminó esta iglesia]. CAMPS CAZORLA, E., *El arte románico en España*, Barcelona, Labor, 1935, p. 78.

<sup>237</sup> *Enciclopedia... León*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, 2002, p. 539.

<sup>238</sup> Id., p. 549.

<sup>239</sup> HERRÁEZ, M. V., COSMEN, M. C. y M. VALDÉS, "La escultura de San Isidoro de León y su relación con otros talleres del Camino", *De arte: revista de historia del arte*, Nº. 12, 2013, p. 49.

<sup>240</sup> Id., p. 120.

San Pelayo a la derecha. Sobre San Isidoro, David acompañado de músicos.

En la zona superior sobre el arco se encaja un zodiaco organizado en 12 placas de piedra "invertido [...] comienza con Aries por nuestra derecha y termina con Piscis por la izquierda"<sup>241</sup>. En otras partes de la portada se conservan restos de los rótulos identificativos. Dada su forma rectangular se proponen dos hipótesis sobre su función original: bajo la cornisa de la fachada a modo de metopas<sup>242</sup> o a modo de friso sobre una puerta<sup>243</sup> debido a la diferencia de anchura entre algunas de las placas, así como de material y estilo.

Castiñeiras defiende también su parentesco con el calendario de la Porta Francígena en la Catedral de Santiago de Compostela, por lo que habrían sido dos obras en continuo intercambio, fruto de la labor del segundo taller mencionado antes.

- Piscis: dos peces contrapuestos con un pescador al fondo.
- Acuario: hombre con dos recipientes de los que nacen sendos manantiales.
- Capricornio: sacrificio al dios oriental Mitra.
- Sagitario: centauro disparando el arco mientras es atacado por serpientes.
- Escorpio: animal parecido a una salamandra rodeado de serpientes.
- Libra: figura femenina sosteniendo una balanza.
- Virgo: figura femenina sedente sosteniendo un ramo vegetal en cada mano.
- Leo: león luchando contra serpientes.
- Cáncer: cangrejo.
- Géminis: pareja masculina sosteniendo un libro.
- Tauro: cabeza de toro en posición frontal.
- Aries: carnero.

---

<sup>241</sup> Ib.

<sup>242</sup> BANGO TORVISO, I., *Ob. cit.*, p. 121.

<sup>243</sup> CASTIÑEIRAS, M., "Jaca, Toulouse, Conques y Roma: las huellas de los viajes de Diego Gelmírez", en LÓPEZ ALSINA, F., MONTEAGUDO, H. e YZQUIERDO PERRÍN, R. (eds.), *O Século de Xelmírez*, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 2013, p. 273.



Piscis



Acuario



Capricornio



Sagitario



Escorpio



Libra





Virgo



Leo



Cáncer



Géminis



Tauro



Aries



#### IV. 10. Claustro de la Catedral de Oviedo.

Tipo de edificio: Catedral, religioso.

Situación del edificio: Oviedo.

Cronología: primer tercio del siglo XIV.

Ubicación del calendario: capitel decimoséptimo del ala norte del claustro.



Figura 93: claustro de la Catedral de Oviedo ([www.esgrimaantigua.com](http://www.esgrimaantigua.com))

##### Desarrollo:

La obra de la actual catedral de Oviedo comienza en 1300 sobre los restos de la basílica del Salvador<sup>244</sup>.

En parte, su inspiración iconográfica parece ser el claustro de la Catedral de León que plasma escenas de vendimia, caza, etc., es decir, imágenes de la vida cotidiana, pero que sin embargo no conforman un mensario, como sí ocurre en Oviedo<sup>245</sup>. El claustro ovetense se sitúa, como en Burgos y Tarragona, al lado sur

de la cabecera, de un solo piso cubierto por bóvedas de nervios sencillas.

- Enero: Jano bifronte, figura masculina de doble rostro junto a la lumbre pasando alimentos.
- Febrero: campesino sentado junto al fuego calentando sus pies descalzos en la lumbre.
- Marzo: campesino podando las viñas con un cuchillo.

<sup>244</sup> LAMPÉREZ Y ROMEA, V., *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media: según el estudio de los elementos y los monumentos, Volumen 2*, 1908, p. 87.

<sup>245</sup> FRANCO MATA, A., *Ob. cit.*, p. 184.



- Abril: rey entronizado con una rama en su mano izquierda y un cetro en la mano derecha.
- Mayo: caballero montado a caballo que sostiene en su mano derecha una rama florecida.
- Junio: recogida de los árboles frutales.

- Julio: siega del cereal con una hoz.

Pese a las fechas en que se realiza, el mensario parece recoger la tradición anterior, remitiendo modelos de la miniatura inglesa de hacia 1200, visibles en la configuración de enero o de febrero, así como de la tradición hispana, en abril o en junio.



Enero



Marzo



Abril



Mayo



Junio



Julio





#### IV. 11. Claustro de la Catedral de Pamplona.

**Tipo de edificio:** claustro, Catedral, religioso.

**Situación del edificio:** Pamplona.

**Cronología:** finales del siglo XIII, principios del siglo XIV.

**Ubicación del calendario:** claves de la galería norte del claustro bajo de la Catedral de Pamplona.



Figura 94: claustro de la Catedral de Pamplona (www.wikimedia.org)

#### Desarrollo:

La actual Catedral de Pamplona, construida en periodo gótico, sustituyó a un edificio románico cuyas obras comenzaron en el año 1100, según consta en una inscripción de la puerta de acceso. Se consagró en 1127 en presencia de Alfonso I el Batallador<sup>246</sup>. Cabe destacar, que el ejecu-

tor del edificio románico fue el maestro Esteban, del que se sabe que en años anteriores había sido maestro de obras de la Catedral de Santiago de Compostela<sup>247</sup>. Además, el templo contaba con una portada que sobrevivió hasta el siglo XVIII, cuando fue sustituida por una de gusto neoclásico<sup>248</sup>. De la segunda edificación, la

<sup>246</sup> FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, C., "El Camino de Santiago en Navarra: Pamplona, Sangüesa y Estella", LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup> C. (coord.), *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*, 2005, p. 31.

<sup>247</sup> Id., p. 32.

<sup>248</sup> Id., p. 33.

perteneciente al estilo gótico, sabemos que entre aproximadamente 1280 y 1318 se levantan las galerías este, norte y oeste del claustro, durante la llamada segunda fase constructiva, mientras que la galería sur se realizaría en la tercera fase constructiva, que concluyen el año 1335<sup>249</sup>.

Abundan los capiteles de temática profana, que además presentan mayor variedad: escenas festivas, combates, labores cotidianas, animales o escenas literarias. En este contexto, encontramos un calendario de carácter agrícola en las claves de la galería septentrional y en las situadas al norte de la galería oeste. Los primeros nueve meses se colocan en la galería septentrional, y los restantes, de lectura inversa pues comienzan en diciembre y termina en octubre, se sitúan en los tres tramos norte de la galería oeste.

Es probable que en origen el calendario estuviera destinado a ocupar la galería norte y, sin interrupción, terminar en la oeste. Pero de forma intercalada se ubican en algunas de las claves los 12 vientos a través de la representación de rosas de los vientos<sup>250</sup>.

- Enero: Jano bifronte.

- Febrero: hombre anciano calentándose al fuego.
- Marzo: campesino podando las viñas.
- Abril: "Príncipe de la Primavera".
- Mayo: caballero practicando la cetrería portando un ramo florido.
- Junio / Julio<sup>251</sup>: campesinos segando el trigo.
- Agosto: labriego trillando.
- Septiembre: trasiego del vino.
- Octubre: campesino arando con una yunta de bueyes.
- Noviembre: matanza del cerdo.
- Diciembre: banquete navideño.

La elección del soporte, en forma de medallón, así como los restos que aún perduran de la decoración pictórica, revelan la influencia de los modelos de la miniatura parisina, afirmación que se refuerza si se tiene en cuenta que los talleres que trabajaban en Pamplona conocían las novedades del gótico francés. De hecho, los modelos de referencia más acertados son ciclos franceses, como el salterio de Albenga, el Martirologio de Saint-Germain-des-Prés o la decoración de la catedral de Amiens<sup>252</sup>.

<sup>249</sup> FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, C., "La decoración escultórica del claustro de la Catedral de Pamplona: capiteles y claves figurativos", *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, Nº. 1, 2006, p. 29.

<sup>250</sup> Id., p. 41.

<sup>251</sup> Parece ser que falta la representación de un mes. Mientras que unos autores consideran que esta clave corresponde a junio (FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, C., "La decoración escultórica del claustro de la Catedral de Pamplona: capiteles y claves figurativos", *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, Nº. 1, 2006), otros entienden que corresponde al mes de julio (CARO BAROJA, J., "Representaciones de nombres y meses (a propósito del menologio de la Catedral de Pamplona)", *Príncipe de Viana*, año nº 56, nº 206, 1995).

<sup>252</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 108.0





Enero



Febrero



Marzo



Abril



Mayo



Junio / Julio





Agosto



Septiembre



Octubre



Noviembre



Diciembre

#### IV. 12. Iglesia de Santa María de Carrión de los Condes.

Tipo de edificio: iglesia, religioso.

Situación del edificio: Palencia.

Cronología: finales del siglo XII.

Ubicación del calendario: metopas de la portada.

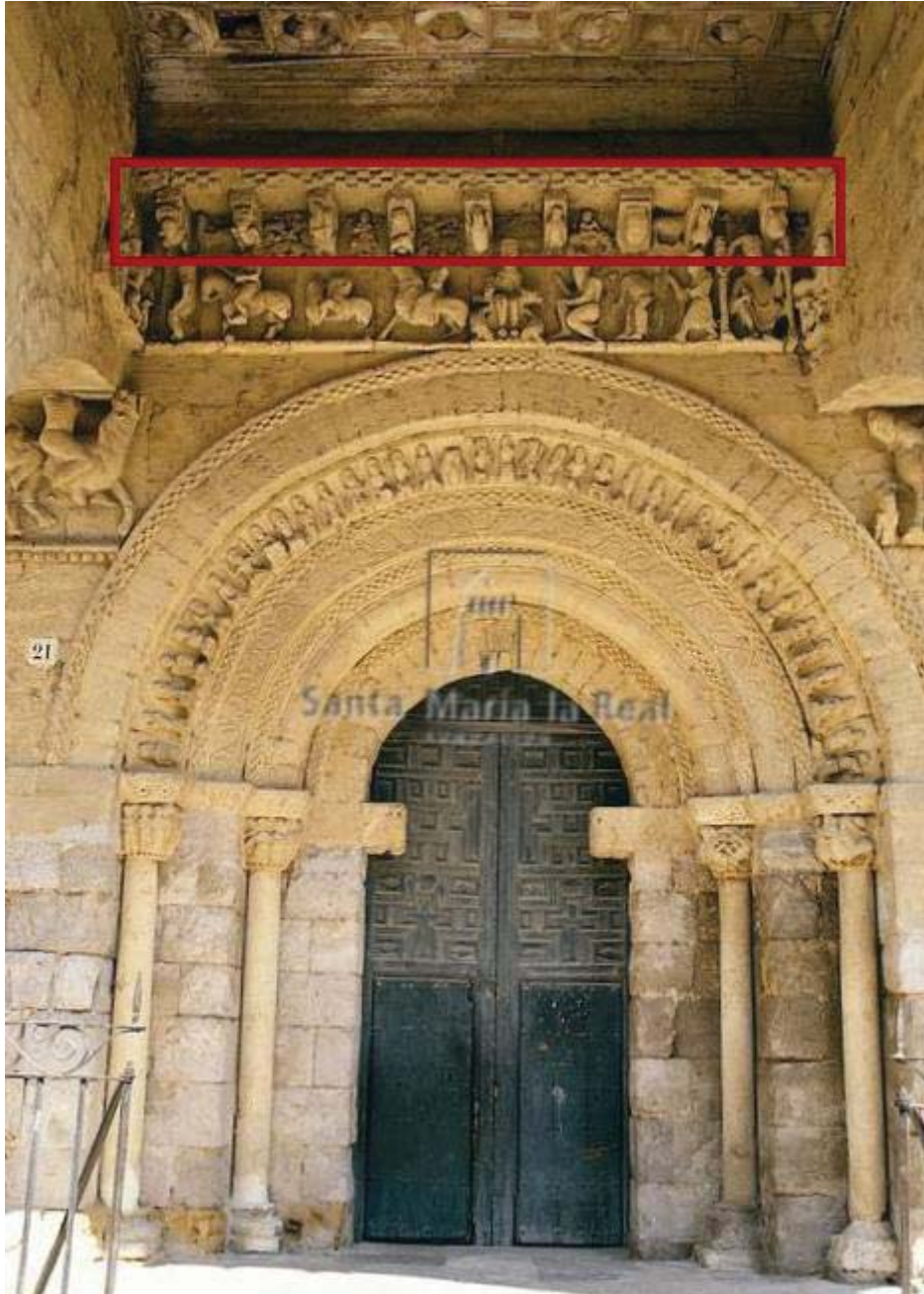


Figura 95: ubicación del zodiaco de Santa María la Real de Carrión de los Condes ([www.romanicodigital.com](http://www.romanicodigital.com))

#### Desarrollo:

A principios del siglo XII, Carrión de los condes comienza a destacar sobre otras poblaciones de Castilla y León. Anteriormente, en el año 1047 se funda en el

asentamiento el monasterio de San Zoilo bajo la advocación de San Juan Bautista, por deseo de los Condes de Carrión, Gómez Díaz y Teresa. En el año 1086, Alfonso



VI concedió fueros a Carrión, que fueron reafirmados por su hija Urraca. Durante el reinado de Alfonso VII, retomando el siglo XII, la ciudad llegó a ser sede de la corte, y sería al final del reinado de este monarca cuando la Iglesia de Santa María comenzó a construirse<sup>253</sup>.

La autora Cuadrado Lorenzo ha identificado en las tropas de la portada un posible, aunque incompleto, zodiaco.

- Cuadrúpedo orientado a la izquierda, posiblemente un león.
- Pareja de aves entrelazadas sobre las que se apoyan dos leones.
- Figura femenina de pie y alada que sostiene en la mano derecha un objeto que recuerda a una balanza.
- Animal cuadrúpedo encerrado en formas vegetales.
- Serpiente enroscada (muy deteriorado).
- Personaje masculino montado sobre un elefante.
- Cuadrúpedo, posiblemente un toro o un carnero, sin cabeza (laca reubicada y alterada).
- Posible cabeza de toro en posición frontal.

Las metopas correspondientes al León, a la figura femenina portando una balanza, al toro o carnero y a la cabeza de toro indican la posible presencia de un zodiaco, que Cuadrado Lorenzo defiende por lo frecuente de su representación en las portadas eclesiásticas<sup>254</sup>.

De este modo el león se correspondería con Leo; la figura femenina sería Libra, ya que porta la balanza, pero también podría ser virgo, ya que las alas son propias de esta última aunque a veces también puede aparecer con una balanza; la metopa en la que se adivina una forma de serpiente podría corresponderse con Escorpio, que como ya se ha visto anteriormente en ocasiones se aleja de la representación habitual del escorpión para adoptar formas de reptiles o anfibios; el cuadrúpedo que no conserva la cabeza podría ser Aries o Tauro, seguramente el primero si aceptamos la representación de una cabeza de toro vista de frente en siguientes metopas, que se correspondería con Tauro.

Quedaría excluida de la representación del zodiaco la figura del hombre montado sobre un elefante, aunque Cuadrado Lorenzo defiende que en varias ocasiones el elefante aparece acompañando las representaciones de los signos zodiacales, siendo ejemplo el baldaquino de Toses en Gerona, los frescos de Sant Pere de Sorpe, el mosaico de Ganagobie en la Provenza y las metopas de Saint Restitut de la Provenza<sup>255</sup>.

Por otra parte, también argumenta la posibilidad de que la figura del ciervo atrapado entre motivos vegetales simbolice a Sagitario, ya que este animal se asocia a menudo con la actividad de cazador del centauro.

---

<sup>253</sup> CUADRADO LORENZO, M<sup>a</sup> F., "La iglesia de Santa María de Carrión de los Condes y su programa escultórico", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, N<sup>o</sup>. 57, 1987, p. 207 y ss.

<sup>254</sup> Id., p. 264.

<sup>255</sup> Id., p. 267.



En realidad, es difícil afirmar si únicamente se decidió esculpir los citados signos del zodiaco o si en una de las muchas restauraciones sufridas por la portada el ciclo fue mutilado. Lo que sí es cierto, es

que el programa de la fachada se centra en la Adoración de los Reyes, que fueron considerados astrólogos durante la Edad Media.



#### IV. 13. Iglesia de San Martín de Salamanca.

Tipo de edificio: iglesia, religioso.

Situación del edificio: Salamanca.

Cronología: 1170-1180.

Ubicación del calendario: portada occidental de la iglesia.



Figura 96: ubicación del mensario de San Martín de Salamanca (www.santamarialareal.org)

##### Desarrollo:

La portada románica de San Martín se realizó en época de transición, entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII. En 1698 se ocultó esta portada con la construcción de una capilla barroca dedicada a Nuestra Señora de las Angustias, no siendo de nuevo descubierta hasta 1958, lo que supuso la pérdida de algunas partes de la puerta<sup>256</sup>.

Es una estructura simple, abocinada, con seis arquivoltas de decoración principalmente vegetal y restos de policromía. También se reconocen restos de los

Apóstoles y los Profetas en la segunda arquivolta y diversas escenas en la quinta. Esta última, además de seres fabulosos y monstruos, presenta episodios de vida cotidiana, de entre los cuales once se corresponden con las labores de los meses, en un orden alterado. Es posible que el episodio del calendario que falta esté aun oculta tras el muro de la capilla barroca<sup>257</sup>.

En cualquier caso, su disposición en dovelas radiales recuerda a la fórmula empleada en la Hormaza. Además, el hecho

<sup>256</sup> RUIZ MALDONADO, M., "La puerta occidental de la iglesia de San Martín. Salamanca", Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Tomo 51, 1985, p. 446.

<sup>257</sup> Id., p. 448.



de que la disposición de los meses se altere, reafirma la idea de la representación de los temas del calendario como imágenes anecdóticas alejadas del sentido original<sup>258</sup>.

Las escenas, en el orden que están dispuestas, son las siguientes:

- Diciembre o enero: Tres personajes sentados a una mesa.
- Personaje sentado.
- Jinete.
- Mayo: jinete a caballo.
- Junio, julio y agosto: trilla, siega y recolección.
- Noviembre: matanza del cerdo.
- Marzo: poda de las vides.

---

<sup>258</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 102.

#### IV. 14. Iglesia de la Asunción de Duratón.

Tipo de edificio: iglesia, religioso.

Situación del edificio: Segovia.

Cronología: ca. 1200.

Ubicación del calendario: metopas del edificio (desordenado)



Figura 97: ubicación del calendario de la Asunción de Duratón (Valentín Enrique Fernandez en [www.panoramio.com](http://www.panoramio.com))

##### Desarrollo:

La construcción del edificio se fecha entre los siglos XII y XIII, siendo "patente el carácter avanzado de la arquitectura de La Asunción de Duratón en la solución de las cubiertas de la cabecera"<sup>259</sup>.

La importancia de este edificio reside en la calidad de su escultura, que marca el inicio de la actividad de un taller que tomará su nombre de la propia iglesia, el taller de Duratón. Sin embargo, la autoría de los relieves que pertenecen al calendario no sería de este taller, sino del maestro

de la Epifanía, mucho más rudo y de menor calidad<sup>260</sup>.

Bajo el alero del atrio de la iglesia, aunque en mal estado de conservación, se distingue decoración en canecillos y metopas. En los primeros el relieve está demasiado desgastado para identificar lo tallado, pero en las metopas disponen florones, escenas de juglaría, escenas de caza,

<sup>259</sup> *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Segovia, Aguilar de Campoo (Palencia)*, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, 2007, p. 667.

<sup>260</sup> *Id.*, p. 670.

un avaro, etc., y fragmentos desordenados de un ciclo de meses<sup>261</sup>:

- Marzo: la poda de las vides.
- Julio: la siega de la mies.
- Mayo: un caballero con un halcón.
- Febrero: Anciano calentándose al fuego con un pie descalzo.
- Diciembre: Personaje sentado ante la mesa.
- Noviembre: Matanza del cerdo.
- Labriego transportando al hombro un carnero.

- Porquero conduciendo a los cerdos.
- Campesino trabajando con la azada.
- Octubre: Trasiago del vino.
- Agosto: Personaje bebiendo.

Es decir, se decora toda la cornisa con escenas de temática profana, de carácter agrícola, ganadero, fantástico y bélico.

---

<sup>261</sup> Id., p. 666.





Marzo



Julio



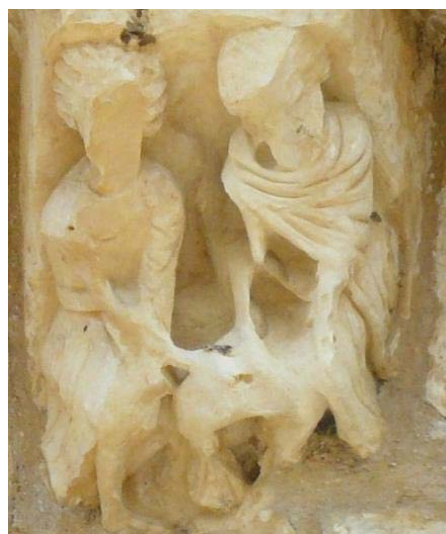
Mayo



Febrero



Diciembre



Noviembre



Labriego transportando al hombro un carnero



Campesino trabajando con la azada



Porquero conduciendo a los cerdos



Octubre



Agosto



#### IV. 15. Claustro del Convento de Santa María la Real de Nieva.

**Tipo de edificio:** monasterio, religioso.

**Situación del edificio:** Segovia.

**Cronología:** 1414-1432.

**Ubicación del calendario:** tres capiteles dobles de la galería este del claustro.



Figura 98: Claustro de Santa María la Real de Nieva (www.inforural.com)

##### Desarrollo:

El convento que nos ocupa es fundación de la reina Catalina de Lancaster. El culto a la Virgen nace con una leyenda que reza que en el año 1392 un pastor llamado Pedro encontró una imagen de esta Virgen y le pidió que se construyera un santuario. En ese momento la reina Catalina, esposa de Enrique III, solicita una bula al Papa Clemente VII para dedicar la Iglesia a la Virgen de la Soterraña en el año 1393, siendo esta concedida. Las obras comenzaron en 1414, y no se terminarían hasta avanzado el siglo XV<sup>262</sup>.

El claustro se sitúa junto al muro meridional de la Iglesia, siendo deudor de la arquitectura románica pese a lo tardío de su construcción. La galería este alberga la representación de los meses en los capiteles, recogiendo las actividades típicas de cada mes, como viene siendo habitual. El hecho de que la construcción pertenezca al periodo gótico pero aloje las labores de los meses, acentúa el tono arcaico que se aprecia en toda la construcción. Pese a ello, se van introduciendo ciertos

---

<sup>262</sup> CABALLERO ESCAMILLA, S., "El claustro de Santa María la Real de Nieva: imágenes y contextos", *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, nº 42, 2011, p. 6.



cambios en su representación, amplificando el carácter narrativo de las escenas<sup>263</sup>.

- Enero: anciano (año que termina) calentándose al fuego junto con un personaje joven (año que comienza) que aviva las llamas.
- Febrero: zapatero trabajando en su taller.
- Marzo: poda de la viña.
- Abril: jinete joven sosteniendo una rama en su mano derecha y un ramo de flores en la izquierda.
- Mayo: caballero con un halcón, soportando una rama sobre su hombro derecho y coronado con una guirnalda de flores.
- Junio: campesino segando con una guadaña.
- Cardo: es un símbolo del sol que señala el solsticio de verano.

- Julio: segador cortando con una hoz la mies.
- Agosto: Labrador majando las mieses con un mayal.
- Septiembre: campesino arando los campos con una pareja de bueyes.
- Octubre: trasiego del vino.
- Noviembre: representación de la matanza (capitel mal conservado).
- Diciembre: banquete navideño.

Otros autores consideran que enero se corresponde con la representación del banquete navideño, febrero con la escena junto al fuego, marzo con el zapatero trabajando, y así sucesivamente<sup>264</sup>.

El mensario de Nieva acusa la pervivencia de esquemas anteriores, tanto en las imágenes como en el formato, empleando modelos derivados de la miniatura inglesa y de la tradición castellana<sup>265</sup>.

<sup>263</sup> Id., p. 10.

<sup>264</sup> CASO FERNÁNDEZ, F. de, *Ob. cit.*, p. 335.

<sup>265</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 114.



Enero



Febrero



Marzo



Abril



Mayo



Junio





Julio



Agosto



Septiembre



Octubre



Noviembre



Diciembre



#### IV. 16. Claustro de la Catedral de Tarragona.

Tipo de edificio: claustro, Catedral, religioso.

Situación del edificio: Tarragona.

Cronología: ca. 1215<sup>266</sup>.

Ubicación del calendario: cimacios de los pilares del claustro.



Figura 99: claustro de la Catedral de Tarragona (patrimoni.gencat.cat)

##### Desarrollo:

La Catedral de Tarragona es uno de los templos más antiguos de España, levantado en la misma ubicación que un antiguo templo romano dedicado a Júpiter y a Temis.

La obra es ejemplo del arte de "transición" entre el románico y el gótico, manteniendo los cimientos de la primitiva Catedral románica del siglo XII, siendo bendecida en 1230, levantando la fachada en torno a 1272 y no terminada definitivamente hasta 1287. Por tanto, el plano corresponde a un templo románico, pero la larga duración de la construcción supone

que el alzado responda a un gótico primitivo<sup>267</sup>.

Dentro del conjunto escultórico de la catedral se halla un ciclo de los meses completo, cuyos precedentes se encuentran en Italia, en los claustros de Monreale o Benevento. La diferencia es que se sitúa en un cimacio y dispone a modo de friso corrido los meses, quizá por influencia de un modelo miniado, siguiendo probablemente la estela de la miniatura inglesa<sup>268</sup>. Ésto se hace evidente en los meses de enero y febrero, mientras que abril y agosto audeudan influencia bizantina.

<sup>266</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., "Trabajo, descanso y refrigerio estival...", p. 79.

<sup>267</sup> NAVASCUÉS PALACIO, P., y SARTHOU CARRERES, C., *Catedrales de España*, Madrid, Espasa Calpe, 1998, p. 296.

<sup>268</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 100.

Así mismo, se muestra heredero del calendario de Ripoll, concretamente en el mes de junio<sup>269</sup>.

- Enero: escena de interior, banquete festivo.
- Febrero: dos personajes calentándose al fuego.
- Marzo: poda de las viñas.
- Abril: un hombre entronizado entregándole una flor a un joven arrojado.
- Mayo: caballero a caballo.
- Junio: siega del cereal con la hoz.
- Julio: campesinos majando las mieses con un mayal.
- Agosto: dos agricultores descansando y calmando su sed.
- Septiembre: dos personajes vendimiando.
- Octubre: trasiego del vino.
- Noviembre: arado y siembra del campo.
- Diciembre: matanza del cerdo.

---

<sup>269</sup> Id., p. 101.



Enero



Febrero



Marzo



Abril



Mayo



Junio





Julio



Agosto



Septiembre



Octubre



Noviembre



Diciembre

-

#### IV. 17. Iglesia de San Claudio de Olivares.

Tipo de edificio: iglesia, religioso.

Situación del edificio: Zamora.

Cronología: siglo XIII.

Ubicación del calendario: segunda arquivolta de la portada, hastial norte.

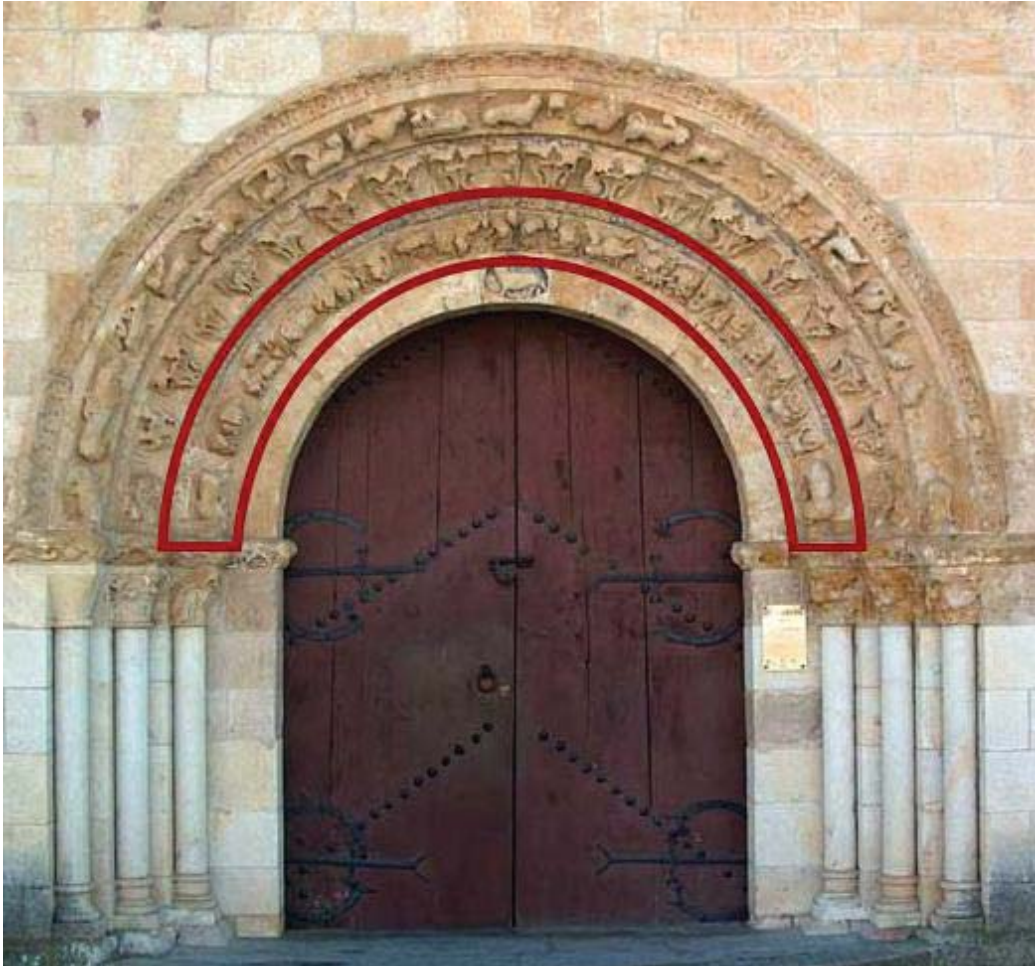


Figura 100: ubicación del mensario de San Claudio de Olivares ([www.lafronteradelduero.com](http://www.lafronteradelduero.com))

#### Desarrollo:

Para la iglesia de San Claudio de Olivares se proponía como fecha de inicio de la construcción aproximada el año 1100, periodo en el que la ciudad de Zamora se amplía<sup>270</sup>. Sin embargo, estudios posteriores desarrollan su construcción en dos

campañas, la primera en los años centrales del siglo XII, y la segunda en las dos últimas décadas del mismo siglo<sup>271</sup>. De la fábrica románica original del templo en el exterior únicamente restan el ábside y el hastial norte, ya que dada su situación

<sup>270</sup> ANTÓN, F., *El arte románico zamorano. Monumentos primitivos*, Zamora, Biblioteca del Heraldo de Zamora, 1927, p. 36.

<sup>271</sup> *Enciclopedia del románico en Castilla y León. Zamora*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, 2002, p. 410.

junto al río Duero sufrió importantes deterioros a lo largo de los siglos. En el muro norte se ubica la portada del templo, ligeramente avanzada sobre la línea del edificio y con decoración escultórica. Formada por un arco de medio punto y tres arquivoltas, conocemos su datación gracias a una inscripción grabada en una de las dovelas del arco de entrada:

<<VESPERA : DE : NATA-  
LEM : / E : LA : MILINARIA : DEL  
: DI/O : E : NO : TIE(M)PO : DE :  
LOS : ANOS : / MALOS :  
REINA(N)TE : EL : REI : / DO(N)  
ALFONSO : SUB : / E(RA) :  
M(ILLESIM)A : CC (ducente-  
sim)A : NON(A)G(IN)TA  
VII>><sup>272</sup>.

Se debe tomar esta datación, 1259, como el momento en el que la portada ya está totalmente terminada, siendo probablemente una inscripción posterior a la finalización de la misma<sup>273</sup>. La escultura debe ser anterior a esta fecha, dada su similitud con los capiteles del interior del templo, que se fecha en torno al año 1200<sup>274</sup>.

Las labores de los meses fueron talladas en la primera arquivolta comenzando desde el interior, que se encuentra muy deteriorada. Comprendida la serie entre dos figuras de felinos, se desarrollan las 12 escenas del calendario en alto relieve y

realizadas con una talla de calidad. Su disposición es radial, respondiendo a las características habituales de las portadas románicas, y su lectura se desarrolla de derecha a izquierda:

- Enero: dos personajes en un banquete.
- Febrero: dos ancianos calentándose al fuego, uno de ellos levantándose las faldas.
- Marzo: dos personajes, uno portando un cántaro y otro con una azada (muy deteriorado).
- Abril: dos figuras, la de un sembrador y la del señor de la primavera con dos ramos de flores y un pájaro.
- Mayo: caballero en el ejercicio de la caza.
- Junio: personaje arrodillado y personaje encorvado (muy deteriorado).
- Julio: personaje cargando un fardo a su espalda y otra figura que sostiene una copa (muy deteriorado).
- Agosto: personaje trillando con la ayuda de un buey.
- Septiembre: labor de la vendimia.
- Octubre: trasiego del vino.
- Noviembre: representación de dos porteros y los cerdos.
- Diciembre: acarreo de la leña con ayuda de una mula.

<sup>272</sup> "En la víspera de la Navidad, en el milenario de Dios, en el tiempo de los años malos, reinando el rey don Alfonso (X). En el año 1259". Id., p. 409.

<sup>273</sup> Id., p. 406.

<sup>274</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 103.

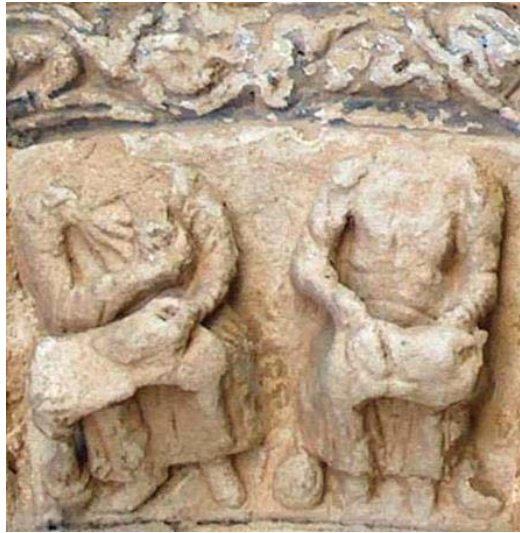


El modelo del calendario se repite en otras zonas del edificio, pues algunas escenas sueltas aparecen en los canecillos que sostienen la cornisa del ábside: personajes levantando sus faldas que recuer-

dan al mes de febrero, un personaje sosteniendo ramos de flores que se correspondería con el mes de abril, un campesino vencimiento en recuerdo del mes de septiembre y otro podando las vides que recuerda al mes de marzo<sup>275</sup>.

---

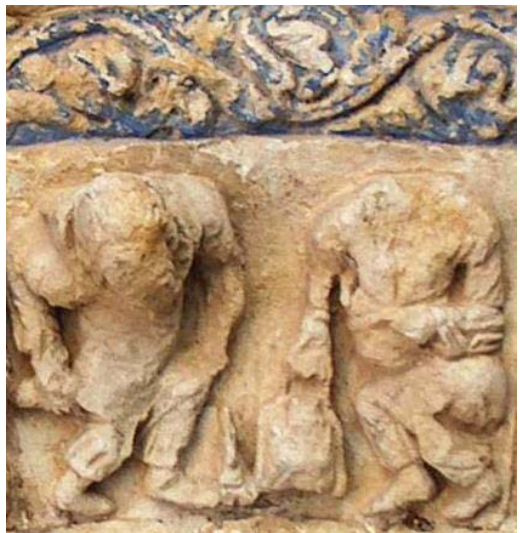
<sup>275</sup> *Enciclopedia del románico en Castilla y León. Zamora*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, 2002, p. 403.



Enero



Febrero



Marzo



Abril



Mayo



Junio





Julio



Agosto



Septiembre



Octubre



Noviembre



Diciembre





#### IV. 18. San Nicolás de Bari en El Frago.

Tipo de edificio: iglesia, religioso.

Situación del edificio: Zaragoza.

Cronología: 1170-1180.

Ubicación del calendario: portada sur de la iglesia.

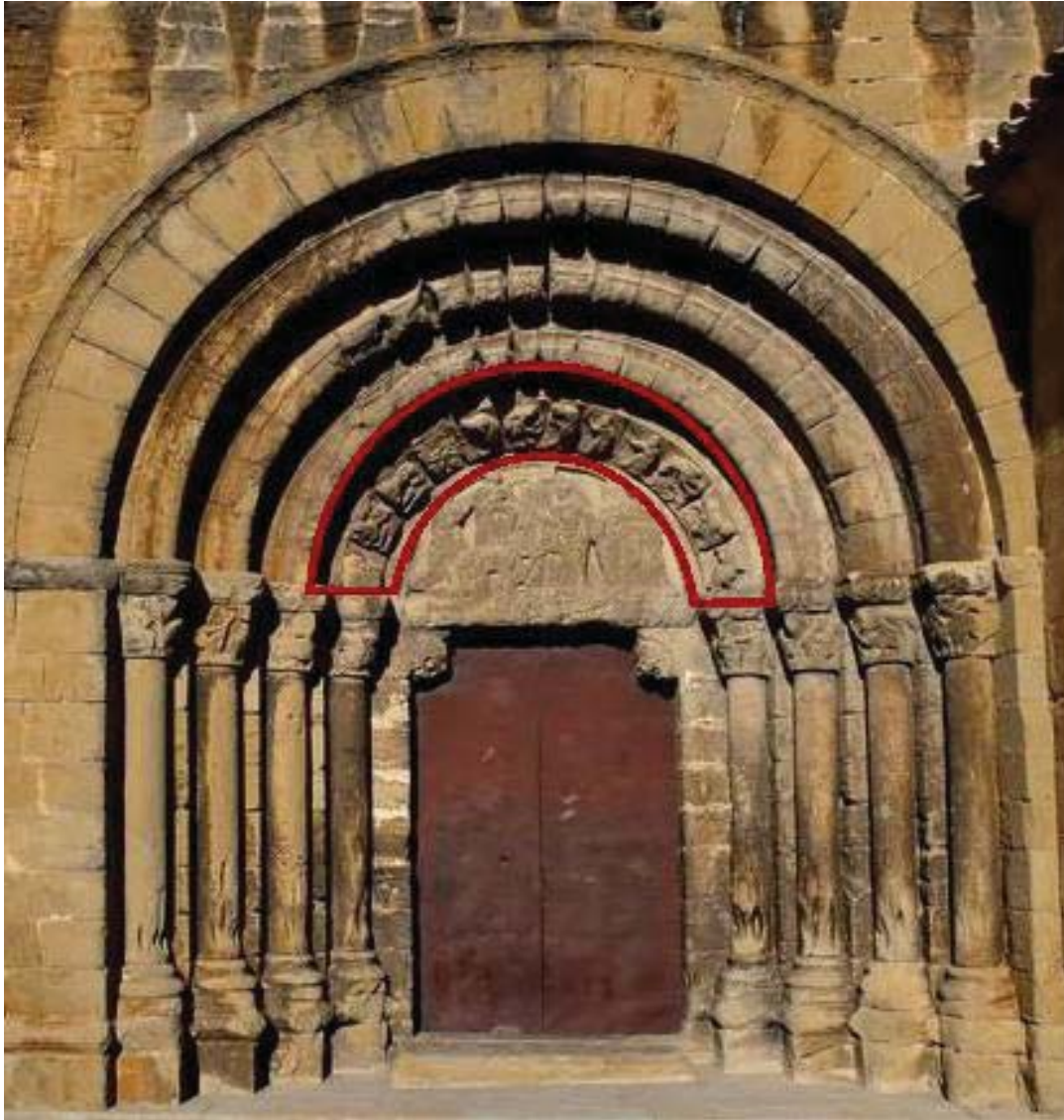


Figura 101: ubicación del mensario de San Nicolás de Bari en El Frago (galileo1657 en [www.flickr.com](http://www.flickr.com))

#### Desarrollo:

La portada sur de la Iglesia de San Nicolás sería obra del taller del maestro de Agüero, que habría trabajado en la portada de Santa María la Real de Sangüesa, en su

mayoría obra del escultor de origen borgoñón Leodegarius, lo que explicaría la presencia de modelos derivados de esta zona de Francia en la escultura de El Frago<sup>276</sup>.

---

<sup>276</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., *El calendario medieval hispano...*, p. 95.

Esta influencia se deja ver en los dos primeros meses. Al igual que en San Isidoro de León y Santa María de Ripoll el calendario se lee en sentido inverso a las agujas del reloj.

- Enero: campesino transportando un fardo sobre su espalda.
- Febrero: anciano calentándose a la lumbre.
- Marzo: poda de las viñas manejando una hoz.
- Abril: personaje sosteniendo una flor.
- Mayo: caballero con halcón, pero sin caballo.
- Junio: recolección de cereal.
- Julio: recolección de la mies.
- Agosto: labores de trilla.
- Septiembre: destrozado.
- Octubre: trasiego del vino.
- Noviembre: matanza del cerdo.
- Diciembre: banquete de fin de año, el personaje mutilado.





Enero



Febrero



Marzo



Abril



Mayo



Junio





Julio



Agosto



Septiembre



Octubre



Noviembre



Diciembre

## V. CONCLUSIÓN

Para finalizar, cabe detenerse en una serie de cuestiones centradas en los puntos más relevantes del trabajo.

En primer lugar creo necesario señalar la importancia del calendario como medio de control por parte de un grupo social hacia el resto de la población. En el caso que no ocupa, una región dentro de la Europa cristiana occidental, el calendario es una herramienta empleada por la Iglesia. Ésta busca consolidar la estructura de la sociedad estamental incluida, recordando constantemente a la población más humilde que su función social es trabajar. Considero que en el tema del calendario es manifiesta la presencia de los tres estamentos, de manera más o menos evidente: los campesinos trabajando en la mayoría de los meses, los nobles practicando sus actividades de ocio en mayo y la Iglesia como figura invisible de organización, de establecimiento del orden. Sin embargo, comparando los escritos mencionados en páginas anteriores sobre el calendario con lo que se refleja realmente en cada talla, encuentro que pese a la imagen idealizada del trabajo que se pretende dar, a la hora de presentarlo a la población deben centrarse en lo real, en la dureza de la vida campesina.

En relación con esto hay que definir cuál es el argumento que emplea la Iglesia para justificar que el desempeño único de la población humilde sea trabajar. En esencia el trabajo es redención, salva al hombre de los pecados cometidos por la humanidad. Es decir, cuando se relata el

Pecado Original, el momento en que Adán y Eva son expulsados del Paraíso, con el castigo implícito de tener que trabajar para sobrevivir, la humanidad queda condenada y todos los herederos de la pareja deben cumplir su castigo. Sin embargo, en este momento se procura añadir un elemento que motive al trabajo, ya no como labor impuesta, sino como tarea que reporta un beneficio indiscutible: la Salvación.

Me llama la atención en este punto el hecho de que pese a que la iconografía de los calendarios se mantiene, una vez se supera el periodo románico el tema pierde fuerza, se relega a zonas menos públicas de los templos y se rompe con la integridad del conjunto. Quizás esta tendencia sea un muestra de cómo cambia y evoluciona la mentalidad de la población desde el románico hasta el gótico, superando la visión apocalíptica del primer que hacía necesaria la búsqueda de la redención, y llegando a la visión cercana y redentora de Cristo en el segundo, que parece no necesitar el duro esfuerzo del trabajo para alcanzar los Cielos.

También es importante tener en cuenta el pasado pagano de la Península, pues aunque las instituciones que rigen el poder cambien, la población sigue siendo la misma. Esto implica que perduren tradiciones y fiestas, por lo que la Iglesia finalmente se va a valer de todas las herramientas puestas a su disposición y lo cristianiza en lugar de luchar contra ello. Ejem-



plo de este proceso es el intento de sustituir la concepción cíclica de la vida propia de la Antigüedad por una visión lineal, proceso que falla en ciertos aspectos, como es el propio calendario. Al depender de la naturaleza debe ceder ante esa concepción cíclica, puesto que se desarrolla en ciclos de regeneración y muerte.

“Podrían ser definidos como un lejano antecedente de las escenas de género que poblarán la pintura europea desde el siglo XVI”<sup>277</sup> es una sentencia que me resulta muy adecuada llegado el momento de reflexionar porqué los calendarios se configuran como ciclos de labores agrícolas, principalmente. Unido al interés de la Iglesia por “convencer” al pueblo de la necesidad del trabajo, está el hecho de que el calendario es la realidad una invención humana. Por ello resulta lógico que para plasmarlo se recurra a imágenes familiares para la población, desde los dioses de la Antigüedad personificando los meses hasta lo más cercano para la población campesina medieval, el trabajo.

Dos últimas reflexiones. En primer lugar evidenciar el hecho de que no hay representaciones calendáricas entre los

cristianos del sur, lo que viene perfectamente justificado por la presencia de los musulmanes del Al Ándalus. El calendario responde al interés de la iglesia cristiana, es también símbolo de su poder, por lo que no tiene cabida en un territorio que escapa a su control. Pese a ello hay que considerar la enorme importancia de los árabes en cuanto al tema de estudio de este trabajo, pues ejercieron como compiladores de la Antigüedad y gracias a ello los enciclopedistas cristianos conocieron los tratados de astrología.

En segundo y último lugar, señalar el papel destacado de la Península en la difusión del tema, pese a que su aparición en la misma se deba a talleres franceses venidos por el Camino de Santiago. Creo que cabe cuestionarse si esto es una reivindicación más del poder de la iglesia frente a Al Ándalus, o si, desde otro punto de vista, es precisamente capaz de desarrollar el tema de tal manera por el contacto con los musulmanes, puesto que como ya hemos mencionado son quienes recuperan el conocimiento de la Antigüedad y viven en estrecho contacto con la Iglesia peninsular.

---

<sup>277</sup> CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., “La mesa del señor y la mesa del campesino...”, p. 393.

## VI. APÉNDICE DOCUMENTAL

VI. 1. *Cronógrafo de 354 a.C.*, Parte 6: calendario de Filócalo, *Inscriptiones Latinae Antiquissimae*, Berlin (1893) pp. 256-278 y *Die Calenderbilder*, Berlin (1888)<sup>278</sup>.



Figura 102: Febrero<sup>279</sup>

<sup>278</sup> Recurso disponible online en <http://www.tertullian.org/>.

<sup>279</sup> La página correspondiente al mes de enero no se encuentra disponible.



Figura 103: Marzo





Figura 104: Abril



Figura 105: mayo



Figura 106: junio





Figura 107: julio



Figura 108: agosto

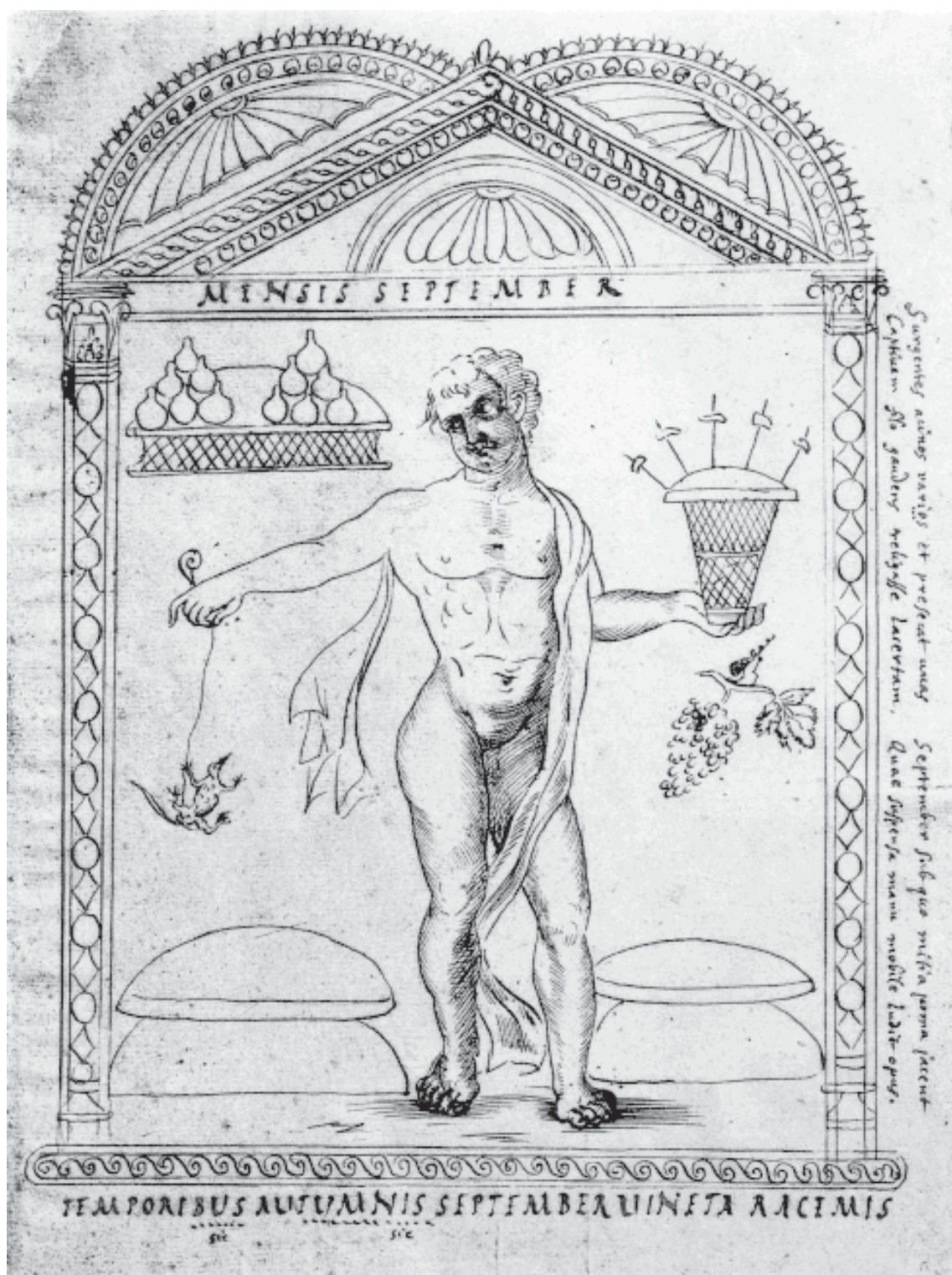


Figura 109: septiembre





Figura 110: octubre



Figura 111: noviembre





Figura 112: diciembre



**VI. 2. Extracto del Libro de Aleixandre<sup>280</sup>.**

2519. Estava don lanero a dos partes catando,  
çercado de çecinas, çepas acarreando,  
tenie gruesas gallinas, estavalas asando,  
estava de la percha las longanisas tirando.

2520. Estava don febrero sus manos calentando,  
otros fazia sol et oras serenando,  
verano de yvierno yvalos desenblando  
por que era mas chico sediese querrellando.

2521. Margo avie un grant priesa de sus viñas labrar,  
priesa con podadores et priesa con cavar,  
fazie aves et bestias ya en çelos andar,  
los dias et las noches fazielas egualar.

2522. Abril sacava gwestes para yr guerrear,  
que avie ya alçaceres grandes de secar,  
fazie meter las viñas por a vino levar,  
cresçer mieses et yerbas, los dias alongar.

2523. Sedia el mes de mayo coronado de flores,  
afeytando los campos de diversas colores,  
organeandos las mayas et cantando de amores,  
espigando las mieses que sienbran labradores.

2524. Maduravan al junio las mieses et los prados,  
tenie rrededor de sy muytos ordios segados,  
de çeresas maduras los çeresos cargoados,

---

<sup>280</sup> Extraído de *El libro de Aleixandre. Manuscrit esp. 488 de la Bibliothèque Nationale de Paris publié par Alfred Morel-Fatio, Dresde, 1906, pp. 315-317.* Disponible online a través de <https://archive.org/>.

eran al mayor siesto los días allegados.

2525. Sedie el mes de jullio logando segadores,  
corrienle por la cara apriesa los sudores,  
segudian las bestias las moscas mordedores,  
faziean tornar los niños de amargas sabores.

2526. Trillava don agosto las mieses por las eras,  
abentava las palladas, alçava las çiveras,  
yva de los agrazes faziendo vnas veras,  
estonçes fazia atupno sus ordenes primeras.

2527. Setienbre traye çerrallos et sagudie las nogueras,  
apretava las cubas, podava las minbreras,  
vendemava las viñas con falçes podaderas,  
non dexaca las parras llegar a las figeras.

2528. Estava don octubre sus miesegos faziendo,  
ensayava los vinos quales yrien diziendo,  
yvan como de nuevo sus cosas rrequeriendo,  
yva para senbrar, el yvierno viniendo.

2529. Noviembre segudie a los puercos las landes,  
cayera de vn rrobre, levavanlo en andes,  
empieçan al cresuelo veylar los abezantes,  
que son las noches luengas, los días non tan grandes.

2530. Matava los puercos diziembre por la mañana,  
almorçava los figados por matar la lagaña,  
tenie niebla escura sienpre por la mañana,  
que es en esti tiempo ella muy cutiana»

VI. 3. Extracto de "De cómo clérigos é legos é flayres é monjas é dueñas é joglares salieron á recibir á don Amor", Tomo 2, del *Libro de Buen Amor* de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita<sup>281</sup>.

1263. Ffuéronse á sus posadas las más de aquestas gentes.

Peroque en mi casa yncan los estrumentos,

Mi señor el Amor paró á todos mientes:

Vido pequeñas cassas para tantos servientes.

1264. Dyz': «Mando que mi tyenda fynque en aquel prado:

»Sy me veniere ver algún enamorado,

»De noche é de día ally sea el estrado:

»Ca todo tyenpo quiero ser á todos pagado».

1265. Desque ovo yantado, fué la tyenda fincada:

Nunca pudo ver ome cossa tan acabada,

Byen creo que de ángeles fué tal cosa enbiada,

Ca ome terrenal non faría desto nada.

1266. La obra de la tyenda vos querría contar,

Avérsevos há un poco á tardar la yantar.

Es una grand estoria, pero non de dexar:

Munchos dexan la çena por feroso cantar.

1267. El maste, en que se arma, es blanco de color,

Un marfyl ochavado, nunca vistas mijor,

De piedras muy preçiosas çercado en deredor:

Alúnbrase la tyenda del su grand' rresplandor.

1268. En la çima del maste una piedra estava;

Creo que era rruby: al fuego ssemejava,

Non avía mester sol, atanto alunbrava;

---

<sup>281</sup> RUIZ, J., *Clásicos castellanos: Libro de Buen Amor*, 2005, edición digital de [www.gutenberg.net](http://www.gutenberg.net), p. 123 y ss.



De sseda son las cuerdas con que ella se tyrava.

1269. En suma vos lo cuento por vos non detener,  
Si tod' esto escriviese, en Toledo no' ay papel;  
En la obra de dentro ay tanto de fazer,  
Que, si lo dezir puedo, meresçeré el beber.

1270. Luego á la entrada, á la mano derecha,  
Estava una messa muy noble é bien fecha:  
Dellante ella grand' fuego, de si grand' calor echa;  
Tres que comen á ella, el un' al otro assecha.

1271. Tres cavalleros comen, todos á un tablero,  
Asentados al fuego, cada uno señoero,  
Non se alcançarían con un luengo madero  
E non cabría entr' ellos un canto de dinero.

1272. El primero comía primeras cherevías,  
Comiença á dar çenorias á bestias d'establyas,  
Da primero faryna á buexes de herías,  
Ffaze días pequenos é madrugadas frías.

1273. Comía nuevas piñas é asava las castañas,  
Mandava ssenbrar trigo é cortar las montañas,  
Matar los gordos puercos é desfazer las cabañas,  
Las viejas tras el ffuego ya dicen sus pastrañas.

1274. El segundo comía toda carne salpresa,  
Estava enturbiada con la niebla su mesa,  
Faze nuevo azeyte, con la brasa no l' pesa,  
Con el frío á las veses en las sus manos besa.

1275. Comía el cavallero la cocina con verças,  
Enclaresçía el vino con amas sus almueças,  
Amos visten çamarras, quieren calientes queças:

En pos este estava uno de dos cabeças.

1276. A dos partes otea a queste cabeçudo,  
Gallynas con capada comía á menudo,  
Fazie çerrar las cubas é inchillas con enbudo,  
Echar deyuso yergos, que guardan vino agudo.

1277. Fazía á sus collaços fazer los valladares,  
Rrehazer los pesebres, lynpiar los alvañares,  
Çerrar silos del pan é fynchyr los pajares.  
Más quería traer peña, que loriga en yjares.

1278. Estavan tres fijosdalgo á otra noble tabla,  
Mucho estavan llegados, uno á otro non fabla,  
Non se alcançarían con las vigas de Gaula,  
Non cabríe entre ellos un cabello de Paula.

1279. El primero de éstos era chico enano,  
Oras triste, sanudo, oras rrie loçano,  
Tiene las yervas nuevas en el prado ançiano,  
Pártese del invierno, con él viene verano.

1280. Lo más que este mandava era viñas podar,  
E enxerir de escoplo é gaviellas añudar,  
Mandava poner vinas para buen vino dar,  
Con la chica alhiara non le pueden fartar.

1281. El segundo enbiava á viñas cavadores,  
Echar muchos mugrones los amugronadores,  
Vyd blanca fazer prieta buenos enxiridores:  
Omes, aves é bestias mételos en amores.

1282. Este tyene tres diablos presos en su cadena,  
El uno enbiava á las dueñas dar pena,  
Pésales en el lugar do la mujer es buena;

Desde entonçe comiença de pujar el avena.

1283. El segundo diablo rremesçe los abades:

Arçiprestes é dueñas fablan sus poridades  
Con aqueste conpañño, que les da libertades,  
Que pierdan las obladas é fablen vanidades.

1284. Ante viene cuerbo blanco, que pierdan asnería:

Todos, ellos é ellas, andan en modorría,  
Los diablos do se fallan, lléganse á conpañía,  
Fazen sus travesuras é su truhanería.

1285. Enbía otro diablo á los asnos entrar:

En las cabeças entra, non en otro lugar,  
Fasta que pasa agosto non quedan de rrebuznar,  
Desde ally pierden seso: esto puedes provar.

1286. El terçer fijodalgo está de flores lleno,

Con los vientos, que faze, creçe trigo é çenteno,  
Faze poner estacas, que den azeyte bueno,  
A los moços medrosos ya los espanta el trueno.

1287. Andan tres ricos omes ally en una dança,

E non cabría entr' ellos una punta de lança,  
Del primero al segundo ay una grand' labrança,  
El segundo al terçero con cosa non alcança.

1288. El primero los panes é las frutas granava,

Fígados de cabrón con rruybarvo almorçava,  
Fuyan dél los gallos, ca todos los yantava,  
Los barvos é las truchas á menudo çenava.

1289. Buscava cassa fría é fuya de la siesta,

La calor del estío fasie l' doler la tyesta,  
Anda muy más loçano, que pavón en floresta,



Busca yervas é ayres en la sierra enfiesta.

1290. El segundo tenía en su mano la hoz,  
Segava las çevadas de todo el alhoz,  
Comía las bevras nuevas é cogía el arroz,  
Agraz nuevo comiendo embargósele la boz.

1291. Enxería los árboles con ajena corteça,  
Comié nuevos panares, sudava sin pereça,  
Bevíe las aguas frías de su naturaleça,  
Traye las manos tyntas de la mucha çereça.

1292. El terçero andava los çentenos trayendo,  
Trigo é todos panes en las eras tendiendo,  
Estava de los árboles las frutas sacudiendo,  
El távano al asno yvalo malmordiendo.

1293. Començava á comer las chicas codorniçes,  
Sacar barriles fríos de los pozos helyçes;  
La mosca mordedora faz' traer las nariçes  
A las bestias por tierra, abaxar las çerviçes.

1294. Tres labradores vienen todos una carrera,  
Al segundo atiende el de la delantera,  
El terçero al segundo atiéndele en frontera,  
El que viene non alcança al otro que l' espera.

1295. El primero comía ya las uvas maduras,  
Comié maduros figos de las fygueras duras,  
Trillando é beldando aparta pajas puras,  
Con él viene otonio con dolençias é curas.

1296. El segundo adoba é aprieta carrales,  
Estercuela barvechos é sagude nogales,  
Comiença á vendimiar uvas de sus parrales,

Esconbra los rrestrojos é çerca los corrales.

1297. Pissa los buenos vinos el labrador terçero,  
Inche todas las cubas como buen bodeguero,  
Enbya derramar la semiente al ero,  
Açérase el invierno, bien como de primero.

1298. Yo fuey maravillado desque vy tal visión,  
Cuydème que soñava, peroque verdat son;  
Rrogué á mi señor que me diese rraçón,  
Por do yo entendiese qué era ó qué non.

1299. El mi señor Amor, como era letrado,  
En sola una copla puso todo el tratado,  
Por do el que lo leyere será çerteficado,  
Esta fué su rrespuesta é su dicho abreviado:

1300. «El tablero é la tabla, la dança é la carrera  
»Son quatro tenporadas del año del espera;  
»Los omes son los meses, cosa es verdadera,  
»Andan e non se alcançan, atiéndense en carrera.»

1301. Otras cossas estrañas, muy graves de creer,  
Vy muchas en la tienda; mas por vos non detener  
E porque enojoso non vos quiero seer,  
Non quiero de la tienda mayor prólogo fazer.

#### VI. 4. Libro V de las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla<sup>282</sup>.

##### 33. Sobre los meses.

1. *Mes* es una palabra griega derivada del nombre de la luna, que en griego se llama *méne*. De ahí que, entre los hebreos, los meses en su genuina concepción no se computan por la órbita del sol, sino por el ciclo de la luna, de de nueva.

2. Los primitivos egipcios, a causa de la velocidad del curso de la luna y con el fin de no caer en un error de cálculo debido a esta celeridad, computaron los días del mes fijándose en el curso del sol, cuyo movimiento más lento podía ser comprendido con mayor facilidad.

3. El mes de *enero* (*iannuarius*) recibe su nombre del dios Jano, a quien lo consagraron los gentiles, o tal vez porque este mes es el umbral y la puerta (*iannua*) del año. De aquí también el que Jano aparezca siempre representado con dos caras, para indicar que es la entrada y salida del año.

4. *Febrero* (*Februarius*) es así denominado por el nombre de *Februus*, Plutón, a quien se le ofrecían sacrificios en este mes. Y es que los romanos dedicaron el mes de enero a los dioses del cielo, y febrero a los dioses Manes. Quiere ello decir que *Februarius* deriva de *Februus*, Plutón, y no de "fiebre", es decir, de "enfermedad".

5. *Marzo* (*Martius*) fue así llamado a causa de Marte, fundador del linaje romano; o quizá porque en esta época todas las hembras se sienten atraídas hacia los "machos" sienten el deseo de aparearse.

6. Asimismo, este mes se llama "nuevo", porque marzo es el

mes que inicia el año. Y también se lo conoce como "nueva primavera" precisamente porque empiezan a apuntar los brotes y porque, al verdear este mes, los nuevos frutos ponen de manifiesto el fin de los del año anterior.

7. *Abril* (*Aprilis*) se denomina así por Venus, que viene a ser lo mismo que Afrodita, ya que *Aphrodite* es el nombre griego de Venus; o tal vez porque en este mes todas las plantas se "abren" en flor; sería *Aperilis*.

8. *Mayo* (*Maius*) deriva su nombre de *Maia*, madre de Mercurio; o tal vez de las personas mayores de edad, que eran los principales hombres de la república. Y es que los romanos consagraron este mes a los "mayores", del mismo modo que el mes siguiente estaba dedicado a los menores.

9. De ahí su nombre de *junio* (*Junius*). Antiguamente el pueblo estaba dividido en centurias de ancianos y de jóvenes.

10. *Julio* (*Julius*) y *agosto* (*Augustus*) recibieron estas denominaciones en honor de dos hombres, de los césares Julio y Augusto. Anteriormente, estos meses se llamaban *Quintilis* y *Sextilis*, *Quintilis*, porque era el quinto comenzando desde marzo, mes que los romanos atestiguan que el primero del año; del mismo modo, *Sextilis*, por ser el sexto.

11. *Septiembre* deriva su nombre del "siete" y de "lluvia" (*imber*), pues, por un lado, es el séptimo mes a partir de marzo, y, por otro, es abundante en lluvias. De igual manera, *octubre*, *noviembre*, *diciembre* recibieron su denominación a partir de

<sup>282</sup> Extraído de OROZ RETA, J., MARCOS CASQUERO, M. A. y DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Etimologías. I, (Libros I-X)*. San Isidoro de Sevilla, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, pp. 543-547.



un número y de las lluvias. *Diciembre* termina la enumeración debido a que el número diez es el que cierra la serie numérica que lo precede. 12. Los romanos establecieron las kalendas, las nonas y los idus tomando en consideración los días festivos; o tal vez se debió a los deberes de los magistrados, que en estas fechas tenían la costumbre e reunirse en las ciudades. 13. Hay quienes piensan que el

nombre *kalendas* deriva de *colere* (celebrar), pues entre los antiguos se celebraban los principios de todos los meses, como también sucedía entre los hebreos. La mayoría de los autores latinos opina que el nombre de *idus* deriva de *edere* (comer), porque esos días, entre nuestros antepasados, eran motivo para celebrar banquetes. 14. Las *Nonas* se llaman así de *nundina*, que eran reuniones o mercados públicos.



## VII. BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV., *Poder y seducción de la imagen románica*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, 2005.
- ACEVEDO MOLINA, M., "Las labores de las viñas a través de las imágenes de Beatos y calendarios hispanos entre los siglos X y XIII", *Revista Chilena de Estudios Medievales*, nº 2, julio-diciembre, 2012, pp. 31-54.
- ALONSO, D., "Junio y julio. Entre Galicia y Asturias", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. 1, 1945, pp. 429-454.
- ANTÓN, F., *El arte románico zamorano. Monumentos primitivos*, Zamora, Biblioteca del Heraldo de Zamora, 1927.
- BANGO TORVISO, I., *El románico en Castilla y León*, Madrid, Banco de Santander, 1997.
- BARRAL RIVADULLA, M<sup>a</sup> D., "Aspectos de lo cotidiano en el arte medieval gallego", *SEMATA, Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 21, 2009, pp. 265-286.
- BAUME, G. L., *La esfera celeste*, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP), 2014.
- BEIGBEDER, O., *Léxico de los símbolos*, Vol. 15 de la serie Europa Románica, Ediciones Encuentro, Madrid, 1989.
- CABALLERO ESCAMILLA, S., "El claustro de Santa María la Real de Nieva: imágenes y contextos", *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, nº 42, 2011, pp. 5-18.
- CAMPS CAZORLA, E., *El arte románico en España*, Barcelona, Labor, 1935.
- CARO BAROJA, J., "Representaciones de nombres y meses (a propósito del menologio de la Catedral de Pamplona)", *Príncipe de Viana*, año nº 56, nº 206, 1995, pp. 653-690.
- CASO FERNÁNDEZ, F. de, "La vida rural en los capiteles de la Catedral de Oviedo", *Asturien-sia medievalia*, Nº 3, 1979, pp. 331-340.
- CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., "Algunas peculiaridades iconográficas del calendario medieval hispano: las escenas de trilla y labranza (ss. XI- XIV)", *archivo español de arte*, 261, 1993, pp. 57-70.
- "Algunos testimonios del "Campus Madii": el mayo guerrero de San Isidoro de León", *Cuadernos de arte e iconografía*, Tomo 6, Nº. 11, 1993, pp. 75-79.



- "El desfile de los meses en Santa María do Azogue", *Anuario Brigantino*, 16, 1993, pp. 177-196.
- "El *labora*: los trabajos y los días en la iconografía románica", GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. (coord.), *Vida y muerte en el monasterio románico*, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2004, pp. 63 – 84.
- "Fiesta y representación: las alegres comparsas del año en la Edad Media", NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M. (coord.), *El rostro y el discurso de la fiesta*, 1994, p. 119-140.
- "Imágenes de una sociedad de frontera en torno al 1200: campesinos y caballeros en la capilla de San Galindo. (Campisábalos, Guadalajara)", *Cuadernos de arte e iconografía*, Tomo 6, Nº. 11, 1993, pp. 80-91.
- "Jaca, Toulouse, Conques y Roma: las huellas de los viajes de Diego Gelmírez", en LÓPEZ ALSINA, F., MONTEAGUDO, H. e YZQUIERDO PERRÍN, R. (eds.), *O Século de Xelmírez*, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 2013, pp. 245-298.
- "La decoración escultórica del claustro de la Catedral de Pamplona: capiteles y claves figurativos", *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, Nº. 1, 2006, pp. 29-62.
- "La mesa del señor y la mesa del campesino. Alimentación y contraposición testamentos a través de la iconografía del calendario medieval", LÓPEZ OJEDA, E., *Comer, beber, vivir: consumo y niveles de vida en la Edad Media hispánica*, Logroño, 2011, pp. 390-410.
- "La meta del camino: la Catedral de Santiago de Compostela en tiempos de Diego Gelmírez", en LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup> C. (coord.), *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*, Zaragoza, 2005, pp. 213-252.
- "La representación de los meses del año en la capilla de San Galindo: Campisábalos (Guadalajara)", *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*, Nº. 12, 1985, pp. 111-122.
- "Las fuentes antiguas en el menologio medieval hispano: la pervivencia literaria e iconográfica de las Etimologías de Isidoro y del calendario de Filócalo", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo XII, nºs 1 y 2, 1994, pp. 77 – 100.
- "The portal at Ripoll revisited: an honorary arch for the ancestors", MCNEILL, J. y PLANT, R. (eds.), *Romanesque and the Past*, British Archeological Association, Manley Publishing, Reino Unido, 2013, pp. 121–141.

- "Trabajo, descanso y refrigerio estival: un topos griego en el calendario medieval hispano", *Troianalexandrina, Anuario sobre Literatura Medieval de Materia Clásica*, nº 2, 2002, pp. 75-96.

CID PRIEGO, C., "La iconografía del claustro de la Catedral de Gerona", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 1951, vol. 6, pp. 5-118.

CIRLOT, J. E., *Diccionario de símbolos*, editorial Labor, Barcelona, 1992.

COIRA POCIÑA, J., "Ver, concebir y expresar el paso del tiempo. El calendario medieval y el refranero", *Medievalismo*, 23, 2013, pp. 117-155.

CUADRADO LORENZO, M<sup>a</sup> F., "La iglesia de Santa María de Carrión de los Condes y su programa escultórico", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, Nº. 57, 1987, pp. 203-292.

DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, A., *Iconografía de los Libros de Horas del siglo XV de la Biblioteca Nacional*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1974.

- El calendario medieval hispano: textos e imágenes (siglos XI - XIV), Valladolid, Junta de Castilla y León, 1996.

- El estío festivo. Fiestas populares del verano, Madrid, Taurus, 1984.

*Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Burgos*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, 2002.

*Enciclopedia del Románico en Castilla y León. León*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, 2002.

*Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Segovia*, Aguilar de Campoo (Palencia), Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, 2007.

*Enciclopedia del románico en Castilla y León. Zamora*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, 2002.

*Enciclopedia del Románico en Cataluña. Barcelona*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico, 2014.

ESTEBAN LLORENTE, J. F., *Tratado de iconografía*, Ediciones ISTMO, Madrid, 1998.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, L., "La octava esfera o la esfera de las estrellas fijas", revista Digital de iconografía medieval, vol. II, nº 3, 2010, pp. 41-51.

- FERNÁNDEZ PÉREZ, S. M<sup>a</sup> y NODAR FERNÁNDEZ, V. R., "Un proyecto de reconstrucción hipotética de las portadas del transepto de la catedral de Santiago en época de Diego Gelmírez", *Compostellanum*, vol. 48, n<sup>os</sup> 1-4, 2003, pp. 605-614.
- FERNÁNDEZ, G., "La cristianización de algunos elementos del paganismo romano", *Estudios humanísticos: geografía, historia, arte*, n<sup>o</sup> 22, 2001, pp. 309-312.
- FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, C., "El Camino de Santiago en Navarra: Pamplona, Sangüesa y Estella", LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup> C. (coord.), *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*, 2005, pp. 29-62.
- FONTAINE, J., *Isidore de Seville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*. 2, Paris, Etudes Augustiniennes, 1959.
- FORASTIERI BRASCHI, E., "La descripción de los meses en el <<Libro de Buen Amor>>", *Revista de Filología Española*, Tomo LV, julio-diciembre, 1972, pp. 213-232.
- FRANCO MATA, A., "Iconografía profana en el claustro de la catedral de León y su reflejo en el de la Catedral de Oviedo", LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup> C., *Arte y vida cotidiana en época medieval*, 2008, pp. 177-222.
- FRONTÓN SIMÓN, I. M<sup>a</sup> y PÉREZ CARRASCO, F. J., "Historia, trabajo y redención en la portada románica de Beleña del Sorbe", *Goya: Revista de arte*, N<sup>o</sup> 229-230, 1992, pp. 29-38.
- FRONTÓN SIMÓN, I. M<sup>a</sup>, "El calendario medieval de San Pedro de Treviño (Burgos)", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, N<sup>o</sup> 52, 1993, pp. 169-188.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. y TEJA, R. (coords.), *Monjes y monasterios hispánicos en la Alta Edad Media*, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2006.
- GARCÍA MARTÍNEZ, A., "Aproximación crítica a la historiografía de San Isidoro de León", *Estudios humanísticos. Historia*, N<sup>o</sup>. 4, 2005, pp. 53-94.
- GÓMEZ GÓMEZ, A., "Tiempo, trabajo y sociedad en San Pedro de Treviño (análisis de la arquivolta exterior)", *López de Gámiz: Boletín del Instituto Municipal de Historia de Miranda de Ebro*, N<sup>o</sup> 17, 1988, pp. 71-76.
- GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, I., "La reconstrucción de Santa María de Ripoll por Martín Sureda y Elías Rogent (1880-1893). Historiografía e ideología en la afirmación del primer románico catalán como estilo nacional", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, H<sup>a</sup> del Arte*, t. 9, 1996, pp. 249-296.



- HERRÁEZ, M. V., COSMEN, M. C. y M. VALDÉS, "La escultura de San Isidoro de León y su relación con otros talleres del Camino", *De arte: revista de historia del arte*, Nº. 12, 2013, pp. 41-58.
- HERRERA CASADO, A., "El calendario románico de Beleña del Sorbe (Guadalajara)", *Traza y Baza. Cuadernos hispanos de simbología. Arte y Literatura*, nº 5, Universidad de Barcelona, 1974, pp. 31-41.
- JÜNGER, F. G., *Mitos griegos*, Herder Editorial, Barcelona, 2006.
- LAMPÉREZ Y ROMEA, V., Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media: según el estudio de los elementos y los monumentos, Volumen 2, 1908.
- LAYNA SERRANO, F., *La arquitectura románica en la provincia de Guadalajara*, ediciones aache, Guadalajara, 2001.
- LAYNA SERRANO, F., *La arquitectura románica en la provincia de Guadalajara*, Guadalajara, AACHE Ediciones, 2001.
- LÓPEZ DE MUNAIN ITURROSPE, G., "Estudio iconográfico del menologio en San Pedro de Treviño" *BROCAR*, nº 32, 2008, pp. 167 – 190.
- "Un calendario en el *Speculum Humanae Salvationis*. La iconografía de sus meses" *Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum*, nº 6, 2011, pp. 143-172.
- LORÉS OTZET, I., "La decoración escultórica en el monasterio de Santa María de Ripoll", GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A. y TEJA, R. (coords.), *Los grandes monasterios benedictinos hispanos de época románica (1050-1200)*, Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, 2007, pp. 168-185.
- MANCHO I SUÁREZ, C. y RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, I., *Historia del arte medieval, Volumen 116 de Educació. Sèrie Materials*, Universitat de València, 2012.
- MARTÍN ANSÓN, M<sup>a</sup> L., "La pervivencia del calendario medieval en siglo XVI a través de la obra de los principales pintores en esmalte", *GOYA: revista de arte*, nº 268, enero-febrero, 1999, pp. 19-29.
- MARTÍN PÉREZ, P., Las trabajos y los días en el calendario del claustro de Santa María la Real de Nieva. Estudios de iconografía, Diputación Provincial de Segovia, 1982.
- MARTÍNEZ DE SALINAS OCIO, F., "La portada románica en la parroquia de San Andrés de Saraso en el Condado de Treviño", *López de Gámiz: Boletín del Instituto Municipal de Historia de Miranda de Ebro*, Nº 7-8, 1985, pp. 19-25.

- "Portada de la Parroquia de San Pedro de Treviño", Sociedad de Estudios Vascos, Cuadernos de sección. Artes plásticas y monumentales, nº 2, 1983, p. 7-19.
- MINGOTE CALDERÓN, M. C., "El menologio de la catedral de Roda de Isábena (Huesca). Su interpretación", *Seminario de Arte Aragonés*, Nº. 40, 1986, pp. 215-235.
- NAVASCUÉS PALACIO, P., y SARTHOU CARRERES, C., *Catedrales de España*, Madrid, Espasa Calpe, 1997.
- OPIE, J. L., "Los iconos menológicos y la metamorfosis del tiempo", *Revisiones*, vol. 4, 2008, pp. 5-12.
- OROZ RETA, J. y DÍAZ Y DÍAZ, M. C., *Etimologías. I, (Libros I-X)*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1993.
- PEREZ ARRIBAS, J. L., "Estudio comparativo del calendario agrícola de Bretaña con otros calendarios", *Cuadernos de etnología de Guadalajara*, nº. 36, 2004, pp. 399-413.
- PÉREZ MILLÁN, J., "El calendario: su origen, evolución y reforma", *COMPOSTELLANUM, Sección de Ciencias Eclesiásticas*, vol. 1, nº 1, 1956, pp. 83-168.
- PLAZA PICÓN, F. y GONZÁLEZ MARRERO, J. A., "El vocabulario del cómputo en el *De temporibus liber* de Beda", *MINERVA, Revista de filología clásica*, 17 (2004), pp. 125-137.
- POZA YAGÜE, M., "Las labores de los meses en el románico", *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. I, nº 1, 2009, pp. 31-42.
- RODRIGO-ESTEVAN, M<sup>a</sup> L., "Representaciones artísticas en torno a la vid: una imagen de la sociedad medieval aragonesa", LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup> C. (coord.), *Arte y vida cotidiana en la época medieval*, 2008, pp. 267-308.
- ROGENT, E., Santa María de Ripoll. Informe sobre las obras realizadas en la basílica y las fuentes de la restauración, Barcelona, 1887.
- RUEDA ROIGÉ, F. J., "Escenas de un mensario en un capitel del Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona", AA.VV., *Imágenes y promotores en el arte medieval: miscelánea en homenaje a Joaquín Yarza Luaces*, 2001, pp. 195-207.
- RUIZ MALDONADO, M., "La puerta occidental de la iglesia de San Martín. Salamanca", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Tomo 51, 1985, pp. 446-450.
- "Precisiones acerca del calendario de Treviño", *Publicaciones del Museo e instituto de humanidades "Camón Aznar"*, nº 47, 1992, pp. 5-32.

- RUIZ MONTEJO I., "La vida campesina en el siglo XII a través de los calendarios agrícolas", AGUILERA CASTRO, M<sup>a</sup> C., *Vida cotidiana en la España medieval: actas del VI Curso de Cultura Medieval, celebrado en Aguilar de Campoo (Palencia) del 26 al 30 de septiembre de 1994*, Fundación Santa María La Real, 1998, pp. 107-124.
- RUIZ, J., *Clásicos castellanos: Libro de Buen Amor*, Espasa Calpe, Madrid, 2005, versión digital de [www.gutenberg.net](http://www.gutenberg.net).
- SALGADO SERRANO, F., "La iglesia, el claustro y la portada del monasterio Santa María de Ripoll", *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*, N<sup>o</sup>. 49, 2014, pp. 44-59.
- SEBASTIÁN LÓPEZ, S., "El claustro de la Catedral de Girona como imagen de la Iglesia", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 1985, vol. 28, pp. 135-156.
- SOBRINO, M., *Catedrales*, Madrid, 2009, p. 503.
- SOGORB ÁLVAREZ, M<sup>a</sup> C., "Los mosaicos de la villa romana de Hellín", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo 5, n<sup>o</sup> 1-2, 1987, pp. 21-52.
- UTRERO AGUDO, M<sup>a</sup> A. y Murillo Fragero, J. I., "San Isidoro de León. Construcción y reconstrucción de una basílica románica", *Arqueología de la arquitectura*, N<sup>o</sup>. 11, 2014, pp. 1-53.
- VILLASEÑOR SEBASTIÁN, F., *Iconografía marginal en Castillas (1454-1492)*, CSIC, Madrid, 2009.
- WISCHER, E., *Historia de la literatura II*, Col. Akal Historia de la Literatura: Literatura y sociedad en el mundo occidental, Ediciones AKAL, 1989.